

Dario Ergas

SENTIDO DEL SINSENTIDO

(Tercera edición)

Virtual ediciones

Santiago de Chile

SENTIDO DEL SINSENTIDO

© Dario Ergas Benmayor

Registro de propiedad intelectual N° 109.081

Autorizada su reproducción parcial citando la fuente.

I.S.B.N. 978-956-7483-42-6

Diseño Portada: Francisco Ruiz-Tagle C.

Producción gráfica: Virtual ediciones

Tipografía interior: Times New Roman

Primera edición: Junio de 1999

Segunda edición: Marzo de 2009

Tercera edición: Abril de 2014

Santiago de Chile

Dedico este escrito a la memoria de Laura Rodríguez Riccomini.

Los primeros esbozos de este trabajo fueron realizados en el otoño de 1991. A partir de ahí circuló a través de fotocopias entre gente del movimiento humanista de distintas partes del mundo, con el título de “Los Estados Oscuros de la Conciencia”.

Para ese entonces Lala ya era reconocida en la sociedad chilena como una parlamentaria dedicada a luchar contra la violencia generada por la discriminación de la mujer, de los pueblos indígenas y contra la marginación a que son sometidos los pobres de nuestros países. Día a día fui conociendo a través de ella el sufrimiento del pueblo y también su alegría. Aprendí con ella lo que era el ejercicio del poder para beneficiar a la gente, y también lo que era el poder cuando los “representantes” estaban en esas posiciones por “méritos personales”, olvidando el esfuerzo de muchos para ubicarlos ahí. Aprendí que el cuerpo no es “lo humano”, sino una prótesis para expresar en el mundo la intención humana. “Yo no soy mis presas” me explicaba cuando los músculos de las extremidades dejaron de responder y comenzaba a ejercitarlos como un niño recién nacido.

Fue Lala quien insistió en cambiar el título de este escrito. Yo embelesado escuché sus argumentos, y tuve que reconocer que ella sí sabía interpretar el sentir de la gente. Poco antes de morir hacemos una revisión de nuestras vidas y recordando esta escena, me confiesa que en esa discusión ella todavía no lo había leído. Reímos mucho, con la intensidad que tienen las risas cuando la conciencia de la finitud invade el alma.

Cuando te vayas, anda tranquilo
Yo, mi amor, te estaré esperando
Cuando te vayas, anda tranquila
Yo, mi amor, te estaré buscando

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Hace un tiempo tuve oportunidad de encontrarme con estos escritos por primera vez. Tenían otro título y estaban siendo terminados. A la primera lectura me impactaron por las verdades que allí se enunciaban, “verdades psicológicas” como las describe el autor. Con el valor que provoca la concordancia entre lo que se expone y el propio sentir. Se asiste a las propuestas de soluciones para algunos nudos, posibles, novedosas, y con un aire de exactitud, de “eso es”.

Pero ¿cómo clasificar este libro? ¿A qué género pertenece?

Esta es una dificultad con la que ya se han encontrado los lectores, algunos de ellos eruditos. Incluso llegaron a expresar disgusto por su aparente falta de sistema y rigurosidad de pensamiento. Y sostengo en forma expresa el “aparente” porque así puede ser como se nos aparece. Pero es imposible no reconocer una gran severidad para llegar a enunciar la globalidad presentada, no habiendo dejado de lado el autor las particularidades del tema.

Salta a la vista que un libro así puede generarse sólo por el rigor en la investigación sobre sí mismo, tarea más que interesante, necesaria para los tiempos que corren en que la falta de parámetros sociales obliga, a veces, a volcarse a la propia interioridad no para terminar allí los afanes, sino tal como lo propone Dario Ergas, para ordenar y dar un sentido a la propia tarea que finaliza en los otros.

¿Es pertinente este trabajo?

Lo es. Y me parece que la propuesta debe ser estudiada en su globalidad, pues la forma de estructuración de las ideas está hablando de una secuencia que une cada parte al todo, y que lleva al lector a un tránsito del “caer en cuenta” en anillos concéntricos y cuya orientación, obviamente, se dirige a la Acción Social, penúltimo capítulo de la obra.

Sin embargo, también hay que dejar en claro que la pertinencia será tal si quien lee efectivamente se deja llevar por una especie de juego propuesto, en que a través del cual, a poco andar uno se da cuenta que no es sólo a la cabeza a la que el autor se está dirigiendo.

Es probable que este libro choque, remueva, que se tienda a cerrarlo, pero en el estado de reposo un ojo permanecerá alerta e intranquilo. Será el punto de partida para decir: es oportuno.

Leo los títulos de los capítulos: “La verdad interna”, “La realidad psicológica”, “El sinsentido”, “El fracaso”, “La contradicción”, “El resentimiento”, “Las relaciones humanas”, “La acción social”, “El problema de la existencia”; el lector coincidirá conmigo en que al menos estamos enfrascados en una aventura.

Juan Chambeaux

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

El núcleo central de este libro fue escrito en 1991. Siete años después he podido revisarlo y entregarles una versión corregida, de lo que empezó siendo, un recorrido por los estados oscuros de la conciencia.

En esta revisión he profundizado en el estado de “fracaso”. El fracaso es quizás la experiencia más importante de las que aquí se relata y no había logrado que se le prestara la atención que requiere. Me he apoyado en esta idea no sólo para abrir la puerta a una nueva realidad interior, sino además para interpretar el mundo social y abrir la puerta a una nueva realidad humana.

También he aprovechado esta oportunidad, para caminar algunos pasos en la elaboración de un proyecto vital y también para hacer algunas aproximaciones sobre el sentido de la vida.

“El sentido del sinsentido” es, en rigor, mi vivencia de la filosofía de Mario Rodríguez Cobos, Silo. Aclaro esto porque si bien en algunos momentos hago alusión explícita de los libros de ese autor, en muchos otros párrafos no hago mención alguna, pero sus textos siguen estando presentes en las líneas que vas leyendo.

He preferido dejar las llamadas a las notas y las referencias bibliográficas al final para no interrumpir la conversación que intentaré tener contigo en las próximas páginas.

Dario Ergas

PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN

¿Qué se puede decir en un prólogo a la tercera edición?

Primero agradecer a los lectores que valoraron este estudio y me animaron con sus comentarios a continuar escribiendo. Si bien es cierto, como reclama uno de mis amigos, que escribí tres veces el mismo libro, el último fue escrito desde la acción, el segundo desde la experiencia de sentido y éste, el primero, desde el esfuerzo por salir del sinsentido y el resentimiento. Tres miradas que son también tres momentos de mi vida. A tantos años de distancia desde la primera versión del “Sentido del sinsentido”, me pregunto qué pudiera agregar sobre este tema que escrito tras escrito trato de resolver. Mis críticos me exigen que explique en forma simple qué hay que hacer en definitiva para lograr sentido en la vida. Lo que no solucioné en tres libros no lo haré tampoco con un nuevo prólogo al primero, sin embargo el intento vale la pena.

Cuando lo que hago coincide con el sentido de mi vida siento acuerdo conmigo mismo; estoy feliz y el futuro está abierto para realizar el destino que me impulsa. De este modo, reflexionando sobre los momentos de plenitud puedo descubrir por mí mismo lo esencial. Mi detractor insistirá: ok, pero qué hay que hacer. Entonces lo abordaré con la proposición inversa diciendo que en el sinsentido falta alegría y antes de la depresión, aumentará la irritación y la violencia interna. Mi interlocutor no se conformará.

Es que El Sentido, no es un objeto palpable y solo lo reconocemos si vamos en su aire; porque cuando nos ponemos en contra de su viento, ay!, todo es forzamiento y resistencia. Aun sin ser capaz de formularlo, puedo saber si mi vida camina en esa dirección o se aleja de ella. Lo sé por que voy ganando en sentimientos de felicidad, de libertad y de unidad; o contraria-

mente los voy perdiendo y me lleno de rencores, dependencia y contradicción. Este libro trata de este segundo caso; de cómo la vida se desvía por el resentimiento y cae en el sinsentido, de cómo los temas no integrados explotan cuando estamos bajo presión, y de cómo reconciliarse reconociendo el fracaso.

Entonces, aun sin poder precisar *el sentido de la vida* puedo saber si me distancio o me aproximo.

Este saber cuando mi vida se orienta hacia su significado es lo que entiendo por conocerse a sí mismo. El conocimiento de lo esencial en uno es dinámico, algo que voy aprendiendo durante toda la vida y me pregunto si al final de ella, pueda seguir esa esencia su proceso en el mundo que le corresponda. Los hitos que marcan la dirección son vivencias significativas que se van acumulando en el recuerdo. Habitualmente estoy perdido pero en ocasiones y por breves instantes tomo contacto con esa experiencia y ella llena la acción de significado. Ya no da lo mismo lo que haga porque lo que haga me acercará o me alejará de esa plenitud a la que aspiro.

La experiencia de sentido es mas grande que las palabras que puedo utilizar para nombrarla, pero es acompañada por conmoción, alegría, completitud, fusión, comprensión de lo uno y lo todo. A veces no recordamos con facilidad estos momentos que todos hemos vivido porque cuando sucedieron se los atribuimos a causas externas; a un paisaje que me extasió, a una persona que me enamoró, o una situación que me dio mucha alegría; inversamente, pudiera tratarse de una experiencia interna que hace ver al paisaje, la situación y a las personas de un modo especial, único, y así me gustaría sentirlo siempre. Estas experiencias son muy breves, duran muy poco tiempo, pero revelan la posibilidad de un nuevo modo de ser. Si hay algo que puedo hacer para acercarme a ella, lo haría sin duda. ¿Pero qué?

Las acciones que me acercan a esas experiencias son muy valiosas, mucho más de las que no lo hacen y por supuesto adquieren un valor infinitamente superior a las que me alejan de

ella. Se las conoce como las acciones válidas. Este tipo de acción la reconozco porque produce una sensación de unidad interna; un completo acuerdo entre lo que pienso, siento y hago. Esta unidad interna es acumulativa, por momentos pareciera que se cohesionara un verdadero centro dentro de uno. Así como distinguimos acciones que agregan valor por acercarnos al sentido, también hay otras que restan valor porque me desintegran internamente; aumenta en mí la contradicción y la violencia; sufro. El sufrimiento por lo tanto, deviene en un indicador de que mi vida se apartó de su razón y esta conclusión es la que da cuenta el título "*Sentido del sinsentido*".

Las acciones que comprometen el Sentido son las que tienen que ver con el cuidado de la vida en general y con el cuidado de los otros seres humanos. Esto lo traté justificar en mi tercer libro "La unidad en la acción". Lo que hago con los demás es lo que provee el fundamento. Estoy siempre rodeado de personas, pero no siempre me doy cuenta que son personas. Aún en el aislamiento más absoluto pensaré o soñaré con ellas. Hay tantas piedras en los cerros y en las montañas que al final la piedra nos parece algo común y sin importancia. A las personas no las puedo captar con los sentidos externos con los que capturo las cosas. No es suficiente. Con algunos con los que me relaciono más habitualmente voy generando una afectividad, un lazo que se actualiza con cada encuentro. Basta que pare al desconocido y pregunte por el nombre de una calle, para que comience el proceso humano. En esa interrelación se va generando el reconocimiento de la persona envuelta en el cuerpo con el que me topo. Si llego a atreverme a preguntarle además ¿y usted hacia dónde se dirige?, comienzo a comprender su futuro. Me despido y el que se marcha ya no es el mismo que detuve, ni yo tampoco. Adentro de cada persona anida la misma cualidad esencial que busco y reconocerla en su humanidad me permite reconocer esa esencia en mí. Ese reconocimiento de la humanidad del otro, es decir poseedor de un algo distinto a las cosas, no es mecáni-

co. El desarrollo de la afectividad y del vínculo no es obvio, y mucho menos el reconocimiento de la importancia de ese vínculo. Digo que las acciones que comprometen el sentido de la vida son aquellas que nos permiten este reconocimiento del otro. No cualquier acción logra esto. No cualquier pensamiento logra esto, no cualquier sentimiento. Darme cuenta de la existencia del otro y comunicarme con su humanidad, es una experiencia bastante extraordinaria, no es habitual, es un descubrimiento que voy haciendo y al tiempo que lo hago me acerco también a mi propia esencia.

Las acciones válidas por tanto humanizan al otro, es decir reconocen en las personas a las que se orientan, esa dignidad. Nos aproximamos a ella cuando conectamos con el devenir del otro, su historia su posibilidad futura, su libertad y su irrenunciable capacidad de decidir sobre su vida. Al intuir esa humanidad del otro, al mismo tiempo me comunico con la misma experiencia en mí. Por el contrario las acciones que deshumanizan niegan lo esencial del otro.

Tenemos una complicación que dificulta el camino del sentido y es que no estamos bien entrenados para detectar la manifestación de la unidad y libertad interna. Muchas veces confundimos estos estados mentales con la simple distensión o el placer. El placer es la sensación de aflojamiento de una tensión. No se trata sólo del placer de los sentidos; tengo también distensiones profundas cuando me siento querido, protegido, seguro, reconocido. Pero esas aspiraciones que cuando las logro me relajan, no son el Sentido. Esta confusión entre el sentido profundo de la vida y el placer ocasionado por logros situacionales nos sucede a todos. Esta distinción es posible de educar y al hacerlo damos un paso en la evolución de la conciencia. Producimos un cambio que a futuro podría consolidarse en un cambio generalizado en el ser humano. Sería un cambio importante que modificaría no sólo la vida personal sino toda la construcción social. Diferenciar los actos que me acercan a la unidad interna

y no sólo que me relajan placenteramente, es un cambio en la conciencia tan importante como pudo haber sido descubrir la escritura. Son procesos aprendidos pero una vez logrado rápidamente se incorpora como conquista cultural. Distinguir entre aspiraciones mas o menos placenteras y la razón de la existencia con su correlato de unidad y libertad interna es un esfuerzo evolutivo que beneficia personalmente pero, en algún momento se convertirá en un avance para la humanidad.

Para resolver este dilema sobre lo que da sentido a la acción se han puesto en marcha grandes religiones, sistemas morales y organizaciones políticas. Se ha tratado de resolver este problema intrínseco al ser humano por medio de la imposición de una fe o de una ley. Se quiso que las ideologías fueran las conductoras del sentido humano, incluso mediante supuestas leyes de la economía y de la producción se trató de controlar y utilizar los deseos humanos. En la construcción social se proyecta esta misma dificultad de la conciencia individual y las instituciones que la componen pierden el sentido de proyecto común del ser humano, tendiendo a la concentración del poder y de la riqueza. El aumento de la concentración es proporcional a la disminución de derechos y libertades, y sólo se puede sostener por medio de la violencia. Así la violencia es consecuencia de una sociedad perdida de su sentido.

Tratando de ir al núcleo de la pregunta de como hacer para encontrar el sentido de mi vida, diría, que esto es posible sólo si me reconozco perdido y en búsqueda. Si así fuera revisaría mi propia historia para encontrar allí las experiencias de unidad y de libertad interna. Encontrándolas o no, fortalecería la pregunta sobre ellas. Si las encuentro necesitaré saber como hacerlas crecer. Mientras estoy en esa búsqueda debo aprender a alejarme de lo que desintegra y aprisiona.

Reconocer la experiencia, descubrir qué la hace crecer y saber cómo alejarme de la contradicción es un camino posible para salir del sinsentido. A esto hay que sumar una advertencia sobre

la fascinación que producen las cosas placenteras que atrapan mi atención; los actos mentales y los contenidos relacionados con el sentido, si bien son vividos con plenitud, carecen de ese poder hipnótico del placer y requieren de un esfuerzo. Pero en algún momento lo fascinante pierde su atractivo; siempre, tarde o temprano, se llega a la desilusión. La desilusión devuelve la libertad a la conciencia prisionera del ensueño. Por esto se reivindica en este texto la experiencia de *fracaso*. Al fracasar, me desprendo de las ilusiones que persigo y me doy cuenta que me han apartado del camino que lleva al lugar donde pertenezco.

Por lo general estoy tan seducido por las cosas que no me doy cuenta que me proveen un sentido muy provisorio y que además para alcanzarla voy generando violencia y contradicción. No me doy cuenta de esto mientras estoy capturado por la ilusión. Lo sé en el fracaso. ¿Pero cómo puedo despertar del encantamiento del ensueño sin tener que esperar años hasta aceptar que no era lo que realmente buscaba? Meditando sobre la muerte.

Notaré mucha resistencia para entrar en el tema de mi muerte, pero las enfermedades o fallecimientos de personas queridas, provocan una desestabilización tal, que, aunque trate de huir, me pone en situación mirarla. La reflexión sobre la finitud de la vida anticipará el carácter provisorio de lo que hago. Es muy probable que al cotejar los acontecimientos de mi vida con el fin de la existencia, se inviertan mis prioridades. Lo que me parecía fundamental pierde relevancia y otras cosas relacionadas con los afectos y los vínculos ahora resultan de primera importancia.

Si no pudiera encontrar en mi biografía las experiencias trascendentales, de todas maneras existen procedimientos para tomar contacto con la Fuerza de la vida. Cada cultura contó con técnicas para acceder a ellas; en muchos casos están olvidados o se han banalizado atribuyendo la experiencia a causas externas al ser humano y el método se ha convertido en un ritual. Sin embargo estos procedimientos existen.

Habiendo reconocido la experiencia de la unidad querré hacerla crecer y esto se logra por medio de la acción. Gracias a la acción es posible reconocer al otro ser humano, como ser independiente de mi, dueño de sí, poseedor de libertad. La acción que humaniza al otro me comunica con la unidad en mí. Al crecer la unidad interna, la vida se llena de sentido, dirección y propósito. Poco a poco se graba el registro interno de la unidad y el de libertad interior. Al fijar estas configuraciones en la memoria, la conciencia tiene una referencia hacia donde dirigirse. No es simplemente una experiencia de placer, es de completitud, de futuro sin límite. La acumulación de la unidad deja la sensación de algo nuevo dentro de uno.

La tercera cuestión es superar la desintegración producida por la acción contradictoria; éstas son movidas por la venganza, la culpa y el resentimiento. Superarlas significa reconciliar todo aquello que produce sufrimiento. La reconciliación no significa olvidar ni tampoco perdonar; es una mirada verdadera sobre lo sucedido y sobre las propias ilusiones. La raíz del resentimiento es el aferramiento a ciertas creencias que no estoy dispuesto a abandonar. Reconciliarse es reconocer el fracaso; las cosas no eran según imaginé; fracaso por el carácter ilusorio de mis motivos y no por el daño ocasionado. El culpable puede haber cometido mucho perjuicio, pero no lo es de que se esfumaran las ilusiones, ya que éstas no eran “la realidad”.

Llegó el momento de asumir que esta vez tampoco podré transmitir en forma sencilla que hay que hacer para lograr sentido en la vida; en un postrero esfuerzo de síntesis, reduzco el prólogo a lo siguiente: aprender a reconocer la experiencia de sentido; orientar la acción hacia el otro ser humano que tiene las mismas necesidades de unidad y libertad, y por último, reconciliar mi sufrimiento comprendiendo que en la raíz de la contradicción siempre defiende una ilusión.

El crecimiento de la unidad genera un nuevo centro en el ser humano y despierta una mirada interna que se ubica a cierta

distancia del yo habitual pegado a la piel. Tal vez la mirada es en sí misma el centro de unidad. Esta sensación de algo nuevo que cohesionan el psiquismo y que no se reconoce a sí mismo como yo, va transformando la creencia en la muerte y anidando una certeza de trascendencia.

Dario Ergas
Parques de Estudio y Reflexión, Punta de Vacas,
Finales del verano del 2014.

INTRODUCCIÓN

Este escrito habla de lo que los seres humanos experimentan como sufriente.

Intento a través de estas páginas cooperar en la comprensión del mundo interno. No de todo el mundo interno, sino de aquellos estados en donde he encontrado mayor confusión y donde he visto que se aprisionan los nudos de sufrimiento.

Hace tiempo adquirí el compromiso de ayudar a aquellos que, cayendo en la confusión, fueran atrapados por su mundo interno. Quería tratar de mostrar las claves que permiten avanzar desde los estados oscuros de la conciencia.

Tomé este compromiso cuando cansado de buscar soluciones a mis problemas, cansado de caminar por la delgada cornisa que separa la vigilia de la locura, decidí recorrer los senderos, conocer los laberintos y descubrir las trampas del mundo interno.

Este texto quiere ser un paso para avanzar en ese compromiso.

CAPÍTULO I

LA VERDAD INTERNA

1. LA VERDAD ABSOLUTA O INGENUA

Desde antes de los griegos el “Conócete a ti mismo” está grabado en la conciencia humana como aspiración o como necesidad. Cobrando distintas formas ha conducido las búsquedas de los hombres.

Durante años he visto en mucha gente esta preocupación.

Me ha llamado siempre la atención escuchar decir cosas tales como “yo me conozco a mí mismo”. A otros más modestos resaltar que, en la vida, lo importante es conocerse. A algunos, cuya búsqueda de sí mismos parecía tener gran valor, abandonar ese intento cuando alcanzaban pequeñas metas con las que creían sentirse realizados.

También he observado a aquellos que no se conocen. “Mi problema es que yo no me conozco a mí mismo”, dicen. Estos experimentan impulsos por viajar, por visitar al psicoterapeuta, por pasar experiencias fuertes con el afán de encontrarse con ellos mismos.

Luego otros, que recitan cosas como “uno nunca termina de conocerse”, dejando así esta búsqueda entre los intereses utópicos que se suelen tener.

Así, en esta confusión generalizada, yo seguí consejos de unos y otros sin poder, francamente, entender sus propuestas.

Escuchaba todo esto a mi alrededor, y pasó mucho tiempo antes de darme cuenta que esta confusión que yo experimentaba, no era una tara personal o algo genético con lo que debía acostumbrarme a vivir. Esta confusión era el estado cotidiano de todos los seres humanos que estaban en mi entorno e incluso el de aquellos que decían tener las cosas claras.

Me costó aceptar que “las verdades” que la gente afirmaba, eran una expresión no rigurosa y sólo indicaban un estado de ánimo. Aunque proclamaban sus puntos de vista como absolutos y universales, en realidad lo que enunciaban era: “Esto que digo en este momento de mi vida, dada esta situación familiar y social que me toca vivir, dado lo que me ha sucedido anteriormente, y dados mis intereses a futuro, es así, no admite discusión y para mí es vital y fundamental que así sea. Si alguien se opone, está equivocado o miente deliberadamente para perjudicarme y perjudicar a los que me rodean”. Supuse que explicitar este discurso en cada afirmación era un poco excesivo, de modo que se lo dejaba de lado. Luego observé que se lo omitía no por consideración al interlocutor, sino por desconocimiento de sí mismos.

Entendí estas “verdades” no como absolutas, sino como ingenuas. Lo ingenuo, entonces, ya no era el desconocimiento de la intención del otro, sino el desconocimiento de la propia intención. Esto marca un abismo de diferencia entre “verdad absoluta” (o ingenua) y lo que llamo Verdad Interna.

No era omisión del reconocimiento del propio punto de vista. Era un desconocimiento total de que en ellos existía una intención. Incluso cuando pontificaban que “nadie posee la verdad completa” (otro absoluto), lo decían sin la comprensión de que en ellos existe una intención previa al punto de vista desde donde se emite el juicio sobre la realidad.

Llamo “verdad absoluta” a las construcciones intelectuales que realiza mi mente para interpretar un fenómeno del mundo externo, en que, creo que existe una correspondencia exacta entre la construcción intelectual y el fenómeno externo, con total independencia de mí y por un tiempo eterno. Agrego el atributo de “ingenuo” al atributo “absoluto”, para graficar que en la enunciación de esa verdad se niega a la conciencia como constructora del modelo interpretativo de esa realidad y, se niega por tanto, la intención de mi conciencia. Cualquier formulación de

una “verdad” es inseparable de la intención de mi conciencia, de su historia y de su futuro.

Es habitual catalogar de infantil el desconocimiento de la intención de los otros y, por tanto, la aceptación ingenua de todo lo que se dice. Pero lo que me parece verdaderamente ingenuo es desconocer la propia intención cada vez que emitimos un juicio.

Cuando algo pasaba alrededor de ellos (los de la verdad absoluta), fallaban en un examen o en un negocio, o la persona amada tomaba un nuevo rumbo, o moría alguien, o un niño les pedía limosna, cualquier pequeña desestabilización en el medio circundante, todas esas verdades experimentadas como “absolutas” dejaban de serlo y entonces podía reconocer en ellos, lo que yo experimentaba habitualmente. Así, no intentando cuestionar esas “verdades” sino aceptándolas como tales, observé que al pasar el tiempo, no eran sostenidas ni siquiera por aquellos que me las habían asegurado. Y concluí que mi confusión no era mayor que la del resto.

2. QUÉ NOS PASA

Me parecía que la propuesta de conocerse a sí mismo era interesante, pero ¿qué había que hacer? ¿por dónde se empezaba? Los sicólogos decían que uno era introvertido, o tímido, o de carácter esquizoide, o con muy alto o muy bajo CI, o que la familia de la cual uno provenía no era sólida, etc. Muchas frases con sabor a verdades absolutas que no me acercaban al encuentro conmigo mismo.

Es tal vez por esto que cuando escuché a alguien comentar que “el ser humano sufre”, esta simplicidad resonó en mí. Verdadera o falsa esa sentencia, a mí me pasaba, y además le sucedía a todo el género humano. A partir de ahí, ya no era el único confundido, angustiado y desorientado. ¡Qué frase tan simple y tan obvia! Pero su importancia radicaba en el hecho de que a mí me pasaba y no me había dado cuenta. Me pasaba y no era circunstancial. No había visto lo obvio. Además le pasaba a otros.

Para conocerse a sí mismo hay que partir del conocimiento de lo que “me pasa”. Aquello que me pasa no puede ser encuadrado en categorías de verdadero o falso, bueno o malo. “Me pasa”, eso es lo fundamental. Tampoco es conveniente basarse en las interpretaciones que dan otros sobre lo que “me pasa”, sobre todo después de comprobar que son justamente esos otros los que menos toman en cuenta lo que “les pasa”.

Las hipótesis de los físicos no se demuestran a priori. Es necesario acumular bastante información antes de interpretar o teorizar sobre un fenómeno. La rigurosidad en la medición del fenómeno es tal, que toma en cuenta los errores de medición producidos por los instrumentos e, incluso, por el propio observador. ¿Por qué el conocimiento del llamado “sí mismo” habría de ser menos riguroso? ¹

Conocerse a sí mismo parte del hecho de acumular información sobre uno mismo. Si el punto de vista es psicológico, se tiene que aprender a acumular datos psicológicos.

Cuando digo, por ejemplo: “Sufro porque estoy solo”, debo aceptar el hecho de que esa frase no dice absolutamente nada sobre mí mismo. Más bien, interpreta una serie de sensaciones displacenteras que englobo como “sufrir”, atribuyéndolas al hecho de estar solo. Para avanzar en la verdad de mí mismo, la frase debe quedar construida de esta forma: *creo* que sufro porque estoy solo.

Esto me lleva a preguntar qué me hace decir que sufro. Cuáles son las cosas internas que me pasan (registros), qué englobo con la palabra “sufro”. Esta descripción es diferente a decir: estoy solo. Esto último es la razón que yo atribuyo al displacer que experimento. Pero debo asumir el hecho de que se trata de una interpretación de lo que me sucede, interpretación que puede ser correcta o no. En cualquier caso, es una interpretación de lo que me pasa y no la descripción de lo que me pasa.

Es muy habitual que uno tenga una interpretación de todo lo que le sucede y, sin embargo, esa interpretación no sirva para

nada. Por ejemplo, no sirve para dejar de estar solo, si eso es lo que me preocupa. La mayoría de las veces esas interpretaciones son frases que he escuchado a otros, a gente más inspirada que yo, o he leído en libros que - he creído - dicen verdades. Pero no me han ayudado a conocerme internamente y el alivio que han producido, si han producido alguno, ha sido momentáneo y estático, sin dejarme las herramientas necesarias para avanzar en un medio siempre cambiante.

Si mi interés es conocerme, no puedo hacerlo partiendo de un comportamiento humano abstracto descrito por otros y forzándome a reconocer eso en mi experiencia. No puedo partir de frases hechas como “la vida no tiene sentido” o “yo soy yo y tú eres tú” o “soy un librepensador”, etc.

Si quiero conocerme, debo aprender a *observar* lo que me pasa y a diferenciarlo de lo que “interpreto” que me pasa. Observar los puntos del cuerpo tensos, la forma en que respiro, las imágenes que se me cruzan en la cabeza, qué cosas aumentan mi tensión, qué otras la disminuyen, cuáles son mis pensamientos y mis acciones en distintas circunstancias, etc. Aquello que interpreto es parte de mi observación, y me doy cuenta que no puedo dejar de interpretar, pero reconozco que es una construcción de mi mente y no una verdad en sí.

Aprender a observar lo que me pasa es aprender a vivir con la verdad interna. Diferenciar lo que me pasa de la interpretación que hago de ello, es acercarme a la verdad interna.

No estoy enunciando leyes de comportamiento cuando explico mi sufrimiento por mi padre que destruyó mi vida, o porque alguien me perjudicó, o porque mi pareja me abandonó, o porque tengo poco dinero para vivir, o necesito una casa mejor. Todas estas son cosas que creemos y nos movemos tratando de superarlas. Pero, en definitiva, nada dicen de nosotros mismos. Vamos tras nuestra felicidad buscando conseguir lo que suponemos que nos aliviará el dolor. La mayor parte de las veces no lo logramos y si lo hacemos, descubrimos que eso que

suponíamos que nos haría felices, no era suficiente para calmar nuestra inquietud.

Son tantas las cosas que creemos, que si nos basamos en ellas no podremos avanzar en el conocimiento de nosotros mismos. Necesito diferenciar lo que “me pasa” de lo que “creo que me pasa”. No está en discusión si eso que creo es verdad o no. Interesa diferenciar lo que me pasa de lo que creo. Sólo eso. Lo que creo lo llamo “interpretación” y lo que me pasa lo puedo “observar”.

Esa observación es lo que reconozco como verdad interna.

Conocerse entonces ya no es una idea de mí mismo, sino la acumulación de información que obtengo gracias a la observación de mí mismo.

3. EL OLVIDO DE MÍ MISMO

Este tema de la verdad interna tiene su dificultad en el hecho de que uno está acostumbrado y educado para no verse a sí mismo. Más bien, uno está educado para salirse de sí mismo. Para apartar la mirada de sí y no ver lo obvio. Me parece tan importante el trabajo que realizo, la novela que leo, la conversación que sostengo, la película de la TV, que la mayoría de las veces estoy concentrado de manera tal en eso, que me “olvido que existo”. Ese olvido es lo que experimento como interés, motivación, entretención. Cuando algo sale mal en esa situación aparentemente tan importante y esencial debido a la cual necesité olvidarme, cuando algo sale mal, experimento una súbita toma de conciencia de mí, una frustración y un llanto interno.

Entonces decimos: como eso salió mal, yo sufro. Esto nos parece lógico y obvio. Si algo sale mal allá yo debo sufrir acá. Obvio.

Bien, no me parece nada de obvio. Me parece de importancia el hecho de que mi actividad cotidiana la efectúe olvidado de mí. Aún más, si observo bien, notaré que las actividades que me parecen más interesantes son justamente aquellas que me facilitan ese “olvidarme que existo”.

Este olvido de mí mismo es distinto a esto que llamo la verdad interna, que se refiere a mirar, a describir y observar lo que a uno le sucede. Se me dirá que si uno hace eso verá con mayor nitidez su sufrimiento, su sinsentido, su fracaso. Así es, pero verá también su alegría y su unidad. Si se piensa que es mejor olvidarse de sí para no sufrir, habrá incompatibilidad de puntos de vista para seguir lo que planteo en este texto. La verdad interna es que me olvido de mí. Como consecuencia de ello, me olvido de mi sufrimiento y también de la posibilidad de conocerme y superarlo.

4. LA MIRADA INTERNA²

En una historieta de Quino, Mafalda le dice a Felipe: tienes que conocerte a ti mismo, y Felipe angustiado responde ¿y si no me gusto? Creo que el temor de Felipe es la primera dificultad que debemos sortear para entrenar una mirada sobre nosotros mismos.

Observar lo que me pasa tiene el problema que habitualmente lo que me pasa, no es lo que me gustaría que me pasara. Lo que me pasa generalmente está muy lejano a lo que “se supone” que me debiera ocurrir. En este choque entre lo que observo y lo que quisiera observar, produzco una huida de mí mismo. Huir de sí mismo debiera ser difícil, sin embargo es tan fácil como pestañear.

Si miro un cuadro que me disgusta, simplemente cierro los ojos o miro otro cuadro. Basta que me concentre en cualquier otra cosa para que en segundos haya olvidado lo que me disgustaba. Si soy pintor en cambio y me interesa la pintura, seguramente volveré sobre el primer cuadro y observaré la composición de los colores, los trazos irregulares, el tema de la pintura y descubriré qué es lo que no me gusta. Si el interés es el “sí mismo”, mi mirada registrará al menos, que me están pasando cosas que me disgustan.

Mientras lees lo que te propongo, seguramente estás sintiendo cosas, o te aburres, o te entusiasmas, o te identificas, además estás pensando cosas, discutes lo que expongo, o lo apruebas o vas más allá con ideas que a mí no se me habían ocurrido. Si observas todo esto mientras lees este párrafo es porque has despertado una mirada sobre ti mismo. Sigues mi discurso, pero además vas observando suavemente lo que mi discurso te provoca. Si lo has intentado, has rozado la mirada interna: la mirada que mira, al que mira.

La mirada interna es la que nos muestra lo que nos pasa, a través de ella podemos acceder al conocimiento de nosotros mismos. Cuando observo el cuadro del ejemplo no voy con unas tijeras a romperlo, ni me pongo a discutir si es horrible o si es bello. Simplemente lo observo y mientras más aprendo de pintura, puedo mirarlo desde más ángulos, observo muchas más cosas que cuando recién comenzaba mi interés por el dibujo.

Desde pequeños percibimos el mundo externo, pero no estamos para nada acostumbrados a despertar la mirada sobre nosotros mismos. No acostumbramos a dirigir una mirada sobre la mirada que observa el mundo externo.

Esto que digo puede parecer extraño ya que esa mirada no se nos da mecánicamente como las percepciones que recibimos a través de los cinco sentidos. Te preguntarás por qué has de hacer algo que mecánicamente no te sucede. Cuando Galileo decidió investigar el movimiento de los planetas tuvo que inventar un instrumento que le permitiera acercar su mirada a la luna y las estrellas, tuvo que crear el telescopio. Para conocer el espacio necesitamos de telescopios, para los átomos requerimos de microscopios y para el “sí mismo” de la mirada interna. Esta mirada no se despierta todas las mañanas cuando abrimos los ojos, hay que despertarla. No es una mirada “natural”. Requiere de mi intención para ser despertada.

Cuando me levanto en las mañanas, el mundo de las cosas empieza a impresionar mis sentidos, la mirada hacia el mundo se

despierta y con ella puedo desenvolverme perfectamente durante todo el día. Podría vivir toda mi vida sin nunca rozar la mirada que me muestra a mí mismo. Sin embargo, hay momentos de la vida en que esta mirada interna despierta casi por casualidad. Son los momentos de profundas crisis y fracasos que hemos vivido. En esos momentos difíciles o en situaciones muy especiales, algunas veces sucede que la mirada interna despierta y me provee de alguna información útil para sortear las dificultades y pasar a una nueva etapa vital. Así es probable que en más de una ocasión hayas estado en contacto con esto que estamos hablando.

Si queremos profundizar en la verdad interna y el conocimiento de nosotros mismos es posible despertar, entrenar y profundizar una mirada sobre nosotros mismos que llamamos la mirada interna y que puede estar activa mientras lanzamos las múltiples miradas hacia el mundo externo. Esto lo podemos hacer tal como aprendemos a jugar tenis, a nadar o a manejar. En la medida que nos ejercitamos es cada vez más fácil y con el tiempo incorporaremos un sistema de movimientos reflejos que disminuirán el esfuerzo que requeríamos al principio para jugar. Esta actitud deportiva o lúdica es muy saludable porque cuando juego, todo es entretenimiento y aprendizaje. En el juego me divierto con lo que va sucediendo y no juzgo a mis contrincantes, ni me castigo cada vez que mis movimientos son torpes. Lo principal del juego es la diversión y no los errores. Lo que observo a través de la mirada interna es maravilloso, no requiere de juicios ni castigos, y si los hubiera los considero como parte de las maravillas que observo.

No vayas a creer que despertar la mirada interna requiere de cerrar los ojos, o realizar una especie de introspección. La mirada interna la despierto cuando observo lo que me pasa mientras actúo en el mundo. Ese “observarme” es suave, cariñoso, cuidadoso, como a un niño que empieza a conocer.

Te he estado hablando de dos miradas. Una mirada habitual, que se nos da mecánicamente, que llamamos la *mirada*

hacia el mundo y una mirada hacia nosotros mismos que llamamos mirada interna.

5. LA MIRADA EXTERNA

La negación o el ocultamiento de lo que nos pasa nos deja expuestos a interpretarnos a nosotros mismos por cosas que “se dicen” del ser humano. Se dicen cosas sobre cómo es una familia, cómo son las relaciones de pareja, laborales o de amistad, etc. Todas estas cosas que se dicen no son como “me pasan”. Al descubrir como “me pasan” es posible inferir como “nos pasan”. Es más probable que de ese particular verdadero para mí, lleguemos a un comportamiento más general, que a la inversa. Se dice de la familia, se dice de la pareja, y sufro mi situación familiar y sufro mi situación de pareja. Yo puedo creer lo que “se dice” tal como creo en el fantasma de una película de horror mientras la veo. Pero que lo crea en ese momento no implica su existencia en el mundo objetal. Del mismo modo, yo puedo creer lo que “se dice” pero, ese “creer lo que se dice”, no implica que las cosas ocurran así.

Lo que “se dice” es justamente lo que denunciábamos como “verdad ingenua” cuyos juicios de valor son emitidos como absolutos, ya que se oculta la intención de éstos. Por lo tanto la interpretación de uno mismo y del fenómeno humano basada en ese tipo de verdad, resulta forzada por esquemas externos propios de la época que me tocó vivir.

Más que asegurar que los fenómenos no suceden como se dice, me interesa que se motiven a comprobar esto, acercándose a la verdad interna. Estoy hablando aquí de verdades a las que es posible acceder a través de la “mirada interna”, diferenciándola de la “mirada externa”, que corresponde justamente al “se dice”.

Tal como es posible despertar la mirada interna, existe una *mirada externa*, pero desgraciadamente ésta no requiere ser despertada, está muy despierta y activa. Es una mirada que me observa, más bien me juzga desde afuera. No quiero confundirte,

por supuesto que seguimos siendo nosotros mismos los que nos miramos, pero lo hacemos de un modo externalizado. Lo hacemos desde una óptica que no nos es propia sino que es sugerida, impuesta, por el sistema de valores de la sociedad en que vivo, o del grupo social en el que me desenvuelvo. Es la mirada del bien y del mal, de lo que debo y no debo ser.

Esta mirada externalizada de mí mismo me llena de inhibiciones. Los juegos con los que ejemplificábamos algunos párrafos atrás no podríamos jugarlos, necesitaríamos ser buenos o competitivos, o tener la ropa adecuada. Si descubro un talento o una vocación que me gustaría desarrollar, habría que ver si es “bien vista”, si es “cotizada por el mercado”.

La mirada externa me aleja de mí mismo y me deja expuesto a seguir propuestas que no tienen que ver conmigo. Soy fácil presa de las intenciones ajenas a mí, sin mi consentimiento.

Si la sociedad en que vivo está en crisis, confundida y sinsentido, la mirada externa me arrastrará a la crisis, a la desorientación y al sinsentido.

Es posible sobrepasar los supuestos culturales de una sociedad en un momento histórico y avanzar en el conocimiento de sí mismo. Para ello tenemos que desarrollar la mirada interna, aprender a observar lo que nos pasa. Al hacerlo, recordaremos nuestra propia existencia y diferenciaremos lo que nos pasa de lo que “creemos que nos pasa” y descubriremos que lo que “creemos” es parte de un sistema de creencias propio de la sociedad en que vivo.

CAPÍTULO II

LA REALIDAD PSICOLÓGICA

1. LOS ESTADOS DE LA CONCIENCIA

Cuando hablo de “estados internos” me estoy refiriendo a una situación global de la conciencia en un momento dado. A modos de estar de la conciencia en que las percepciones, las sensaciones, las imágenes, los pensamientos, son propios de ese estado. Son teñidos por ese estado. Todo lo que pasa ahí está teñido por una forma, por un modo de ver el mundo en ese momento.³

Son muchos los estados internos pero me concentraré básicamente en aquellos que se experimentan como sufrientes.

No percibimos el mundo de la misma manera cuando estamos dormidos, deprimidos, alegres, o con rabia. Esto es un problema para la gente que cree que hay sólo una realidad. Nos dirán que las percepciones y estructuraciones del mundo que se hacen en todos los estados son falsas salvo, claro, las que ellos perciben desde su estado de conciencia, que por supuesto sería el “real”. Entonces, las percepciones del sueño son falsas, las del mundo, cuando uno se siente agotado, son falsas, etc. Ellos de pronto se enamoran, hacen locuras y cuando todo sale mal explican que estaban “idos”. Pero ahora que han vuelto “en sí” ya todo está claro y los podemos disculpar de las locuras cometidas. Entonces comienzan a hacer todo aquello que hace la gente cuerda. Y uno se pregunta si algún día se acercarán y pedirán disculpas porque se creían cuerdos pero estaban “idos”, como enamorados, fuera de sí; ahora han despertado y caído en cuenta de las locuras que han hecho.

Discernir lo real de lo irreal no es tan sencillo como pudiera parecer. La realidad es una palabra compleja a la que nosotros

le agregamos un apellido, tal como lo hicimos con la palabra “verdad”. Hablaremos de realidad psicológica.

2. LA EXPERIENCIA DE LA REALIDAD

La conciencia estructura los datos que recibe de distintos modos según el estado en que se encuentre, y eso tiene *realidad psicológica*. Cuando dormimos, los sueños no los experimentamos como sueños. Los experimentamos como “realidad”. Cuando estamos angustiados, lo que percibimos no lo experimentamos como propio de un “estado”, lo experimentamos como “realidad”. Lo mismo pasa si estamos enamorados o tomados por una emoción: la experiencia interna de lo que percibimos y estructuramos del mundo es de “realidad”. Cuando estamos en nuestra actividad cotidiana, eso no lo experimentamos como un “modo de ver el mundo”, pudiendo haber otros, sino que lo vivenciamos como “realidad”. Cuando recordamos lo vivido, lo experimentamos como “realidad”. Sin embargo, todas son realidades psicológicas.

Por ello, cuando hablamos de estados internos, hablamos de modos de percibir y estructurar la información que recibimos. No estamos discutiendo si lo que percibimos del mundo es “lo real”. Estamos observando el hecho de que lo que percibimos del mundo lo experimentamos como real. Y además observamos que esa experiencia varía según el modo de estructurar de la conciencia en sus diferentes momentos. Varía según su estado interno.

Cuando soñamos, esto es evidente para nosotros. Las estructuraciones de la conciencia en sueño las experimentamos como reales. Al cotejar esa estructuración con otra hecha desde un estado de vigilia, es decir desde otro modo de estructurar, digo que lo soñado es falso. Pero eso no lo puedo afirmar desde el sueño.

Cuando en vigilia la conciencia se encuentra tomada por alguna emoción, un fuerte temor por ejemplo (una noche oscura, solos en un bosque espeso y lejano, en que el “más allá” está al

acecho), lo que percibimos y estructuramos en ese estado, lo experimentamos como “real”.

Lo mismo pasa con el enamoramiento o en cualquier estado mágico en que los objetos cobran intención propia.

Veamos otro ejemplo. Tomemos el caso de las creencias.

3. LAS CREENCIAS⁴

En mi adolescencia conocí un juego llamado el “juego de la verdad”. Consistía en que nos poníamos en actitud de plena franqueza con el resto y preguntábamos y respondíamos nuestras intimidades con toda crudeza. El juego avanzaba hasta que algunos comenzaban a disgustarse, llegando al punto en que el juego no podía continuar. Yo mismo quedé paralizado alguna vez cuando los otros daban opiniones sobre aspectos de mi vida que me costaba tolerar. Muchas veces todo terminaba desordenado, los amigos ofendidos y el próximo juego tenía sentido sólo para decir lo que se había callado la vez anterior, en una no disimulada venganza.

En este juego, lo interesante era cuando descubríamos que eso que creíamos de nosotros mismos no correspondía a lo que los demás percibían.

Aquello causaba un particular registro de desasosiego. Negabas que eso que se te decía era como se te decía. Utilizabas todos los recursos posibles para que la realidad fuera como tú querías o creías y no como en el juego aparecía.

Las creencias tienen realidad psicológica.

Cuando tenemos una creencia sobre algo, esta no se presenta como creencia. Yo creo que mañana iré a almorzar con un amigo. Esto es un futurible, que puede o no ocurrir. No nos referimos a este tipo de futuribles cuando hablamos de creencias. Si mañana no voy a ese compromiso, entiendo que no salió como esperaba. Se trata, en este caso, de un futurible en que reconozco su probabilidad de ocurrencia. Hablamos de “creencias” cuando la probabilidad de no-ocurrencia de lo que creo es igual a cero.⁵

Si mañana saliera a la calle y todo auto que pasara cerca mío se me abalanzara e intentara arrollarme, tendría varios problemas. El primero, mantenerme a salvo. Pero tan importante como ese sería aceptar que los automovilistas no son como creo. En lugar de cuidar a los peatones de no arrollarlos, en lugar de eso, ellos intentan atropellarlos. Aquí tendría problemas y me resistiría a aceptar que el mundo no es como antes creí.

Esa creencia (que todo automovilista cuida de no atropellar un peatón) no se me presenta como creencia. Se me presenta como realidad. Si eso no sucede, ¡Vaya si tendría problemas con mi imagen del mundo! Toda nuestra imagen del mundo es eso: una imagen. Creencias que tenemos sobre el mundo y las personas.

Pero ellas tienen para nosotros realidad psicológica. Es decir, las experimentamos como realidad y no como creencias.

Tal como un sueño lo experimentamos como real, y sólo sabemos que se trataba de un sueño al despertar, de igual modo, las creencias operan como realidades y nos damos cuenta de que se trataba de creencias cuando chocan con acontecimientos que ya no podemos interpretar. En cierto modo, “despertamos” de esa creencia. Estábamos ilusionados y ahora ya no, nos desilusionamos.

Así, tenemos creencias de nuestras relaciones afectivas, creemos en el sistema bancario, creemos en lo que dicen los diarios, la TV, etc.

Tenemos creencias acerca de nosotros, del comportamiento de los otros y del comportamiento social. Nos movemos guiados por creencias. Por algún tiempo actuamos en el mundo y estas creencias actúan sin hacernos chocar con los acontecimientos. Entonces, eso va confirmando su valor de verdad.

Pero a menudo acontece que nuestras creencias fracasan. Dejan entonces de ejercer poder sobre nosotros y las sustituimos por otras.

No es posible reconocer una creencia como tal. La experimentamos como realidad y sólo descubrimos su carácter de

modelo de la realidad, cuando algún acontecimiento nos muestra que las cosas no son como “creíamos”. Tampoco es posible reconocer un sueño como tal mientras dormimos. En cambio, cuando despertamos, desde ese nuevo modo de estructurar sí es posible comprobar que lo vivido en el momento anterior era un sueño. Esto deja planteada la pregunta de si existe algún modo de estructurar de la conciencia, en que esas creencias puedan ser reconocidas como tales, sin necesidad de esperar el momento de desilusión. Tendría que tratarse de un modo de estructurar no ilusionado, más que vigílico, de reconocimiento de las creencias con que opera la conciencia ⁶. Me remito al capítulo anterior cuando analizábamos “la mirada interna”, para confirmar la posibilidad de dicho estado.

Develar las propias creencias no es tarea fácil, ya que todo nuestro ser se opondrá a ello. Lo más próximo que encuentro para acercarnos al fenómeno son los momentos de desilusión. Cuando un gran amigo me engaña o me estafa, experimento traición. Algo que no podía ser, fue. Cuando comento con otra gente lo sucedido, algunos me dirán, pero cómo no te diste cuenta antes, todos sabíamos que él o ella eran así.

Existen otro tipo de creencias que son sostenidas por todas las personas que viven en una misma época, en un mismo momento histórico. Si despertar de una creencia personal es difícil, hacerlo con una creencia epocal es imposible. No es posible aceptar que una pared es blanca cuando todo el mundo la ve negra. El valor de verdad de estas creencias es “absoluto”, y sólo pierden su valor de verdad, se descreen de ellas, nos desilusionamos de esas creencias, cuando se acerca el fin de una época y el comienzo de una nueva era.

Las creencias no sólo tienen que ver con el momento histórico sino también con la cultura de los pueblos. Pero lo extraordinario de este momento histórico es que se trata de un momento de mundialización, en que las culturas se acercan y se influyen. Por eso pienso que las creencias epocales que descreeremos, y

que se vendrán al suelo para permitir el inicio de una nueva era, son creencias muy básicas de la humanidad, que nos acompañan desde nuestros mismos orígenes. Serán las creencias comunes a todas las culturas, de las que nos desilusionaremos para permitir que una nueva verdad se abra paso en nosotros. Una nueva verdad que reemplazará creencias que nos acompañan tal vez por una decena de milenios.

Cerremos este paréntesis de las creencias epocales y recapitulemos.

No existe una realidad en sí u objetiva. La conciencia estructura el mundo de diversos modos dependiendo de su “estado” y esta estructuración se experimenta como realidad. A esta experiencia de realidad la llamamos realidad psicológica. En la base de esta estructuración de la realidad hay un “sistema de creencias” que son presupuestos epocales, las verdades obvias de la época, que se presentan como verdades “en sí u objetivas”.

CAPÍTULO III EL SINSENTIDO

1. DESCRIPCIÓN DEL SINSENTIDO

Aquí trataré uno de los estados internos. No es difícil de reconocer y admite distintas profundizaciones.

Hablaremos de un sinsentido cotidiano, sin tocar todavía esa incógnita que llamamos “muerte”. Vivimos sabiendo que nos moriremos, pero creyendo que no es así, suponiendo que es algo que sólo le ocurre a los otros. No importa cuán fuerte sea la evidencia de que en corto plazo nos moriremos, porque le ha sucedido a seres cercanos o por otros motivos, no importa eso, creemos que no nos sucederá. No entremos en esto todavía. Veamos el sinsentido.

Hay que ser cuidadoso con este tema. Muchas veces he encontrado gente en situaciones de sinsentido, haciéndose preguntas fundamentales (por el sentido de la existencia). El hilo del discurso de esas formulaciones no es de una fuerte búsqueda que motive acciones, investigaciones o experimentos, sino más bien, el discurso se presenta como razones que justifican el sinsentido.

Esto hace sospechar que esas preguntas fundamentales son parte de ese estado y son de utilidad para justificarlo, pero no un motor que impulse a la búsqueda de nuevas respuestas.

Por tanto, no trataremos aún el problema fundamental de la existencia. Vamos a estudiar situaciones psicológicas previas, que debemos despejar si queremos llegar a otro tipo de formulaciones.

La mayor parte de las veces he visto que esas preguntas que parecen trascendentales, desaparecen al solucionarse una problemática personal del sujeto que las formula. Quiero decir que no vale la pena preguntar por el sentido de la vida cuando las

preguntas sinceras son por un auto nuevo, por qué me abandonó la persona amada, cómo hago para que vuelva a mí, por el trabajo que no conseguí, o por el examen que reprobé.

Despejemos las incógnitas del estado de sinsentido, de ese modo de estar de la conciencia en sinsentido, para que las preguntas interesantes sean en verdad interesantes.

Todos hemos vivido situaciones de fuerte sufrimiento, de gran contradicción y violencia interna. Nada de eso tiene que ver con el estado de sinsentido.

En este estado no se registran grandes problemas, ni aparecen fuerzas internas contradictorias; hay una suerte de tranquilidad en que las cosas “dan lo mismo”. Toda mi acción hacia el mundo es inercial. Me levanto en la mañana porque suena el despertador, voy al trabajo porque es lo que siempre he hecho, si alguien me invita al cine, voy. Pocas cosas me sacan de esa neutralidad emotiva y si algo logra emocionarme es por un corto instante. Hago lo que siempre he hecho y me dejo llevar por los acontecimientos. No registro sufrimiento, pero tampoco motivación. Así es todo, y todo da lo mismo. Romper la inercia es innecesario, ya que todo es igual. Si alguien pregunta como estoy, digo que bien. No parece que tuviera grandes problemas. Tampoco me suceden cosas interesantes.

Cuando imagino que la vida es así, que mañana será igual que hoy, que el próximo año será idéntico al anterior, y en diez años más todo será como ahora, algo parecido al pánico comienza a brotar. Pero me puedo olvidar pronto, ya que llega la hora de dormir y mañana hay que trabajar.

Es fantástico. Se podría llegar a decir que hemos superado el sufrimiento, ya que no da una particular señal. Sólo esa aburridera del futuro, palabra peligrosa para ese estado de la conciencia.

El mundo no es interesante porque nada es capaz de sacarme de ese estado. Estoy con poca energía y somnoliento, pero lo suficientemente activo para que la inercia se mantenga.

Leí una vez un libro de alguien que vivía así y, cada cierto tiempo, experimentaba que las cosas externas a él tenían existencia propia. Existían fuera de él y esto le daba una sensación de asco, una especie de náusea, como si quisiera expulsar algo de adentro ⁷.

Es un estado que tiene la particularidad de que al no haber motivaciones, tampoco existe la motivación de salir de él. ¿Por qué habría de salir de esto si todo da lo mismo? Además, ¿salir a dónde? ¿A qué?

Incluso me puedo divertir, siempre hay algo con que embotar mi conciencia para que se “entre-tenga”. Puedo ver televisión, ver fútbol, hacer el amor o jugar con el computador. Puedo trabajar, hacer cosas muy concentrado pero nada tiene sentido, interés ni motivación. Hago las cosas porque tampoco hay motivo para no hacerlas. Sólo esa palabrita “futuro” me produce irritación y la sospecha de que algo no anda bien.

Pero, ¿cómo llegué a eso? ¡No siempre la vida fue así!

2. LA TRAMPA PSICOLÓGICA

Este estado es una suerte de trampa psicológica. Te digo que llegaste a eso por contradicciones muy profundas que no pudiste resolver. Llegaste a este estado como una forma de distender, de relajar tus tensiones que fueron en un momento insoportables para tu conciencia. Quisiste sólo huir de algo, de un problema que te causaba mucho dolor, y algo hiciste con tu cabeza, algo falseaste en ti para que eso dejara de ser problema. Ya no te causó más dolor, pero junto con eso, fuiste perdiendo el interés y la motivación por todo lo existente.

No. No te sucedió. Tú llegaste al sinsentido. Llegaste cuando consideraste que tu contradicción no era tan grave como la experimentabas, que en realidad “daba lo mismo”. Al dar lo mismo, calmaste tu dolor pero perdiste con eso la motivación y el interés por todo. Fue sucediendo de a poco. Primero perdiste el

interés en aquellas cosas, personas o situaciones que tenían que ver con lo que te causaba problemas; luego eso se fue extendiendo a otras situaciones contiguas hasta que, finalmente, quedaste absolutamente tranquilo porque ahí nada importa nada.

Así, como en “La Historia sin Fin” de Michael Ende, la Nada fue avanzando, cubriendo el mundo de la fantasía, hasta hacerlo desaparecer todo.

Llamo a este estado “trampa psicológica”, porque determinadas imágenes o situaciones me producen registros dolorosos y entonces los anestésico. Pretendo, con esto, anestésico sólo los registros que me provoca esa situación precisa. Pero sucede que al hacer eso, anestésico registros de situaciones contiguas y así, en una reacción en cadena, pronto todo da lo mismo. Es decir, *todo me suscita el mismo registro*.

Pero fue tu contradicción la que te trajo hasta este estado de sinsentido. No llegaste a él por ninguna metafísica, ni ninguna filosofía de la existencia. Por ninguna náusea o cosa parecida.

Fue tu contradicción, que experimentabas dolorosa y sufrida, que experimentabas sin salida, que no supiste como integrar, comprender, perdonar, la que te llevó al mundo de la nada, al mundo de los muertos-vivos, al mundo de los zombis.

Es difícil entender esto desde el estado de los zombis. A no ser que captes -con verdad interna- que mañana será igual que hoy, que el próximo año, igual al anterior, e igual al próximo, y al próximo y al próximo; y quieras salir de la trampa en la que tú mismo te metiste. Perderle el miedo al sufrimiento y considerar que este estado es peor que sufrir. Es peor porque no hay forma de avanzar, de descubrir, de investigar. No hay búsquedas internas ya que todo da lo mismo.

Tú dices que esos viejos problemas amorosos, o familiares, o lo que sea, los superaste hace mucho tiempo. Y acentuarás la “u” de mucho. Esa sensación la tienes porque tu tiempo se detuvo y dejó de transcurrir en una especie de hibernación psicológica. Te parece que superaste esos problemas porque, cuando

los recuerdas ahora, no te traen ningún particular registro, no te producen ningún tipo de conmoción. Pero si eres riguroso, reconocerás que en ese estado nada te produce una particular conmoción. Así que eso que dices es, al menos, sospechoso.

Entonces me dirás cosas que suenan bien. Que todo termina con la muerte, por ejemplo; o que el dinero no es la felicidad, pero se parece; cosas así, que has escuchado por ahí. Estás en una trampa de la mente. Trampa que te ha servido para ocultarte de ti mismo, para olvidarte de un problema que te pareció irresoluble, para escapar de la contradicción. Está todo falseado en tu pensamiento, emoción y acción, y hay una sola cosa que tiene sentido: salir del sinsentido.

Todavía queda un problema. Para salir de la trampa tendrás que volver a la contradicción de la que escapaste. Tendrás que volver a eso que no pudiste resolver. Pero el sufrimiento es más posibilitario que el sinsentido. El sufrimiento te motivará a superarlo.

3. LA ANESTESIA DE LOS REGISTROS INTERNOS

¿Cómo es que provocho la anestesia? Basta apartar la mirada de aquello que experimento que no tiene salida, apartarla de aquello que me provoca dolor y sufrimiento. Al hacer esto no desaparece el error psicológico pero desaparece, más bien se modifica, el registro que ese error produce.

Más de una vez has experimentado en la vida cotidiana dificultades que no quieres afrontar. No quieres afrontarlas porque intuyes que no serás capaz de solucionarlas. Lo que haces en esas ocasiones es preocuparte de otras cosas, tal vez miras otros aspectos de la situación pero, en definitiva, huyes de eso que intuyes difícil. Esto lo haces hasta que esa situación explota y se te impone. Entonces te asombras por el aparente accidente que se produjo. Te enfureces porque no te avisaron a tiempo, porque alguien te engañó o traicionó tu confianza. Espero que hayas tenido oportunidad de comprobar que en alguno de esos “accidentes”, tú mismo no quisiste ver los indicadores cuando

todavía era tiempo, tú mismo apartaste la mirada de ese problema que luego se te impuso.

Expongo esto para ejemplificarte de qué hablo cuando digo “apartar la mirada”. En este caso, la mirada se aparta de percepciones provenientes del mundo externo. Te imaginarás qué sencillo y habitual es apartarla de sensaciones provenientes del mundo interno.

Así, frente a contradicciones que experimento fuertemente sufrientes, el estado de sinsentido cumple la función de anestesiar esos registros. Esta anestesia se produce al apartar la mirada de la contradicción y el sufrimiento. Al apartar la mirada, este sufrimiento se me oculta provocando este estado, este modo de estar que hemos englobado como el *sinsentido*.

CAPÍTULO IV EL FRACASO

1. LA EXPERIENCIA DE FRACASO

Amigo mío, amiga mía, nada es como te dijeron, nada es como creías. Tú sientes que el estúpido eres tú y que todo te pasa sólo a ti. Sólo a ti te ha fallado eso que esperabas de esa hermosa mujer que un día conociste. Sólo a ti te han fallado esos negocios que te liberarían del infortunio de temer por tu futuro y el de tus hijos. Sólo tú has padecido aquello que el dinero no puede comprar. Sólo tú no te resignas por la pérdida de un ser querido. Sólo a ti, Dios no ha tenido en su misericordia venir a consolarte. Todo sólo a ti.

A tu alrededor no todos sonríen y, aun cuando conoces a mucha gente que vive tu misma experiencia, a ti te parece que también son del bando de los estúpidos.

Te esfuerzas para que no sea así. Tal vez mañana, tal vez al cruzar una calle, encuentres la persona indicada, o la fortuna sonría amarilla como el oro y toque a todos a tu alrededor y sean salvados de la pobreza o de esa mediocridad que no te permite hacer lo que quisieras, como viajar, comprar y... Sí, seguro, mañana.

Nada es como te dijeron.

Nada resulta como crees.

Y el fracaso te horroriza.

Esta es una sociedad de oportunidades en la que los inteligentes y hermosos triunfan. Pero a ti nada te sale así.

A veces has recibido un aplauso. Te han dicho que vales la pena y, todos se han enterado de eso que te han dicho, sin que tú lo quisieras. Tratas de escuchar el eco del aplauso que se desvanece. Cuando estaba en la reunión con esa persona tan importante...él me dijo...yo le dije...y entonces me dijeron..., pero ya pasó,

el eco se desvanece y otra vez los estúpidos. Afortunadamente nadie se ha dado cuenta y nadie lo hará, porque mañana lograrás que ella/él vaya contigo y entonces...

Nadie quiere ser un fracasado, es un insulto existencial. Además, si he fracasado en algo, no ha sido culpa de uno. Ha sido por la fulana o el fulano que me abandonó, por mi familia que nunca supo reconocer mis virtudes; incluso esta sociedad de oportunidades se las ha dado a todos menos a mí; a lo sumo, como me considero solidario, reconozco que tampoco se las ha dado a mi grupo social, etc.

Más que fracaso, me parece que hay gente que tiene deudas conmigo.

Es una dificultad reconocer el fracaso. Incluso ahora, mientras lees, piensas que hablo a otros que han fracasado, pero no a ti, porque mañana tú tendrás..., o ayer te dijeron que mañana te darán.

Observa: Peor que sufrir es no saber sufrir. Es como tener miedo a que te dé miedo. Es sufrir porque las cosas no salen como quieres pero, además, sufrir la tensión de apartar la mirada de esa situación.

Nada sale como quieres y punto.

Eso no duele. Te duele que te diga que mañana tampoco saldrá como quieres. Pero no es eso lo que digo. Digo que el fracaso no duele, como sí duele el resistirse a aceptarlo.

Desde donde miramos este camino psicológico poco importan las razones por las que las cosas que quieres no salgan como esperas. Poco importan las buenas o malas razones. Lo que importa es que las cosas no se dieron y siguen sin darse como tu quisieras. No me respondas con rapidez explicándome los porqués, sólo *observa* tu fracaso, despierta la mirada interna y aprende. Esto es de la mayor importancia si realmente quieres conocerte y te interesa descubrir tu verdad interna.

Nadie dice en voz alta “soy un fracasado”, suena a “soy marciano”.

¡Me muero de la risa! A finales de siglo, la sociedad de oportunidades ha bendecido al ser humano y lo ha hecho triunfar y tener éxito. ¡Exito! Todos se sienten felices, completos, fundidos en el amor al prójimo, cercanos y seguros, sobre todo seguros. Claro, tal vez tú particularmente no, pero todos los demás, sí.

Más de cinco mil millones de particularidades que habitan sobre la tierra no hacen aún un universal.

En el lenguaje común el término “fracasado” se utiliza peyorativamente para indicar que una persona no ha logrado en la vida lo que “se dice” que hay que lograr, y tampoco será capaz de lograrlo a futuro.

Mirado desde adentro, el término “fracaso” indica que no logré lo que creí que era importante lograr, y eso que una vez creí, ya no es posible seguir creyéndolo.

Me resisto a ver el fracaso. Prefiero ver que mis proyectos se desvían, o no producen el efecto esperado debido a accidentes externos. Ese factor accidental, azaroso, me otorga la esperanza de que alguna vez el accidente opere a mi favor. Lo “accidental” me oculta toda responsabilidad de mi acción. Aunque las situaciones de fracaso se repitan, insisto en considerarlas como accidentes y lo atribuyo a algo que llamo “mala suerte”, que se debió a la posición en que se encontraban las estrellas en el momento de mi nacimiento. Repito mi acción mil veces, hasta que se me acabe la vida, antes de enfrentarme a mí mismo y cuestionarla.

Este cuestionamiento es posible en el fracaso.

Cuando digo “siempre me pasa lo mismo”, no reparo en que la constatación de ese hecho podría formularse como “me pasa que siempre hago lo mismo”.

Mi acción está orientada por mis creencias.

En el fracaso se produce una ruptura del sistema de creencias. Fracasan determinadas creencias y esto cuestiona mi acción. El reconocimiento del fracaso no es la negación de la acción, sino asumir el cuestionamiento y fracaso de las creencias.

2. EL FRACASO DE LAS CREENCIAS

El reconocimiento del fracaso es lo que nos permite el cambio de mirada frente a una situación sufriente. Creo que es una de las experiencias internas más difíciles de aceptar y sin embargo la que posibilita todo cambio, toda nueva búsqueda, la llegada de una nueva realidad.

Mi hijo y sus amigos adolescentes me preguntaron hace algún tiempo si yo era un fracasado. Sabiendo que el éxito es el valor central en el que son formadas las nuevas generaciones, les respondí casi sin pensar que efectivamente era un fracasado, ganándome con mi respuesta un buen tiempo de sus burlas. Un año después insistieron en su pregunta no pudiendo aceptar mi respuesta tan franca y brutal.

La gente que tiene éxito, que no ha fracasado, ha encontrado (o cree haber encontrado) todo lo que quiere en la vida. Ha satisfecho todas sus búsquedas y dedica su vida a implementar lo que ha encontrado. Esa persona se ha completado. Cuando las cosas le salen mal, siempre se debe a causas externas y nunca se le pasa por la cabeza que pudiera ser que su modo de ver el mundo esté equivocado. Es una persona de éxito. Otras personas no encuentran una respuesta completa a sus búsquedas, o cuando la encuentran, se abren cientos de nuevas preguntas en su corazón que lo hacen sentir que el camino que recorre es mucho más largo de lo que imaginó en un comienzo. Algunas personas buscan la bondad, la justicia, la felicidad, el sentido y no se conforman ni aceptan que sus búsquedas sean imposibles. Esas personas viven constantemente la experiencia del fracaso y extraen de él una enorme energía (contrariamente a lo que se piensa) que los impulsa a continuar, a luchar, a buscar incansablemente. En cambio es habitual encontrar a las personas de éxito, cansadas, agobiadas y sin sentido. La palabra que usan las personas de éxito para el sinsentido es la “depresión”.

En el capítulo de la Realidad Psicológica discutimos sobre las creencias. Allí se mostraba cómo en la base de lo que llama-

mos realidad están las creencias. Decíamos que una creencia no era posible reconocerla como tal y sin embargo era el componente fundamental de lo que llamábamos realidad. Decíamos que cuando algo salía mal, cuando el mundo dejaba de comportarse como creíamos, recién ahí nos desilusionábamos, desperdábamos de esa creencia.

El fracaso es precisamente el súbito reconocimiento de que aquello que creíamos real no lo era.

El fracaso es la experiencia del reconocimiento de que aquello que creí real, aquello que todo mi ser experimentaba como verdadero, aquello que mi lógica me mostraba como indubitable, no era así. El fracaso se experimenta como doloroso, pero es el tipo de dolor que siento cuando el dentista me saca una muela podrida o el oncólogo me extrae un tumor maligno.

El fracaso es el estado de la conciencia cuando sufre una desilusión. Sólo puedo desilusionarme cuando he estado ilusionado. Las ilusiones son fantasías que he tomado por realidades. En el fracaso la conciencia comienza la búsqueda de una nueva realidad, de nuevas creencias que permitan comprender la situación de un modo nuevo. La conciencia se amplía y busca nuevas respuestas que la hacen crecer y modificar el mundo.

Cuando miramos el mundo o a nosotros mismos, lo miramos de un modo. Ese modo de mirar, es por una parte nuestra intención que está lanzada hacia el mundo y, por otra, un sistema de creencias, de supuestos, desde donde estructuramos todos los datos que recibimos. Cuando se rompe el sistema de creencias experimentamos el fracaso y es el fracaso de ese modo de mirar. No es el fracaso de la intención que busca implementarse y completarse en el mundo. Por el contrario, ahora la intención queda liberada de un modo de mirar que la tenía aprisionada. Ahora esa intención tiene la posibilidad de construir nuevos significados y realidades. Nuevas creencias ocuparán el espacio de las antiguas, pero éstas nos abrirán el futuro hacia nuevos mundos.

CAPÍTULO V LA CONTRADICCIÓN

1. FUNCIÓN DEL SUFRIMIENTO EN EL PSIQUISMO

Pongámonos de acuerdo.

Para la conciencia el sufrimiento es una señal de que algún proceso psicológico no está marchando bien.

Al poner una de tus manos en una hoguera, la retirarás del fuego huyendo del dolor que te produce. Ese dolor cumple la función de dar señal a la conciencia para que tu cuerpo se movi-lice y se aleje del peligro.

El sufrimiento también cumple con una función. También da señal a la conciencia de que algo no funciona bien. En este caso se trata de procesos psicológicos.

Este punto de vista para mirar el sufrimiento no lo tomes li-vianamente. Insisto, porque muchas veces se lee: “el sufrimiento es señal para la conciencia de un proceso psicológico erróneo” (lo repito majaderamente), pero se continúa con la creencia pre- via a esta proposición, suponiendo que es lo mismo. Creencias tales como “el sufrimiento redime al hombre”, “nacemos para sufrir”, “sufro, luego existo”, “el sufrimiento me produce inspi- ración”, “el camino al cielo es un camino de espinas”, y muchas otras frases , tienen un trasfondo de veneración por sufrir.

Esta concepción funcional del sufrimiento que aquí se pro- pone, ni siquiera sugiere que cuando algo falla en el mundo lo coherente sea sufrir. Dice inversamente, que la conciencia ha generado una construcción psicológica, un proceso psicológico equivocado y falso.

La ciencia ha avanzado mucho más rápido para ayudar a la gente a resolver el dolor físico que a resolver el sufrimiento

mental. Las pestes que afectan al cuerpo han ido retrocediendo del planeta. La peste síquica avanza, se desarrolla y profundiza en la soledad de las multitudes, sumergiéndolo al ser humano en la contradicción y el sinsentido.

Es cierto que hay puntos de la tierra en que el dolor físico en forma de hambre o enfermedades sigue operando y mostrando su poder. Sin embargo, a estas alturas del progreso tecnológico, me parece que esto no es sino otro síntoma de la peste síquica que avanza sobre el planeta.

2. DESCRIPCIÓN DE LA CONTRADICCIÓN

Años atrás, conduciendo un vehículo por transitadas calles de la ciudad en la que vivo, llegué a un callejón que terminaba en una pared. Quería girar a la izquierda para continuar mi camino, pero me lo impidió una flecha indicando que el tránsito por esa calle sólo era permitido en el sentido opuesto al que yo quería doblar. Intenté entonces virar a la derecha, pero tampoco pude hacerlo ya que otra flecha indicaba que sólo se podía circular en el sentido contrario. Esto me paralizó y quedé reflexionando un momento sobre el dilema que se me presentaba, imaginando que el resto de mi vida lo pasaría en ese lugar.

En la contradicción sí hay registros de sufrimiento. Hay sensación de violencia interna. Tienes que tomar una decisión que crees que aliviará ese dolor interno. Sólo que no puedes hacerlo. Todo el tiempo conversas contigo mismo intentando resolver esa situación, tratando de que lo que pasó no hubiera sucedido. Conversas contigo mismo una y otra vez el mismo discurso, lo desarrollas y vuelves al mismo punto. Reinicias esa conversación interior siguiendo los mismos pasos, las mismas frases que la vez anterior. Cuando lo cuentas a otros, haces lo mismo y nada ni nadie logra calmar ese dolor. Estás atrapado en un círculo vicioso. Te sientes desesperado y siempre hay “algo” que, si sucediera, tu problema desaparecería. Si esa persona te quisiera, o si tuvieras esa cantidad de dinero, o si tal persona

fuera de otra manera, experimentas que serías completamente feliz. No piensas que resolverías el problema, experimentas que si “eso” sucediera, serías feliz. Y ahí estás, mucho tiempo en ese discurso, tratando de que al pensarlo tanto, o llorarlo tanto, “aquello” suceda. Y no es el caso ahora saber por qué, pero es justamente “eso” lo que no va a suceder.

En más de una ocasión me he encontrado con gente en esos estados depresivos, explicándome cuál es la salida que ven a la situación en que viven. Si lograran “eso”, ellos me explican, no le pedirían nada más a la vida. Con tanta certeza es dicho esto que uno desea que así ocurra; “amén” piensa uno, que así sea. Tiempo después los he vuelto a encontrar y les he preguntado por “lo” que deseaban. Para mi sorpresa y alegría, lo habían conseguido. Pero también habían olvidado aquello de “que no le pedirían nada más a la vida” y su estado de depresión era parecido al del primer encuentro.

Es habitual sentir que la contradicción que se vive compromete toda la existencia y el futuro. Probablemente, al recordar situaciones de fuerte contradicción que ocurrieron varios años atrás, se experimente que los motivos de aquel sufrimiento hoy parecen absurdos. Tal como pueden parecer absurdas las situaciones de otros que hoy están atrapados en callejones sin salida. Lo que importa es que quien lo vive, lo experimenta dramáticamente. Así como parecen absurdos los motivos contradictorios del pasado o de otros, así de absurdos se verán los motivos de las contradicciones actuales una vez superadas. Pero mientras se vive la situación, se experimenta como si fuera de vida o muerte: dramática. Es en esta situación que algunas veces elegimos caer en esa trampa llamada “sinsentido”.

La contradicción es dolorosa y te quiebra por dentro. Pero ese sufrimiento te incita a salir de ahí. Si eliges el sinsentido, estas tensiones parecerán disolverse y, junto con ellas, todo el gusto de vivir.

3. LA TOMA DE DECISIONES

Una de las características más impresionantes del estado de contradicción, es esa necesidad imperiosa, compulsiva, de tomar una decisión. A veces esto se hace tan insoportable que se prefiere una decisión rápida no importando sus consecuencias, con tal de salir de esa especie de tortura que se experimenta.

En ocasiones, uno se ubica de tal manera que logra que los acontecimientos, aparentemente, decidan por uno.

Yo no sé si tú alguna vez has intentado leer un libro o estudiar algo cuando te enfermas de una gripe y la temperatura de tu cuerpo llega a los 40 grados. Lees y vuelves a leer y tratas de detenerte en cada frase, luego despiertas porque te quedaste dormido justo en el momento en que creías comprender a la perfección algo de ese libro, te enojas contigo mismo hasta que asumes que estás enfermo, y que debes esperar a que la fiebre descienda para acometer esa tarea intelectual.

Tomar decisiones desde un estado de contradicción se asemeja bastante a esto que acabo de describir. Si lo haces, la probabilidad de que las consecuencias de esas decisiones sean peores que la situación previa, son altas. ¿Por qué no esperar a que descienda la fiebre? Entonces decide. Una gripe es una disfunción en un proceso químico o físico. La contradicción lo es en un proceso psicológico.

Estás en una situación que te parece sin salida. Sufres.

¿Por qué no considerar en serio lo que dijimos sobre el sufrimiento al principio del capítulo?

Dijimos que para la conciencia el sufrimiento es la señal de un proceso psicológico erróneo. Este sufrimiento es señal de que algo en ese discurso de la contradicción, está falseado, equivocado.

Si observas con cuidado descubrirás tus enojos, tus rabias con personas y situaciones que sientes te han perjudicado. Te parece que, de alguna u otra forma, ellos han sido responsables de las desgracias que ahora padeces. Si revisas con detención descubrirás “el resentimiento”.

CAPÍTULO VI EL RESENTIMIENTO

1. ALGUNAS PRECAUCIONES

Aquí llegamos al tema central de los estados internos sufrientes. Llegamos a la clave de la caída en el sinsentido, de la caída en la contradicción.

¡Qué feo es verse a sí mismo resentido! Es casi un problema estético.

He visto a muchos “buenos” perdonar con rapidez sus resentimientos. Luego los he visto llenos de problemas que no alcanzan a comprender, o envueltos en una situación vital displacentera, sin saber que es lo que les pasa. Estos estados que se reconocen sufrientes, en los que no se sabe qué pasa, me han llamado mucho la atención. Uno revisa su situación y no encuentra grandes problemas, sin embargo sufre y sin saber por qué. He reconocido el surgimiento de grandes filosofías y metafísicas de la vida que explican el mundo, la historia y al hombre, y detrás de las explicaciones y verdades que se afirman me ha parecido oler el resentimiento.

He escuchado hablar de reconciliaciones y muchas veces he visto que son huidas del resentimiento y no reconciliaciones.

Este es un tema central. No conviene pasarlo por alto como algo superado hace tiempo, porque es una de las raíces más profundas de la contradicción y del sinsentido. Es una de las raíces del congelamiento del tiempo interno. La falta de comprensión de este proceso psicológico, te encadena la vida a una sensación de futuro repetitivo y rutinario.

El resentimiento es una de las enfermedades síquicas que no se curan con el tiempo. No importa cuánto tiempo de reloj pase,

meses o años. Eso, en tu conciencia está ahí, todavía presente, como si el tiempo no hubiera pasado. Puedes considerarte ya mayor, hacer las cosas que hace la gente de tu edad, y, sin embargo, sigue habiendo un niño en ti o un adolescente, que actúa en muchos ámbitos de tu vida. En cada crisis, en cada situación difícil, cada vez que tu alrededor cambia (y eso es hoy cada vez más frecuente), te invaden temores y dificultades que reconocerás que te han acompañado siempre. Y ahí está operando eso que dejaste pendiente y que pretendiste que el tiempo curara.

Ya no te acuerdas.

Pero sí puedes ver tu contradicción o tu sinsentido. Si eso lo ves, tendrás que acompañarme en este capítulo. El capítulo de los niños que juegan a grandes. De los adolescentes que saben todo del amor, pero lloran al ser amado que no aparecerá. De tu lucha social, en la que fuiste abandonado...

Recuerdo en este momento el llanto de Edgar Allan Poe ⁸ cuando muere su querida Leonor. Un cuervo negro entra en la noche por su ventana, parándose en el busto de Palas Atenea. El cuervo negro se posa en esa cabeza otrora lúcida y el poeta intenta echarlo de su pieza. El cuervo le dice “Nunca más”. Grita desesperado el poeta, suplicando al cuervo que salga. “Nunca más” responde éste. Desde entonces el cuervo está ahí, en esa pieza del poeta siguiendo sus escritos y recordando que nunca más...

2. LA LÓGICA DEL RESENTIMIENTO

¡Qué real se nos aparece el resentimiento! ¡Qué lógica tan irrefutable justifica nuestro discurso! ¡Qué evidente es la injusticia cometida con nosotros, la violencia a la que fuimos sometidos, el miserable engaño con el que se nos encantó! ¡La muerte nos sorprendió como accidente sin misericordia! ¡Cuánta lógica hay en ese razonamiento por el cual estamos resentidos! Es hasta correcto. Extraño sería lo contrario. Es evidente que se me perjudicó y que eso condicionó mi vida. Ni siquiera he tomado venganza, o tal vez sí...

Hay sólo un detalle. Sufro.

Me dirás que el sufrimiento es consecuencia de esa situación.

Para la conciencia el sufrimiento es señal de un proceso psicológico erróneo.

Si sufres es porque en algo estás equivocado.

Si quieres superar tu resentimiento, si quieres llegar a la verdad interna, el sufrimiento será para ti señal de error psicológico.

Para esta sociedad a la conciencia “le sucede”, se “le impone” la realidad. Es pasiva, pero esto no es así. Es la conciencia la que construye la imagen del mundo. Lo que llamas “realidad”, son construcciones de tu conciencia; no es la percepción del mundo *tal cual es*, sino la construcción que tu conciencia hace de ese mundo. Por lo tanto, el sufrimiento es una señal de error, de una construcción falseada, - equivocada - del mundo.

Todo ese discurso que te lleva al resentimiento, que te parece de una lógica implacable, pero que va acompañado de una señal de sufrimiento, es una construcción que tú has hecho y está errada.

No importa si aún no descubres el error. Lo que importa es que consideres que tu visión de las cosas en algo está equivocada, porque va acompañada de sufrimiento.

Sucediendo algo fuera de ti, no es obvio que tú debas registrar felicidad o sufrimiento. No es obvio que cuando en un atardecer observas una puesta de sol, tú la debes ver hermosa. Todos dicen que es hermosa, así que la ves hermosa. Eso no es así. Tú la ves como quieras, o al menos, según el estado de ánimo en que te sorprenda la puesta de sol.

No es obvio que las aparentes calamidades que te han sucedido sean las causantes de tu sufrimiento. Así lo dices. Pero no es así.

Te digo que fueron las respuestas que diste en esas situaciones, las que han quedado grabadas de una manera contradictoria. Las motivaciones que te impulsaron a involucrarte en esas situaciones, fueron las que han dejado ese amargo sabor de frío tiempo eterno.

El resentimiento es un estado de la conciencia. Cuando me resiento con alguien, con la persona a la que amo por ejemplo, ese sentimiento no queda focalizado exclusivamente en esa persona. Esto es así al principio. Luego el resentimiento abarca a todas las personas con esas mismas características. Todas las mujeres, por ejemplo. Luego me resiento con el amor, luego con la vida y así hasta globalizarlo todo. Aún cuando pueda focalizar las personas con las que estoy resentido, ese estado va cubriendo toda mi conciencia, hasta no dejar nada fuera. Al final, simplemente estoy resentido, soy un resentido y tengo un comportamiento resentido.

Esto hay que verlo para encontrar la fuerza y el valor para salir de esta situación. Estamos combatiendo un punto de vista que nos hace ver las cosas como impuestas desde fuera, que hace ver al sufrimiento proviniendo del mundo externo. Cosas que me sucedieron y me condicionaron, sin que yo haya tenido nada que ver. Si estoy resentido, es porque en algo me he equivocado.

Si acepto esta premisa, lo que conversemos puede ser de utilidad.

Observa que muchas veces sufres sin poder determinar razones precisas o culpables de esa situación. Cuando esto pasa, estás resentido, aún sin saberlo.

A veces consideras que eres tú el culpable de todo lo que te ha pasado, y sólo tú. Nadie ha tenido responsabilidad en tu situación. Dices esto, pero no logras calmar tu sufrimiento. Te pasa que estás resentido, muy resentido y no te atreves a verlo. Te parece más cómoda esta forma culposa de construir la "realidad". Pero estás resentido y mientras no lo descubras no puedes avanzar.

Cuando encuentres el hilo del resentimiento, verás, que aunque hay una situación particular que te atrapa, estás resentido con todo y con todos.

La mayor parte de las veces, te ocurrirá que analizarás con toda lógica que fuiste perjudicado por esas personas y verás tus

respuestas como coherentes, dada la situación en que esa gente te puso. Dirás que es una defensa inteligente o dirás cualquier cosa. Pero no repararás en la cantidad de tiempo que has necesitado utilizar para justificar tus respuestas, y no repararás en que estás sufriendo. Estás resentido, y por tanto detenido. Has sido atrapado en un proceso psicológico.

Se presenta tan evidente el perjuicio causado por el otro, que se nos aparece como humillante reconocer que el equivocado es uno. Y es uno. Al menos en la respuesta que estoy dando en esa situación.

No es que esté equivocado en las percepciones, estoy equivocado en la construcción mental que he hecho y en la respuesta dada a esa construcción.

Discúlpame que insista sobre esto.

3. DESCRIPCIÓN DEL ESTADO DE RESENTIMIENTO

Reconocer el estado de resentimiento es una clave para superar los estados de contradicción y sinsentido. Cuando estamos sumergidos en ellos no se nos presentan así de obvios. Se nos presentan como inconformidad con nosotros mismos; confusión en lo que hacemos o queremos hacer. El futuro aparece sin brillo y errático, hoy pensamos que haremos una cosa y mañana lo contrario; un malestar cotidiano, que reconocemos como sufriente. Muchas veces nos sabemos enojados y molestos con la gente que nos rodea e incluso pensamos que somos nosotros los que estamos mal y equivocados. Nos lo decimos, pero no se nos aclara en qué estamos mal ni equivocados, y tampoco sabemos cómo salir de ese error. Si continúo más tiempo en esa situación, va deviniendo una anestesia general en que las cosas empiezan a dar lo mismo. Ese malestar sufriente se anestesia y también se anestesia el futuro y la motivación del hacer en el mundo.

Es así que se nos suele presentar la contradicción. La mayoría de las veces, con el tiempo, encuentro algo que embota

mi conciencia hasta que todo esto parece disolverse. Y no veré esos registros dolorosos hasta la próxima crisis, hasta la próxima vez que algo cambie a mi alrededor. Y, con el pasar de los años, aunque cambien personajes y argumentos me parecerá que mi vida es una repetición.

4. LA CRISIS

Muchos viven ansiosos por lograr algo que llaman “estabilidad”. Sin embargo se encuentran con que el mundo a su alrededor cambia velozmente. Ellos mismos se descubren a menudo en crisis. La “estabilidad” es otra de las ideas que se supone propias del comportamiento humano y que no tiene realidad psicológica. Es decir, a nadie le sucede.

He aprendido que en la raíz de lo humano está la transformación. La transformación de uno mismo y del mundo. Esto es bastante lejano a la idea de estabilidad. Al principio, las “crisis” de mi vida y las de otros me parecían dramáticas, peligrosas y no deseables. Luego vi que están en la raíz de todo cambio. Para construir el vaso que se encuentra al lado de mi computador, fue necesario someter cierto tipo de arena a altas temperaturas para poder convertirlo en un trozo de vidrio con forma de vaso. La materia en transformación no lo hace desde un estado de estabilidad. Por el contrario, es necesario desestabilizar su estado habitual para transformarla en otra cosa. Someterla a una crisis con respecto a su estado anterior.

En su transformación, el ser humano vive sometido a frecuentes crisis que son desestabilizaciones y le permiten dar nuevas respuestas para cambiar y adaptarse crecientemente al mundo que él mismo transforma, en una constante retroalimentación que conceptualizamos como “progreso”.

De este modo, las crisis personales ya no son dramas o situaciones vitales indeseables. Más bien devienen en oportunidades para encontrar nuevas respuestas al mundo, en una búsqueda creciente de conocimiento de sí, de felicidad y sentido.

Así puedo asegurar en tu futuro y en el de nuestra sociedad, muchas crisis. Puedo asegurarte una inestabilidad permanente. Y puedo decirte que eso no es señal de error sino, más bien, de transformación, de necesidad y búsqueda de transformación.

Aun cuando la inestabilidad sea permanente, me parece interesante intentar que las crisis tengan nuevas preguntas y nos lleven cada vez a mayores profundidades y novedosas búsquedas. Puede ser motivante superar los estados groseros de la conciencia.

Si esto que hemos venido hablando tiene validez para ti, posee realidad psicológica, es decir, te pasa, mi propuesta es que conozcas tu resentimiento. Que lo conozcas bien, con valor.

5. LA RECONCILIACIÓN

No es posible perdonar o reconciliarse con quien uno no está enojado. Esto es obvio. Pero si te mientes en el resentimiento, también te mientes en la reconciliación.

La reconciliación no es un acto mecánico. Tampoco un acto que se pueda realizar porque Dios o alguien dice que es bueno. La reconciliación es un acto intencional, un acto opcional. Es decir, se realiza cuando hay libertad interna para hacerlo o no.

No es reconciliación la que realizo para que el otro no se enoje conmigo. No es reconciliación la que está motivada por mi temor a la soledad o mi temor al castigo. La reconciliación la logro cuando verdaderamente descubro mi resentimiento y cuando encuentro incluso la opción interna de no perdonar.

Alguien dijo que no se puede ser verdaderamente “bueno”, hasta que no se conoce cuán profundamente malo se puede llegar a ser. A ése le encontré mucha razón.

Por esto insisto en invitarte a revisar bien todo eso que crees superado. No es tan sencillo. Y si no está superado, volverá a ti permanentemente. Como vuelve un alimento en mal estado, mal digerido, que tu cuerpo quiere expulsar.

He observado muchas veces en las personas, un gran temor a resentirse. Más bien, a reconocerse resentido. Una suerte de temor a no poder salir luego de ese estado. Un temor a que me lleve a una violencia tan extrema, que pudiera causar daño físico a otros. Una suerte de temor a la locura. Entonces, prefiero hacer como si estuviera resentido, y luego como si me reconciliara, como si hubiera superado ese estado. Pero hacer “como si” no es “sí”.

Quedemos de acuerdo entonces en que no te podrás reconciliar si no te reconoces verdaderamente resentido. No es reconocerse resentido considerar que tú eres culpable del daño que sientes que te han causado. Esta frase parece trabalenguas, pero verás que esos “como si”, se te presentan de esa manera.

No te ocultes tampoco en tus sentimientos de culpa. Esas son otras formas que utilizas para esconder tu resentimiento. Ahí no podrás avanzar.

Si crees en Dios, tampoco Dios podrá perdonarte algo que tú no has reconocido. El camino de la culpa no es el camino a Dios. La culpa le oculta a Dios tus verdaderos sentimientos. Es por eso que Dios nunca te consuela. Te enseñaron mal, amigo mío. No te ocultes en la culpa. Mírate a ti mismo. Descubre tus resentimientos. A estas alturas te preguntarás si vale la pena este esfuerzo. En realidad es el esfuerzo de llegar a la verdad interna, de verse uno mismo. Hay caminos más fáciles, te dirás. Te preguntarás cuánto tiempo te tomará todo esto. Y qué te asegura que llegarás a algún lado. Es claro que si tienes algo mejor que hacer, lo correcto es hacer eso. Pero cuidado, eso que te parece mejor, desarróllalo en tu imaginación hasta las últimas consecuencias. No te quedes en el primer paso. Desarróllalo hasta que esa actividad llegue a su fin. Si al final llegas al mismo punto de origen, entonces no pierdas el tiempo. Me parece que lo más valioso a realizar en una situación de contradicción, es salir de la contradicción. No importa cuánto tiempo tome; me parece la empresa más loable ¡Qué importa si demora mucho o poco! Si

lo estudias bien, es la única empresa coherente y con sentido que puedes realizar. Y si nunca llegaras a descubrir la entrada a nuevos estados de conciencia, igual habría valido la pena intentarlo. No cabe duda que si experimentas lo descrito, tiene sentido salir del sinsentido y de la contradicción.

Supongamos ahora que te has decidido y has visto tu resentimiento. Has visto la noche de tu alma, has sentido lo que no creías que tu podías llegar a sentir. Has deseado lo que no te atrevías a desear. Has escuchado confesiones inconfesables.

Sí, ahora ya sientes que te han fallado, todos te han fallado.

Te estás acercando a reconocer tu fracaso. Descubrirás que el resentimiento también cumple una función: ocultar tu fracaso.

Esas personas te han fallado en algo que tú querías. Tú supusiste que en esas situaciones o personas estaba lo que tú querías. Eso que querías, no estaba allí. Tú creíste que estaba allí, y no. Ahora los culpas porque no te dieron lo esperado. Pero piensa que eso que quieres, eres tú el que lo quieres. Tú supusiste que lo lograrías de un modo, y no fue así.

Has fracasado.

Eso que querías, no lo lograste.

¿Podrás vivir el resto de tu vida sabiendo eso?

¿Es muy grave? ¿Te podrás perdonar por no haber logrado lo que querías?

Los otros no te han dado lo que buscabas, básicamente porque tú imaginaste que lo tenían. Tú te equivocaste. A esos otros hay igualmente cosas que agradecer. Claro, no lo que tú creías básico para ser feliz. Eso fracasó. Y el fracaso es tuyo. Tú equivocaste la búsqueda. Pero ¡cuántas otras pequeñas cosas has aprendido junto a ellos! Tal vez puedas perdonarte tu fracaso. Tal vez puedas quererte a ti mismo, aún sin eso que te pareció tan vital. Tal vez puedas comprender que los otros no podían darte eso.

En el campo escuché decir que no había que pedirle peras a los nogales. Los nogales te ofrecen nueces, si tú les pides peras

y luego te enojas con ellos porque no te las dan, ¿que dirías de ti mismo? Además, ¿no te parecen las nueces unas frutas deliciosas a pesar de que no te quitan la sed?

En “El Principito” de Saint-Exupery ⁹, había un rey de un planeta que por la mañana ordenaba al Sol que saliera y por la noche que se pusiera. Al Principito le pareció esto tonto. Y el rey le contestó: “Si yo le ordenara al Sol que saliera por la noche y éste no hiciera caso, ¿quién crees que sería el responsable?”

En realidad, tú supusiste que esas personas y esas situaciones deberían haberte dado “eso” para ti tan importante. Eras tú el que necesitabas eso. Fracasaste. Reconciliarse no es sólo el perdón de otros. Reconciliarse es la aceptación de tu fracaso. Es también la comprensión de que estás pidiendo algo que no te pueden dar. Comprender que aún no habiendo recibido aquello que te parecía esencial, las relaciones han ofrecido otras cosas, tal vez más suaves, pero muy interesantes y enriquecedoras en otros aspectos.

¡Qué lucha titánica tiene uno con uno mismo para no aceptar el fracaso!

¿Es tan grave?

Además, ¿no es la verdad?

Sí. No estaba allí eso que creías daba felicidad, o que era importante para tu vida. No lo estaba y mañana tampoco estará. ¿Podrás vivir sabiendo esto? O mejor no saberlo, o mejor apartar la mirada de tu fracaso y considerar que fueron ellos los que no quisieron darte eso. Tenían, tenían esa posibilidad y te la negaron.

Tú creíste que tenían esa posibilidad. Tú lo creíste y pusiste tu fe en ello. Pues bien, no fue así. No tenían esa posibilidad, en realidad nunca la tuvieron, te equivocaste. Ahora puedes o no salir de tu trampa y de tu ilusión. Si quieres salir, tendrás que reconciliarte, y eso significa perdonarte a ti mismo tu fracaso y perdonar también a otros por lo que no hicieron y no estaban en condiciones de hacer.

Yo opino que al reconciliarte estás en condiciones de iniciar una nueva búsqueda, con un grado mayor de verdad interna. No temas perder el sentido por reconocer el fracaso. Desde donde estás no hay sentido que perder. Sólo se puede ganar. Claro, pierdes una ilusión. Pierdes lo que creías que te daría la felicidad. Pero era una creencia falsa. Una ilusión de tu conciencia que sólo se sostiene gracias al resentimiento. Pero sufres. Vale la pena intentar lo que te propongo.

Es posible que te empieces a interesar por cosas que antes no valorabas. Conocí a alguien que fracasó en la amistad y, en su soledad, descubrió que la amistad era algo que se entregaba y no que se recibía. Fracasó en esa supuesta reciprocidad de la amistad. Maravilloso personaje ese que podía ser amigo de otro aún cuando no lo fueran de él.

Conocí a otro que luchaba por ser dominante, libre e independiente. Nada lo perturbaba. Eso creía hasta que fracasó. Era influenciado y dependiente. Entonces eligió quien lo influiría y de quien dependería. Curiosos y sabios amigos.

Y nada es como te enseñaron.

No eres independiente hasta que no descubres tu dependencia.

No eres fuerte hasta que no descubres tu debilidad.

No eres bondadoso hasta que no conoces tu maldad.

No te reconcilias hasta que no conoces tu fracaso.

No puedes recibir hasta que no seas capaz de dar.

Es decir, es todo a la inversa de lo que supones.

6. CREENCIA, FRACASO Y RECONCILIACIÓN

La reconciliación es posible y consiste en modificar el modo de mirar la situación. Los capítulos anteriores han intentado que aceptes, al menos intelectualmente, que modificar el modo de mirar, cambiar de punto de vista es posible y con ello cambian también las respuestas que a futuro darás a las situaciones sufridas. Modificas la mirada y con ello cambias tú y

cambiarás tu mundo. Para lograrlo bombardeamos el concepto de verdad y el concepto de realidad y pusimos al ser humano, o sea, a nosotros mismos, como constructores de la verdad, de la realidad y dentro de unos párrafos más, constructores del sentido. Recapitularé por si me ha quedado algún argumento en el tintero. Si has tenido suficiente, salta las siguientes líneas y me sigues en el próximo capítulo.

Pero ¿cómo modificamos la mirada sobre la realidad?, ¿cómo cambiamos el punto de vista ?

Aquí hay una respuesta fundamental: tienes que querer hacerlo. Si no lo quieres, es imposible. Salir del resentimiento implica un cambio de mirada. Tú cambiarás. Ese es el costo, esa es la gracia.

En este tema siempre recuerdo a Mahoma cuando comienza el Korán diciendo: “escribo para los que creen, porque a los que no creen... que puedo yo decirles.” Esto es parecido. Si dices que quieres reconciliarte, saltar sobre tu abismo, tienes que quererlo de verdad. Si no quieres, no podrás cambiar la mirada.

Es cierto que ese querer se presenta confusamente. Entonces retrocedo un paso y me digo “ quisiera querer de verdad”. Me parece más que suficiente. Si tu mismo sufrimiento no te bastara como argumento, puedes utilizar el recurso que motivó el presente escrito y encontrarás sentido en reconciliarte para ayudar a otros a salir de sus momentos más oscuros.

El resentimiento oculta tu fracaso. El fracaso es la ruptura de una o muchas creencias con las que has sostenido tu visión de la realidad. Lo más probable es que se trate de creencias muy básicas que te han acompañado desde temprana edad. El fracaso (el reconocimiento de que esas creencias son creencias y no verdades) es lo que posibilita la modificación de la mirada y el encuentro con otras creencias más adecuadas al nuevo mundo que te toca vivir o a las nuevas situaciones que tienes que enfrentar. Con el cambio de creencias muchas cosas que dabas como verdades objetivas, comenzarán a presentarse muy dis-

tintas, a veces opuestas, a cómo las veías con anterioridad a tu fracaso. Por eso digo en el punto anterior “... y todo es al revés de lo que piensas...”¹⁰

Hasta aquí hemos mirado hacia atrás, hacia el pasado. Sin embargo hay otra fuerza que nos impulsa, mucho más potente que todo lo que hemos venido hablando. Esa fuerza es el futuro. Es en el futuro donde está toda la energía humana. Todo resentimiento, todo fracaso, desaparecen si encontramos un sentido en la vida. Si le damos sentido a la vida.

CAPÍTULO VII EL PROYECTO VITAL

*Esta vida única, limitada, finita, misteriosa,
puedo realizarla, gastarla o abandonarla.*

Gastarla,

¿Qué droga permite gastar la propia vida?

Ah pasión, amor de huracán,

sueño de vida o vida de sueño,

¿puedes tú acaso adormecer el infinito instante?

*Ah poder, dominio absoluto sobre el hombre y las
cosas,*

poder divino sobre lo divino,

*¿puedes tu acaso hacer del infinito instante un sue-
ño placentero?*

Todas las mujeres son tuyas.

Todos los hombres son tuyos.

Todas las cosas son tuyas.

Amor, poder, pasión, dinero.

Pasión, sexo, poder, dinero.

Abandonarla,

*Los peones avanzan por los casilleros blanco-ne-
gro del juego existencial.*

*El caballo bufando y humeando por sus narices, se
ubica frente a mí, brioso y relinchando.*

*Los alfiles, traicioneros, astutos, encierran mi paso
impidiendo toda fuga.*

*La dama, la burlona dama, fuerte y orgullosa, hu-
millándome, mostrándome cuánto la necesito.*

No veo salida. No hay salida, un par de jugadas más y estoy mate.

Mate, mato, me mato, me mate.

No hay salida, ni escape, ni fuga, ni sueño, ni no-sueño,

ni esperanza, ni no-esperanza, ni deseo, ni no-deseo,

ni nada, ni no-nada.

No hay salida y el rey cae sobre el tablero de la existencia.

Cae lentamente.

Cae eternamente.

Observo los rostros del rey cayendo en la eternidad eterna.

Realizarla,

Vida que me has sido concedida

por un tiempo que no conozco,

con un objetivo que busco con añoranza.

¿Qué quiero hacer con ella?

¿Gastarla, abandonarla o realizarla?

Quisiera la humilde libertad que se experimenta cuando se aporta, cuando dejas en este mundo más de lo que él te entrega.

Tal vez mi alma esté seca.

Tal vez contenga una gota de rocío.

Una gota de rocío, al borde de una hoja verde,

hoja verde de venas de sabia saliente,

que en algún amanecer inspira a algún poeta.

1. ¿QUÉ HACER CON LA PROPIA VIDA?

Nos hacemos esta pregunta en un momento muy especial. Un momento de cambio veloz. Cambian las relaciones humanas, cambian los países, los modos de producción, la familia y las instituciones en general están en crisis debido a este cambio. La tecnología va modificando aceleradamente las distancias, las comunicaciones, los estilos de vida. Cambio que no se detendrá, por el contrario, se seguirá acelerando hasta que el ser humano pase a una nueva etapa.

Mis creencias se ven fuertemente afectadas, sufriendo constantes desilusiones y son reemplazadas por otras, que también rápidamente se vienen al suelo.

Toda época tiene su propuesta para el ser humano. Toda época tiene una respuesta a la pregunta de “qué hacer con la propia vida”. La época, el momento histórico, nos propone una respuesta. Han habido épocas que nos proponen una vida devocional, otras, una causa social y otras sugieren el trabajo como sentido. Muchas propuestas en diferentes épocas.

¿Cuál es la propuesta hoy? ¿Qué te dice esta época que debes hacer para lograr la felicidad?

Lo característico del momento actual es que todo cambia tan rápido que las propuestas se agotan al poco tiempo de haber comenzado su camino. Antiguamente se necesitaba la vida entera para agotar una propuesta. Se trataba de recuperar para la cristiandad los territorios turcos en las cruzadas, se trataba de la acumulación de riquezas o de la realización en el amor, demoraba largo tiempo llevarlas a cabo.

Hoy en meses o años el camino de vida que seguimos nos muestra rápidamente su valor existencial.

Hoy, la velocidad de los cambios hace que rápidamente los proyectos en que nos embarcamos muestren en muy corto plazo su correlato existencial de vacío o de sentido, de fracaso o de plenitud. Las empresas quiebran, las deudas no permiten acu-

mular riquezas, los amores se desintegran, las causas sociales o las utopías desaparecen del horizonte, todo con la velocidad del rayo y dejándonos una y otra vez ante nuestra pregunta original: ¿Qué hacer con la propia vida?

Es a través del cuerpo que la vida humana se manifiesta. El cuerpo es el instrumento que la vida humana tiene para expresarse en el mundo. Nuestro cuerpo tiene algunas limitaciones y, la más importante es la situación de finitud temporal en la que se encuentra. El cuerpo, constituyente fundamental de la vida humana, enferma, envejece y muere.

A nuestra pregunta inicial, que habíamos ubicado en un contexto histórico, ahora le agregamos una condicionante natural: ese *quehacer* tiene un tiempo finito para ser hecho. Ese tiempo está dado por el ciclo vital del cuerpo que para algunos es más corto y para otros es un poquito más largo. Pero para unos y para otros tiene un límite, tiene un plazo.

2. LA EXPERIENCIA DE SENTIDO

¿Qué sensación tenemos de nuestra vida?

Esta es una pregunta difícil. La sensación de mi vida se me aparece variable según el momento en que me hago la pregunta. La respuesta pudiera ser distinta después de conversar con un buen amigo a cuando perdí mi trabajo. Incluso distinta cuando estoy activo a cuando estoy cansado.

Pero intentemos, ¿experimento que mi vida tiene sentido?, ¿experimento una fuerza interna que me impulsa en una dirección, aunque esa dirección no está demasiado clara?, ¿experimento fe interna de que voy hacia algún lado?

Cómo siento mi vida. ¿Tal vez un poco apagada, con un trasfondo de que lo que haga o deje de hacer da un poco lo mismo?

Tal vez es posible observar de modo amplio y general cómo es la experiencia de mi propia vida. Con sentido, como algo que crece y avanza, o sin sentido, como si en el fondo nada importara demasiado. Con fe o mas bien desganada.

Recordemos que el hilo conductor de este capítulo es qué hacer con la propia vida. Y creo que estaremos de acuerdo en que la respuesta que encontremos, sea cual sea, la reconocemos por el sentido y la fe que experimentemos en ese quehacer.

¿Cómo sé que el proyecto de vida, el rumbo que le he dado a mi vida, tiene sentido?

Lo sé simplemente porque al realizar ese proyecto, la experiencia existencial, lo que experimento de mi vida, es de *sentido*.

Mi vida no es interesante porque alguien me diga ¡oh! que interesante es tu vida. Mi vida no es interesante por el hecho de que soy obediente con la propuesta epocal y logro los éxitos que esa época colocó como sinónimo de felicidad.

Mi vida es interesante cuando la experimento como interesante. Mi vida tiene sentido cuando la experimento con sentido.

Un proyecto vital será tal, si la experiencia de vida al desarrollar ese proyecto es de sentido, de plenitud, de acuerdo conmigo mismo.

3. LOS FALSOS PROYECTOS

Creo que es posible construir proyectos vitales desde otro arranque y por supuesto, con otras consecuencias. En realidad eso es lo que pasa todo el tiempo. Yo soy de baja estatura y quiero ser grande, muy grande, que todos me respeten, un emperador por ejemplo. Voy a la conquista de Europa y de Rusia y yo mismo me coronó emperador. También son proyectos posibles. Quiero ser famoso y que mi país reconozca mi vocación de servicio, así que me lanzo para diputado o presidente de la república.

Quiero conquistar a todas las mujeres y verán lo hombrecito que soy. Etcétera. Observen el arranque de estos proyectos. Son un *para mí*. Aun disfrazados de una causa para otros, su arranque y su verdad está en un *para mí*.

Es fácil reconocer estos falsos proyectos porque se experimentan con mucha tensión, violencia interna y se proyecta violencia. Los otros son funcionales a ese proyecto, cosas que me

sirven o no me sirven. Las otras personas no son el destino de mi contribución, sino que devienen en objetos útiles para realizar mi proyecto.

Creo que también podemos reconocer acciones realizadas desde estos afanes.

Observa el registro existencial que dejan. ¿Es eso lo que quisieras para tu vida?

Recuerda las pequeñas acciones que definimos más arriba y que dejan la experiencia de acuerdo y sentido. Allí hay dos experiencias vitales distintas. Las dos son posibles. Cada uno elige la dirección de su vida. Cada uno experimentará luego su vida según su propia elección. Cada uno es responsable de lo que elija como arranque y dirección del proyecto vital.

Hay otro tipo de acciones que no dañan pero que tampoco contribuyen en nada. Con ellas también podríamos formularnos un proyecto vital. Pero si queremos buscar con buena fe, creo que debiéramos arrancar desde esas acciones que nos han dejado un indudable sabor de alegría, paz, acuerdo con nosotros mismos y fe en la vida.

4. LAS ACCIONES VÁLIDAS O CON SENTIDO¹¹

Cuando hablo de la experiencia de sentido, hablo de una experiencia que estoy seguro que todos hemos tenido más de alguna vez en nuestras vidas.

No hablo de ninguna revelación ni de experiencias de tipo místico. Es tan importante la necesidad de significado, que mucha gente busca que ese significado le sea entregado por alguna entidad que viene de los cielos o de algún otro planeta, o por muertos que reviven. No me refiero a nada de esto.

Todos hemos tenido experiencias de sentido a lo largo de la vida. Hay acciones que hemos realizado que nos han dejado un claro sabor de acuerdo con nosotros mismos, de plenitud y de que la vida sí tiene sentido.

Estas acciones son difíciles de encontrar no porque sean pocas, sino porque por lo general no tienen la espectacularidad de muchas otras cosas que hemos hecho; nos hemos divertido, sido famosos, ganado dinero, conquistado personas o situaciones. Hemos hecho muchas cosas espectaculares, pero que en la búsqueda que te propongo no son útiles, porque no nos han dejado el sabor existencial de sentido que estamos pesquizando.

Tratemos de buscar ese pequeño gesto que una vez hicimos, o esa conversación en que experimentaste que contribuiste a sacar de un lío a esa amiga, o a ese amigo. Recuerda, tal vez en tu familia o con tus compañeros, esa pequeña acción que ayudó al otro a salir de su angustia y continuar su vida. Revisa, seguro que hay varias. Tal vez con tu pareja. Hay varias acciones que hemos realizado con otros, ayudado a otros y las hemos olvidado porque no las hemos valorado. Recuerda por favor.

Estas pequeñas o grandes acciones que hemos realizado a lo largo de nuestra vida, estas acciones que nos han dejado la experiencia de acuerdo y de sentido, son lo más importante que hemos hecho y son la materia prima en la cual nos apoyaremos para formular un proyecto vital. Tal vez no sea lo más espectacular, pero sí lo más fundamental.

Al estudiar estas acciones observaremos algunas características: La primera es que son acciones que se realizan con las otras personas. La segunda característica es que se experimentan como una contribución que uno hace a otro o a otros. Se trata de algo que sale de mi interior y se entrega. Esa contribución ayuda al otro en la situación en que está.

Por lo tanto, para que tenga sentido nuestro proyecto vital tendrá que tener la característica de contribución que hago a otras personas.

Este tipo de acciones al realizarlas inician una cadena de acciones que se continúa en otras personas. Algo pasa con esa acción que influye en el otro y permite que el otro, ahora, realice a su vez acciones, teniendo como referencia lo que se hizo con

él. Se trata de una cadena que se continuará aún cuando yo deje de existir. Esa acción que contribuye y mejora la situación de vida de otro, puede ampliarse hasta abarcar conjuntos humanos cada vez más grandes. En este sentido el proyecto vital puede transformarse no sólo en una contribución a otros, sino también en una contribución histórica y social.

5. PARA DEVELAR EL PROYECTO VITAL

El proyecto vital, lo que haré con mi vida, no es algo ajeno a mi biografía. Es posible reconocerlo y rescatarlo desde la propia historia de mi vida. Hay una mirada, una lectura de la propia vida que puede develarnos su proyecto.

Si quisiéremos profundizar en esto podríamos abocarnos a una rápida revisión biográfica, en donde rescatamos las acciones válidas, o con sentido, desde la niñez hasta hoy. Acciones realizadas hacia otros, que han contribuido con otro y que han dejado en mí la experiencia de acuerdo conmigo mismo y de paz interior.

Con esta materia prima, a continuación podríamos estudiar la temática común de esas acciones y la situación en que se encontraban las personas a las que esas acciones iban dirigidas. Por último, descubrir allí mis propios atributos o virtudes que me facilitaron llevar a cabo dichas acciones.

El desarrollo de ese “tema”, dirigido hacia ese “tipo de situación” de las personas, fortaleciendo “esas virtudes”, son los elementos que constituirán mi proyecto vital.

Así que toda propuesta externa como respuesta para la propia vida, hoy tiene el signo de la época, es decir de cambio veloz y de crisis. Un proyecto de vida lo plasmamos en el mundo a través del cuerpo y éste tiene un tiempo finito de duración, por tanto lo que se haga con la vida, tiene un tiempo finito para ser hecho. Mi proyecto vital será tal, si la experiencia de vida al desarrollar ese proyecto es de sentido, de plenitud, de acuerdo conmigo mismo y para lograr esto, el proyecto debe tener la

característica de ser una contribución que hago a otras personas. Es posible descubrir este proyecto desde nuestra propia biografía, revisando las acciones que me suscitaron la experiencia de sentido, comprendiendo el tema al que estaban referidas mis acciones, la situación de las personas a las que me dirigí y estudiando mis propias virtudes que me facilitaron su realización. Este proyecto vital puede transformarse en una contribución histórica y social.

CAPÍTULO VIII

LA SOCIEDAD EN BUSCA DE SENTIDO

1. LO PERSONAL Y LO SOCIAL

Una de las razones que me han motivado a dirigirte estas páginas es darme cuenta que mis “problemas personales”, los compartía con toda la gente que conocía. Y conozco bastante gente en distintas latitudes.

¿Cómo es posible que algo que se registra tan personal y sufriente sea compartido por tantos?

¿Será tan personal lo que llamamos “problema personal”?

Me parece sospechoso considerar como problemas personales, los problemas que experimenta la totalidad de los seres humanos de la tierra.

La sociedad se nos presenta como parte de la naturaleza. Quiero decir, se nos presenta de la misma manera en que se nos presentan la luna, las estrellas y los árboles. Nacemos en una sociedad en la que ya hay leyes, estado, ejércitos, esquemas productivos y organizaciones religiosas, y nos parece que eso fuera una “realidad objetiva”. La luna gira en torno a la tierra y la sociedad se organiza en estados.

No se nos aparece la sociedad como una construcción humana. Cuando compramos un instrumento tecnológico estamos seguros de que en pocos meses quedará obsoleto, se construirá otro diez veces superior. La sociedad, en cambio, no se nos aparece susceptible de ser transformada por el ser humano.

Las sociedades “se” transforman, decimos. Pero ese “se” no explicita quién las transforma. No explica si se trata de una mecánica propia de las sociedades, de ciertas leyes divinas, naturales, o qué.

La sociedad es una construcción humana y por tanto histórica. Este sistema social está lleno de contradicciones y es en sí mismo generador de violencia y sufrimiento. Es un sistema construido por seres humanos y susceptible de ser modificado por seres humanos.

Al estudiar el resentimiento personal y el fracaso, chocamos con los valores del sistema social en que vivimos. Chocamos con ellos y tendremos que aceptarlos o rechazarlos. Aceptarlos significará aceptar el sinsentido.

En mi búsqueda de felicidad me enfrentaré a la pobreza de la población, al crecimiento de la barbarie, al atropello constante de los derechos humanos, a la violencia en todas sus formas, y descubriré que el mundo en que vivo no es en el que quiero vivir. Puedo apartar la mirada de la situación que sufre la gente a mi alrededor. Puedo decir que es natural, que así son las cosas, que son otros los responsables, que lo intenté y ahora debo preocuparme de “mí mismo”, pero deberé hacer un esfuerzo para ocultarme a mi mismo el dolor que experimento. En este caso, dolor producido por la percepción del sufrimiento en otros.

Si acepto la sociedad en que vivo y me adapto, para jugar con las reglas del juego que ésta me impone, anestesiaré mis sentimientos y, al pasar los años, experimentaré el fracaso y el sinsentido.

2. QUÉ HACER

Tendrás que resolver, por tanto, el dilema de tu accionar en el mundo.

Ya no confías en ninguna idea o teoría que se proclame como verdad absoluta. Tampoco te resulta suficiente orientarte a poseer riquezas. Ya no escuchas consejos de alguien que recomienda una forma de actuar que él mismo no practica. El encierro tampoco es para ti. Tal vez Dios esté naciendo en ti de un modo nuevo, pero no quieres que te manipule ningún culto. Es posible que busques alguna causa, pero no quieres ninguna que te lleve al fanatismo.

Pocos faros alumbran hacia el puerto al cual quieres llegar y muchos dejan tu barco a la deriva.

Hay una forma de orientar tu acción en la que tú mismo puedes encontrar las referencias que necesitas. Si piensas, sientes y actúas en la misma dirección y si buscas dar a otros el mismo trato que quisieras que te den a ti, tu accionar llevará el sello de la coherencia. Y si, a pesar de tus limitaciones para cambiar toda la sociedad, intentas influir en tu medio más próximo para que éste también vaya en una dirección unitiva, sentirás que tu influencia se amplía y tiene dirección, tiene sentido.¹²

No escucharé tu propuesta social si no observo coherencia con la forma en que actúas en tu vida personal. Y si la observo, me parece que en eso que observo, me has dicho lo más importante.

Y esto que deseo ver en ti es lo mismo que quiero ver en mí.

3. LA CONTRADICCIÓN SOCIAL

Antiguamente se hablaba de países en desarrollo y subdesarrollados. El proceso de mundialización ya superó este esquema y hoy nos encontramos con una franja de marginalidad que cubriendo al planeta, se ensancha en el sur y se angosta hacia el norte.

La pobreza y la opulencia ya no son características de una región sino que en cada punto de la tierra la riqueza se concentra y la pobreza se expande. No importa cuanta riqueza exista, en ese lugar unos pocos concentrarán el dinero, muchos sufrirán por su subsistencia y demasiados no la lograrán.

Las poblaciones viven controladas y dependientes del dinero. Las personas pueden elegir su vida si disponen de dinero; elegir la educación, el lugar donde sanar las enfermedades, adquirir las cosas que les gustan, viajar por el mundo, asegurar la vejez. La disponibilidad de dinero amplía las posibilidades de elegir la vida y se consigue a través del trabajo y del crédito. A lo largo de los años, mientras la vida se consume, van pagando los créditos para poder adquirir otros que permitan continuar eligiendo el destino. Para mantener el trabajo es necesario que

el país tenga dinero. El dinero se obtiene de la exportación y del crédito. Para acceder al crédito se requiere un país estable. Para que el país esté estable, es necesario que los sueldos no pongan en peligro la inversión. Los salarios deben ser ajustados y la disponibilidad de dinero para las personas va disminuyendo.

Las personas no disponen de dinero y por tanto no pueden elegir su vida.

Se supone que uno de los valores centrales de cualquier sociedad es la vida de su pueblo. Entonces, es necesario contar con un adecuado material bélico de carácter disuasivo, moderno y eficaz en la capacidad de aniquilamiento, para no ser invadidos por otra sociedad vecina cuyo valor central es la vida de otro pueblo. Como un homenaje al absurdo, restringimos la inversión en tecnología médica porque es preferible un pueblo libre a un pueblo sano.

El peligro de un desastre ecológico es sólo comparable con el peligro nuclear de hace un par de décadas. Sin embargo nuestros gobiernos entregan nuestra agua, nuestro suelo, nuestro subsuelo y nuestros bosques a grandes compañías para que los exploten rápida y eficazmente. Los pueblos a cambio de esta devastación reciben un sueldo.

Antes me decían: “Así son las cosas, y eres libre de hacer tus maletas e irte a un país que te guste más”. Hoy el esquema de organización social se globaliza y no va quedando punto en la tierra que no se homogeneice. ¿Dónde me mandarán? ¿Tal vez a alguna galaxia cercana en la que se pueda hacer un experimento social distinto, hasta que los terrícolas invadan la galaxia con sus “verdades naturales” y vuelva todo a empezar?

El cambio social es posible porque la sociedad es una construcción realizada históricamente. Somos nosotros los que la hemos generado y seremos nosotros, por nuestra propia dignidad, por nuestra propia búsqueda de felicidad y de sentido, los que encontraremos el camino para saltar sobre la trampa que hemos generado.

4. EL SINSENTIDO SOCIAL

Se podría pensar que las contradicciones sociales no son tantas, que ya han sido superadas, o que están en vías de superarse.

Esta forma de pensar es la que ha sumergido a la sociedad en el sinsentido. Podemos no mirar las guerras, la miseria, los suicidios personales o por medio de las drogas, la violencia creciente en la vida cotidiana, la tecnología al servicio de la muerte, el fundamentalismo imponiendo sus creencias, la discriminación de todos aquellos que no tienen dinero suficiente para comprar su derecho a la igualdad.

Podemos apartar la mirada de la contradicción en la que vivimos, pero poco a poco nos sumergiremos en el sinsentido. Vivir se volverá rutinario, mis aspiraciones se irán apagando y serán reemplazadas por las aburridas propuestas de la publicidad de la televisión. Cada vez habrá más gente a nuestro alrededor y cada vez estaremos más solos. A esta experiencia hoy se la llama “depresión” y es la consecuencia personal del sinsentido social que crece y se expande a la velocidad de una epidemia.

La contradicción es poderosa y muestra el mal armado de la organización social. Tal como ocurre con nuestras contradicciones personales, el sinsentido avanza, anestesiando a las personas y robándoles su destino.

Hasta hace poco existía un sentido en la sociedad y era la lucha por conquistar el “bienestar social”. Era otra época. El número de habitantes crecía exponencialmente y la producción no alcanzaba para satisfacer las necesidades de todos. Era una época en que la Economía se definía como la ciencia para distribuir recursos escasos en necesidades ilimitadas. De pronto la época cambió, las necesidades dejaron de ser ilimitadas y los recursos dejaron de ser escasos. El avance tecnológico permitió producir mucho más de lo que necesitábamos para vivir y este proceso continúa acelerándose, incluso pronto podremos clonar masivamente vegetales y animales, lo que dejará a nuestra disposición todo el alimento y abrigo que seamos capaces de consumir. Es

otro mundo y continuar hablando de la búsqueda de “bienestar”, es una muestra más de no querer enfrentar el sufrimiento social en el que vivimos. La lucha por superar el hambre, la enfermedad, la ignorancia, el hacinamiento, pierde sentido real al estar las sociedades en condiciones técnicas de superarlos. Ya no se trata de falta de recursos, se trata de una organización social errónea. ¿Cómo se las arreglarán los poderes actuales para explicar que haya miles de millones de personas en el mundo sufriendo por sus necesidades básicas, si somos capaces de producir suficiente para todo el mundo? No podrán. En los últimos años, en un esfuerzo por ocultar este desastre, se reemplazó el término “bienestar social” por el de “calidad de vida”. Aunque no se aclaró la calidad de vida de quién es la que se buscaba, se subentendió que se trataba de la calidad de la “propia” vida, es decir, preocúpese de su vida y no de como lo pasan los demás, con lo que el ocultamiento del sufrimiento social queda de manifiesto.

Si te sientes desadaptado de esta sociedad, ¡en buena hora!

Me parece bien no sentirse adaptado a una sociedad de este tipo. Pero pasa que en tu rebeldía te explican que tienes problemas personales. Como son personales, y alrededor tuyo todo funciona, (se vende Coca-Cola, el público vibra con el fútbol, la gente da su voto a los hipócritas de siempre) tú, sin parámetros y sin cotejos, aceptas que son problemas personales. ¡Pues no!, no es un problema personal la contradicción que experimentas en una sociedad organizada en base a la violencia.

5. LA IDEOLOGÍA DEL SINSENTIDO

Habrás notado que una de las características de la época es el fracaso de las ideologías que hasta hace poco orientaban la acción humana. Los partidos políticos que eran los instrumentos de esas ideologías para producir los cambios sociales, se convirtieron en asociaciones o empresas para adquirir el poder del estado. Una ideología del sinsentido penetró en ellos, sin compasión, bajo el nombre de “realismo” o “pragmatismo”.

Los partidos políticos al divorciarse de su ideología originaria, también perdieron su sentido como herramientas de transformación social. En estas circunstancias fueron presa fácil de otra ideología que se ocupó de negar la subjetividad humana y recalcar que sus postulados no son ideas, sino la realidad misma y objetiva, la verdad absoluta sobre la cual se organiza el futuro de la sociedad.

Se trata de una ideología de pocas ideas, muy elementales, que ha logrado ocupar el centro social y, a mi parecer, conduce directamente a la deshumanización y al sinsentido.

Dice algo más o menos así:

“En el ser humano predomina su interés particular por sobre el bien común o el de sus semejantes. Por lo tanto el sistema social, político y económico debe contemplar la *naturaleza egoísta* de las personas. El mercado es el mejor regulador de la voracidad del interés particular. Mientras mayor sea la libertad de decisión en la producción y consumo con que cuente el mercado, los distintos intereses pueden competir mejor y se autoregulan, contribuyendo así a mejorar el bienestar y la calidad de vida del conjunto. La propiedad privada de los medios de producción es la única forma de asegurar el desarrollo del bien común. El colapso del Imperio Soviético sería una demostración absoluta de esta afirmación. La propiedad del estado genera una burocracia que busca beneficiarse a sí misma a costa del trabajo de la sociedad”.

Algunas variantes de este punto de vista atribuyen al estado el rol de redistribuidor de recursos en los grupos desposeídos. El estado, piensan, al poner algún freno a los poderes monopólicos y redistribuir recursos en la población, amortigua el sufrimiento de ésta por sus necesidades más básicas, lo que trae consigo un aumento de la paz social y un aumento de la capacidad de consumo de los habitantes. Esto, a su vez, genera nuevas condiciones de competencia que permiten el desarrollo del interés particular.

Algo extraordinario en esta ideología es su concepción de la libertad. Para ellos la libertad humana no tiene posibilidades

de manifestarse si no existe el derecho a la propiedad privada, y por tanto, el derecho humano fundamental es el derecho a la propiedad. Cada vez que pueden, levantan su dedo amenazador y acusan: “Usted mi amigo, está cayendo en el “estatismo”. Usted está poniendo en peligro el derecho a la propiedad privada, y si atenta contra la propiedad, atenta contra la libertad”. Consideran que mientras mayor sea la posibilidad de hacerse dueños de algo, mayor también es la libertad personal. Mientras más propiedad se posea, mayor es la libertad. Si poseyera una enorme propiedad tendría una enorme libertad. Si poseyera toda la propiedad mundial sería absolutamente libre. Si en cambio mi propiedad estuviera hipotecada, habría hipotecado mi libertad.

De este sistema de verdades, los pragmáticos concluyen que la pobreza es responsabilidad de la gente con falta de iniciativa para surgir, que el incontrolable aumento de la violencia se debe a la falta de autoritarismo, que el consumo de drogas aumenta por un exceso de producción y que la solidaridad es una actitud débil y paternalista que frena la competencia y por tanto detiene el progreso.

Las consecuencias ya están a la vista: se ha concentrado un poder económico a niveles inimaginables que controla el libre mercado y dirige las economías de las personas y los países.

Mientras el pragmatismo se adueña de las sociedades, se despierta tímidamente una ideología futurista y utópica que dice: “el ser humano a veces es egoísta y a veces es solidario. No hay una naturaleza que lo determina y es necesario encontrar el sistema social, político y económico que lo motive a desarrollar la solidaridad, la no-violencia, la libertad personal y el respeto por la libertad de otros. Esta búsqueda da sentido a la acción humana y no cesará mientras haya gente que sufra. Una organización social de estas características tenderá a la descentralización del poder económico, político y de los medios de información. Superará los esquemas de propiedad privada o estatal, dando paso a la propiedad social de los medios de pro-

ducción. Desarrollará la tecnología de las comunicaciones hasta lograr la participación directa de cada ciudadano en la toma de decisiones. Considera que la pobreza es generada por un armamento social construido y defendido por intenciones humanas y que es precisamente la concentración del poder, económico o estatal, la raíz de la violencia”.

La aspiración de esta sensibilidad es despertar un movimiento social que trascienda los partidos y promueva la transformación social y personal hacia la Nación Humana Universal.

CAPÍTULO IX HACIA UNA NUEVA VERDAD

1. EL CAMBIO ES POSIBLE.

El cambio es posible porque estamos viviendo un momento de fracaso social. Las creencias personales y epocales ya no se sostienen y día a día muestran su incapacidad para interpretar al mundo y para justificar nuestra existencia. Es sólo el reconocimiento del fracaso, lo que permite que una nueva verdad se anide en nuestros corazones y nos impulse a organizar un mundo nuevo. Ese momento ha llegado.

Cuando estudiamos el fracaso en los capítulos anteriores, descubrimos que a través de su reconocimiento logramos una nueva mirada, una nueva perspectiva, y eso nos conduce a la reconciliación y a la posibilidad de elaborar un proyecto vital. También era posible apartar la mirada, ocultarnos del fracaso y eso nos conduce al resentimiento.

También es posible que en lugar de reconocer el fracasoelijamos el resentimiento que, en el caso de las sociedades toma la forma de fascismo, fundamentalismo, guerras fratricidas, fanatismo, totalitarismo y suicidio.

Ese es el drama de la libertad humana. Las elecciones que hacemos, no necesariamente son las adecuadas. Podemos reconocer el fracaso y descubrir una nueva verdad o afirmarnos en *nuestra razón* y aniquilar a los conjuntos humanos que se le opongan.

En este punto he optado por un acto de fe. El ser humano, nosotros, encontraremos el camino que nos liberará de nuestra propia trampa. Reconoceremos el fracaso de antiguas creencias que nos han acompañado hasta ahora y elaboraremos las nuevas verdades que necesitamos para saltar a una nueva etapa.

Creo que estamos cercanos al reconocimiento del fracaso de dos grandes y antiguas creencias. La creencia de que el ser humano es parte de la naturaleza y la creencia de que la violencia es el modo de transformación social.

2. EL FRACASO DE LA NATURALEZA HUMANA.

¡Ah! ser humano, no pareces ser un elemento más de esta naturaleza mecánica y sin aparente sentido. Sin ti, ser humano, ella no tiene sentido. Has transformado todo a tu alrededor y lo sigues haciendo, quizás completamente sólo en esta inmensidad, ¿que pretendes?, ¿dónde vas? No sé si lo sabes pero avanzas con tal fuerza, ímpetu y convicción que, tal vez, sí lo sepas.

Todo evolucionaba en una lenta transformación mecánica entre gases, agua y temperatura. De pronto una probabilidad infinitesimal y apareció la vida: organismos que se alimentaban por sí mismos, que crecían y se reproducían. Todo seguía igual sólo que ahora más hermoso que antes. Pero cuando irrumpió la conciencia humana sobre la faz de la tierra, esa conciencia comenzó a humanizar el mundo haciéndolo instrumento de su intención. Venciendo toda ley de la naturaleza, formándose en una historia, construyendo una sociedad.

Ya a mediados del siglo XX, Ortega nos enseñaba sobre el “fracaso de la razón”¹³. La razón física y matemática, que ha permitido tantos avances en el campo tecnológico, ha fracasado para ayudar al ser humano en su liberación. Ha tenido logros para controlarlo y someterlo, pero no para liberarlo. Incluso en esto, afortunadamente sus éxitos han sido escasos.

La simple observación de que todas las fuerzas naturales - la gravedad, la eléctrica, la nuclear, etc.- no han sido capaces en millones de años de producir transformaciones a la velocidad que lo ha hecho la conciencia humana en su breve tiempo, está oculta para esta razón.

Cuando estudiaba matemáticas - ciencia exacta, orgullo de la racionalidad -, construíamos modelos de la realidad. Un mo-

delo consistía en un conjunto de relaciones o ecuaciones que permitían simular el comportamiento de un fenómeno. A través del modelo formulábamos ciertas leyes que nos ayudaban a predecir el comportamiento de la realidad. No tengo recuerdo de que alguna vez confundiéramos el modelo construido con la realidad misma. Ese modelo nos ayudaba a explicarnos la realidad, hasta que ella producía algún fenómeno que no calzaba con las ecuaciones previamente formuladas. A partir de ese momento, el “modelo” tenía sólo validez para un subconjunto de esa realidad. Es habitual confundir un modelo que interpreta un fenómeno con el fenómeno mismo. Pero cuando se estudian fenómenos naturales, la negación de dicho fenómeno para afirmar el modelo construido es tan chocante, que nos resulta relativamente fácil detectarlo y recordar que el modelo era modelo y no la realidad.

La tendencia no es a reconocer la falsedad del modelo sino, mas bien, a negar el fenómeno. Esto, a veces, llega a límites absurdos en los que esa negación del fenómeno no se realiza en forma intencional, sino que simplemente no se lo percibe, no se lo ve. Hago un paréntesis para hacer notar que una de las grandezas de las “ciencias exactas” es el reconocimiento de su inexactitud. Lo destaco porque uno de los dramas de las ciencias sociales es la confusión entre modelo y realidad.

Observemos que estas “ideas de la realidad”, estas construcciones intelectuales, nos ayudan a explicarnos los fenómenos. Pero no sólo cumplen con una labor interpretativa, ya que estas ideas actúan sobre la naturaleza y la transforman. Esta transformación se produce sin necesidad de que esa “idea de la realidad”, ese “modelo” sea perfecto. De hecho, para llegar a la luz eléctrica no se necesitó la teoría de la relatividad de Einstein, y la revolución tecnológica de hoy es posible con modelos del Universo todavía insuficientes.

Creo que esto nos resulta más o menos claro cuando estudiamos a la naturaleza. Tal vez tengamos alguna dificultad con el lenguaje que estoy utilizando pero, en general se entiende que

la conciencia del hombre construye teorías para explicar la naturaleza, que esas teorías son teorías y no se las confunde con la realidad. También, que a medida que pasa el tiempo descubrimos que esas teorías son falsas o incompletas porque aparece algún suceso real que las contradice. Por último, estas teorías, aunque imperfectas, nos dotan de herramientas para ir transformando el mundo natural.

Algo distinto ocurre cuando estudiamos la existencia humana. Allí parece olvidarse completamente que cuando hablamos del ser humano, hablamos de ideas que tenemos sobre esa realidad. Teorías o creencias que nos ayudan a explicar esa forma de vida. Modelos que son válidos sólo hasta que algún suceso de la realidad no calza con él.

Si explico el fenómeno humano por la acción de un Dios; o si lo explico por la acción de una raza; o por su capacidad de producir objetos; o por los bienes que posee; o por una determinada moral; o por sus instintos; o por su semejanza con los animales y, si observo que todos esos modelos conviven en un mismo tiempo, sostenidos por diferentes grupos de personas, y descubro que el avance de un modelo sobre otro se realiza a través de la violencia y, además, que los sostenedores de esos modelos no los consideran modelos sino realidades..., me pregunto si no habrá llegado la hora de aceptar que todos ellos son falsos, o parciales, que sólo comprenden a un subconjunto de la realidad humana.

Mientras no reconozcamos este fracaso, impondremos nuestra particular visión a través de la violencia y nuestra organización social llevará ese signo.

La naturaleza, nos explicaba Aristóteles, es lo que no cambia, lo que no varía en el movimiento de las cosas. Al considerar lo humano como naturaleza, estamos suponiendo que en él hay algo fijo, invariable, determinado por leyes mecánicas. Sin embargo, toda la historia demuestra que el ser humano no es naturaleza.

Observemos bien lo que encierra este concepto.

La fuerza de gravedad por ejemplo, es una fuerza natural enorme que mantiene a todo el universo suspendido y rotando. Esto ocurre desde hace millones de años y ocurrirá por muchos más. La fuerza de gravedad en todo este tiempo no ha producido ninguna transformación en el universo, salvo transformaciones mecánicas, lentas, producto de que algún sol se apaga en alguna parte del infinito. Esa enorme fuerza no ha producido en millones de años, las transformaciones que ha generado la conciencia humana en pocos miles. No existe ningún animal sobre la tierra que recuerde a sus antepasados y sea capaz de evolucionar históricamente y no sólo genéticamente. El ser humano desde que se irguió y domesticó el fuego no ha hecho otra cosa que transgredir el supuesto orden natural. Domesticó los animales y los vegetales, creó instrumentos que prolongaron sus capacidades físicas y pudo ver la estrella más lejana, volar más rápido que el viento, descubrir el vacío en las sólidas paredes. Amplió su memoria y su inteligencia, pudo saber al instante lo que pasaba en cualquier punto de la tierra. Intervino en su cuerpo, prolongó su vida, modificó su química cerebral, cambió sus órganos y hoy comienza a manipular su evolución genética. También pudo producir la luz del sol y destruir con la fuerza del universo.

En lo humano observamos un elemento que rompe la mecánica natural. En lo humano observamos una *intencionalidad*¹⁴ hacia el mundo que no se encuentra en ningún otro elemento de este universo conocido. Esa *intencionalidad* sale desde él hacia el mundo. Esto hace que el ser humano no sea *algo más* dentro de la naturaleza. Sólo en lo humano hay intencionalidad y por tanto las leyes que hemos descubierto en la naturaleza no sirven para comprender al hombre. Resulta absurdo imponer un comportamiento argumentando la obediencia a un supuesto orden natural. Cuando esto ocurre, es porque hay una intención de dominar exigiendo sumisión a ciertas leyes sociales, naturales o divinas, que en verdad han sido construidas por dicha intención.

El ser humano es dueño de su destino. La historia humana no es una cantidad de anécdotas mecánicas, sino la historia de la intencionalidad de la conciencia, abriéndose paso en el mundo natural y en el mundo social para humanizarlo. No sólo es posible estudiarla hacia atrás sino que es posible proyectarla hacia el futuro. Que exista una intención previa a la aparición de la conciencia no es el tema en discusión. Tal vez. Lo que se está diciendo es que a partir de la aparición de la conciencia, es ella la responsable de su paso por esta tierra.

Esa conciencia no se detiene ante ningún elemento que la determine espacial o temporalmente y sufre porque reconoce sus limitaciones espaciales y temporales.

No es posible ya estudiar al ser humano y a la naturaleza sin tomar en cuenta que es la conciencia la que interpreta al mundo. Todo lo que sé, lo sé a través de ella, y todo es susceptible de ser transformado por la intención de mi conciencia.

Si suelto una piedra desde lo alto, la piedra cae. Para ella no es posible subir. No le es posible transgredir esa ley de la naturaleza. Para la conciencia, en cambio, no existe ninguna ley natural que no se pueda transgredir. Si alguna ley social me impone un comportamiento, siempre observo que esos mismos que me lo imponen, lo transgreden. Por tanto, aunque a mí me sea vedado llevar a cabo alguna acción, otros están exentos de la prohibición, lo cual me demuestra que lo que me inhibe es una ley social y no natural, es una ley hecha por seres humanos con el poder de hacer valer sus intenciones por sobre las mías.

La conciencia es activa, no sólo en su saber de la naturaleza y de la sociedad, sino activa en su capacidad de transformación de esa naturaleza y esa sociedad. Es activa para transformarlo todo de acuerdo a su intención.

Cuando Silo propuso una definición del ser humano, quedé perplejo. El definió al ser humano como “el ser histórico cuyo modo de acción social transforma su propia naturaleza”¹⁵. Pocas veces me ha sucedido al leer un texto, que entiendo cada palabra

de él, todas me son familiares, comprendo la gramática, todo está claro y sin embargo no comprendo en absoluto lo que se está diciendo. Al pasar los años descubrí que no podía entenderlo porque yo mismo estaba en la creencia de que el ser humano era un ser “natural”. Podría haberla entendido y decir es falsa. Pero no, cuando se está en una creencia, es imposible ver otra realidad.

El ser humano es el ser histórico. El ser humano es sobre todo un heredero, diría Ortega y Gasset algunos años atrás: “La grande y, a la vez, elementalísima averiguación que va a hacer el occidente en los próximos años, cuando acabe la borrachera de insensatez que agarró en el siglo XVIII, es que el hombre es, por encima de todo, un *heredero*.” “Hemos heredado los esfuerzos de las generaciones anteriores en forma de creencias que son el capital sobre el que vivimos”.

Hablar de un ser histórico es fantástico. Porque ¿cuál es la sustancia de la historia? ¿Cuál es su materialidad o naturaleza? No es el interés de este trabajo discutir la sustancia de la historia. Pero en todo caso nos aleja de lo “natural” y nos habla de tiempo, de vida, de fluir, de algo que pasó y que pasará. Un ser que no es el mismo hoy que ayer. No es el mismo en el siglo XX o en el siglo II, ni lo será en el próximo. Lo histórico no es “algo que es”, sino “algo que va siendo”, algo “que será”. El ser humano es en verdad un “siendo humano” o un “será humano” o un “ser que se humaniza”.

Un ser que tiene un modo de acción social. Un ser social. No sólo histórico sino que social. No sólo se constituye en el tiempo sino que se constituye en relación a otros seres humanos. Los otros seres humanos son parte fundamental de mi humanidad y lo son también las características de la sociedad en que vivo, sus valores, sus creencias, sus modos de producción, sus sistema de relaciones.

Un ser cuyo modo de acción social transforma su propia naturaleza. No sólo histórico, no sólo social. Un ser que actuará en el mundo para transformarse a sí mismo. Buscará modificar

el mundo natural, el mundo social y a sí mismo para superar cualquier condición que le produzca dolor o sufrimiento.¹⁶

He aquí los ejes de lo humano: la historicidad, la sociedad, la transformación de sí mismo.

Me parece que ya estamos muy lejos de un animal evolucionado. Estamos muy lejos de un ser determinado por leyes naturales. Desde el animal racional de Aristóteles, al ser racional de Descartes, al animal social de Marx, al ser sin esencia que se construye en la existencia de Sartre, al heredero de Ortega y Gasset, al ser histórico cuyo modo de acción social transforma su propia naturaleza de Silo, estamos entrando en el siglo XXI.¹⁷

La creencia que el ser humano es un elemento más de la naturaleza, regido por las leyes de ésta, ha dejado el campo abierto para su objetivación (considerarlo como un objeto dentro del mundo de las cosas) y por tanto para su deshumanización. Deshumanizar es negar su historia, aislarlo de su sociedad o negar su capacidad de cambio. Sumergirlo en el mundo de lo natural, lo permanente, lo inmutable, lo que no cambia.

Permíteme un paréntesis para ayudar a poner en jaque nuestra propia creencia sobre lo humano. Es imposible la clonación de seres humanos. Podremos clonar sus genes, sus circuitos cerebrales, todos sus aspectos físicos, pero lo humano de ese ser no se constituye por nada de eso. Ese clon se irá humanizando en el contacto con su cultura, con los otros seres de su sociedad y en las respuestas que elija dar en el mundo social, para transformarse a sí mismo y transformar las condiciones que le producen sufrimiento.

Volvamos la mirada sobre nosotros mismos. Este libro que tienes en tus manos es producto de mucha gente que luchó, pensó, discutió con su época, y toda esa experiencia se ha transmitido hasta llegar a las palabras que hoy lees. Lo que piensas sobre él, también es producto de mucha otra gente, que te enseñó a leer, colegios que se construyeron para ti, bibliotecas donde se ha guardado el saber del que hoy dispones. Gente que inventó

el papiro y luego el papel y luego la imprenta, Toda una historia para que hoy, tú y yo, nos comuniquemos. Mucha gente alrededor nuestro que ha permitido este instante.

Por último te pregunto. ¿Crees que puedes cambiar?

¿Crees que puedes transformarte en un ser humano pleno y que puedas vivir en una sociedad justa? Eres esencialmente cambio y sin embargo te es difícil aceptar el cambio. También en ti opera esta creencia de que somos seres naturales, fijados, determinados por condiciones genéticas, culturales o sociales.

Puedes cambiar, vas a cambiar y encontrarás un sentido para tu vida.

3. EL FRACASO DE LA VIOLENCIA.

*Yo discriminado, soy testimonio de que la sociedad actual no es una sociedad humana porque rechaza y margina a los seres humanos. Yo discriminado, sufro la violencia del estado, sufro la violencia del dinero y sufro la violencia del poder sobre mi persona. Yo discriminado, quiero dejar en evidencia la violencia a la que soy sometido y quiero cambiar los poderes que conservan, mantienen y justifican esa violencia contra el ser humano. Por que yo antes que homosexual, indígena, lisiado, judío, musulmán, negro, mujer, divorciado, trabajadora sexual, madre soltera o pobre, antes, mucho antes, soy un ser humano.*¹⁸

Muy cercana a la creencia de que el ser humano es naturaleza está la creencia de que la violencia es inherente a lo humano.

La violencia es consecuencia de considerar al ser humano como un ser puramente natural, sin intención propia. Cuando transformo el hierro sometándolo a fuertes presiones y temperaturas para convertirlo en una herradura o un tenedor, que son instrumentos que necesito, no digo que estoy violentando el hierro. Me es claro que la transformación de un elemento natural no es ejercer violencia sobre él. Si en cambio, sometiera a fuertes presiones y temperaturas a un ser humano para transformarlo en un instrumento que necesito, mi apreciación sobre la actividad

que realizo cambia substancialmente. No lo haría por ningún motivo a no ser que, al igual que el hierro, lo considerara un elemento más de la naturaleza. Así a los aborígenes de un lugar al verlos como nativos o naturales, los podemos esclavizar. Si pienso que para algunas personas es parte de su naturaleza ser pobres, los podré explotar, a otros que me parecen culturalmente inferiores, los podré marginar.

La construcción de instrumentos para ampliar nuestras capacidades físicas, es parte de nuestra evolución. Así, volamos en aviones, estamos en todas partes a través de la televisión o aumentamos nuestra fuerza con un martillo. Si considero que tú eres parte de la naturaleza, podría resultar legítimo que te utilizara para lograr los objetivos que tengo en mi vida. Si no te gustan mis objetivos, entonces ocupo la violencia para que tu intención no pueda expresarse y así utilizar tus capacidades para mis objetivos.

El ser humano transforma la naturaleza, y al construir una sociedad, al socializarse y al considerar a otros humanos como parte de ella, intenta utilizarlos y aparece la violencia como modo de relación social. Es un exceso semántico hablar de “violencia contra la naturaleza”. La naturaleza no tiene intención y no puede por tanto ser violentada. Con esta expresión se quiere decir que la acción del hombre está perturbando el equilibrio ecológico a tal punto que hace peligrar su propia supervivencia. Es decir la llamada “violencia contra la naturaleza” es, en términos de sus consecuencias finales, violencia contra el ser humano. La violencia siempre se refiere a la manipulación de una intención y ésta no es parte de lo natural.

La violencia entonces, es el modo de acción que impide la expresión de la *intención* de otro ser humano. El objetivo de la violencia no es destruir el cuerpo sino impedir el avance de la *intención*. Por lo general entendemos por “violencia” a la violencia física. En ésta se impide la expresión del otro, dominando su cuerpo por medio de la fuerza. Pero existe también una violencia

económica, en que domino al otro restringiendo su acceso a los recursos materiales que le permiten su subsistencia. La violencia psicológica en cambio, impide la expresión del otro a través de amenazarlo con la aplicación de violencia física o económica.

Podemos aplicar estos tipos de violencia a individuos o a conjuntos y así anular la expresión de una raza, una cultura o una religión.

Existe la creencia que la violencia es legítima como auto-defensa ¹⁹, como modo de actuar frente a la amenaza. Si alguien pone en peligro mi vida, o la de mi gente, o mi propiedad, o mi libertad; allí la violencia es una respuesta aceptada. Hemos delegado en el Estado la aplicación de lo que llamamos “violencia legítima”. Es el Estado el que posee el derecho para aplicar la violencia cuando los ciudadanos se sienten amenazados. De este modo la autodefensa sólo es necesaria frente a situaciones muy límites, porque el aparato estatal tiene las herramientas para aplicarla cuando se requiera. A medida que la contradicción social aumenta, el Estado perfecciona sus aparatos de represión en una espiral sin fin.

Si el Estado estuviera controlado por el ejército, o por un grupo económico, o incluso por un partido político, ¿sigue siendo legítima la aplicación de la violencia?

Si soy víctima de la discriminación, es decir, el estado no me protege porque no pertenezco a ese ejército o a ese grupo económico o a ese partido político ¿tengo yo legítimo derecho a la autodefensa?.

Todo poder se sostiene por su posibilidad de ejercer violencia sobre las personas. El Estado puede aplicar violencia física, a través de las fuerzas de orden, violencia económica a través de las leyes laborales, impositivas y de expropiación. El poder económico, directamente, o a través del estado, aplica violencia definiendo las reglas del juego que benefician a unos y perjudican a otros. Los ejércitos están en condiciones de hacerlo cuando se sienten amenazados o cuando deciden tomar el control

del estado. Todos estos casos son una suerte de violencia legal porque están amparados por un poder judicial. Luego, están las organizaciones delincuentes que se sostienen aplicando una violencia ilegal. También existen organizaciones que aplican violencia ilegal pero amparadas por el Estado, son las organizaciones mercenarias de paramilitares.

Poder y violencia se nos presentan como una estructura espiral en crecimiento. Para lograr el control social se aplica violencia, pero, al aplicarla aumenta el desorden, luego el poder necesita crecer y concentrarse para tener mayor capacidad de control. El poder crece y aumenta su violencia, con ello genera mayor desorden, que, para controlarlo, vuelve a necesitar aumentar su poder.

Lo que a veces nos parece un cambio de situación en un poder, en realidad es sólo un cambio en la metodología de violencia que aplica. Pasamos de una dictadura a una democracia por ejemplo, y nos parece que ha ocurrido un cambio de poder. Lo que en realidad ha sucedido, es que el mismo poder modifica la metodología de violencia física por otra de violencia económica o psicológica. Si ese poder se ve amenazado, volverá a la violencia física sin ningún cuestionamiento ético o existencial.

Un poder se concentra cuando requiere cada vez de menos personas para dominar a cada vez más seres humanos.

En general en los procesos revolucionarios en que se ha intentado un cambio de poder, se legitima la violencia para acabar con el poder dominante. Muchas veces se ha tenido éxito, pero la consecuencia ha sido la generación de la misma estructura de *poder y violencia* que se combatía. La revolución francesa derivó en la dictadura de Robespierre y en el imperio de Napoleón; la revolución Bolchevique en la dictadura de Stalin, para recordar algunos ejemplos cercanos.²⁰ *Violencia y poder* son una estructura en que ambos términos se alimentan, crecen y se concentran. La concentración del poder nos conduce a la violencia y la aplicación de la violencia nos obliga a concentrar el poder.

El único modo de disminuir la violencia es desconcentrando el poder.

El único modo de desconcentrar el poder es modificándolo sin violencia.

Para cualquier poder vale la famosa frase de Maquiavello: “el fin justifica los medios” y ese “fin” es siempre su conservación y perpetuidad. Ya es hora de dar vuelta esa frase antihumana y decir: “son los medios que utilizas los que me enseñan cuales son tus fines”.²¹

Cuando lucho contra un poder por su monstruosidad y su inhumanidad y para ello utilizo métodos violentos, ¿dónde está radicalmente la diferencia con el poder que quiero combatir? Porque si se trata de que las monstruosidades que realizaba el grupo A, ahora las efectúa el grupo B, allí no ha habido un cambio en la estructura de poder, allí han cambiado las personas que ocupaban esa estructura de poder, pero no el poder mismo. Es decir esa revolución ha sido un fracaso, ha servido para casi nada.

Cuando un poder se apoya en las pasiones de las multitudes, o exagera la locura colectiva para justificar su violencia, ese poder ha perdido toda legitimidad delegada en él en un momento anterior y deberá ser juzgado por ese mismo pueblo cuando despierte de su estado pasional.

Podríamos pensar que lo que se requiere, son las personas adecuadas a cargo del poder social. Las personas adecuadas, tendrían el autocontrol, o los valores éticos que les permitiría hacer uso del poder en beneficio de los demás. En realidad es así como pensamos siempre y por eso elegimos a distinta gente para que gobierne. Sin embargo, comprobamos una y otra vez, que distinta gente en la situación de poder actúa de modo similar.

He aquí otro fracaso. Podemos apartar la mirada y seguir eligiendo a los mismos representantes, o decidimos a correr el riesgo de un cambio estructural del poder.

Podría parecernos mejor la refinada violencia económica a la brutal violencia física, o que el poder esté en manos de unos

en vez de otros, pero esas preferencias no cambian en nada la situación de fondo, que es el control de los seres humanos a través de métodos inhumanos.

Mientras estoy en situación de privilegio dentro de una estructura de poder, éste no me parece tan monstruoso y no veo mayor problema en que se desarrolle y concentre. Tarde o temprano en ese proceso, ese poder se volverá contra los mismos que ayudaron a su existencia. Cuando descubrimos que ayudamos a gestar un monstruo que ahora nos intenta devorar, ya es demasiado tarde, el monstruo se ha fortalecido y se independiza de sus gestores.

Poder y violencia son una estructura, del mismo modo que lo son la forma y el color. No existe un color sin forma ni una forma sin color. La violencia como modo de transformación social no cambia esa estructura. Podré experimentar rabia o ira por la situación de injusticia en la cual vivo, pero la rabia y la ira no cambian las sociedades.

La “sociedad humana” sólo podrá ser realizada a través de la no-violencia. La no-violencia es un modo de acción que modifica el mundo social y el mundo personal, sin violencia, haciendo crecer la propia libertad y respetando la libertad del otro. La no-violencia no se encandila con los poderosos, hace vacío al poder. La no-violencia parte como una acción individual y busca alcanzar con su influencia a grandes conjuntos. La no-violencia es eficaz cuando los cambios buscados son verdaderamente queridos por los conjuntos humanos, y considera ridículos los éxitos logrados por la imposición de unos pocos al conjunto social. La no-violencia no se enreda porque existan acciones violentas en individuos aislados. La no-violencia comprende que es la dirección del proceso de cambios la que debe llevar el signo indiscutible del futuro del ser humano.

Una revolución humanista que proponga la transformación del sistema político, jurídico y económico, no puede estar separada de una propuesta de cambio personal, de reconciliación,

de coherencia del pensar, sentir y actuar del individuo y de un proyecto que le dé sentido a su existencia. Una revolución que ponga como centro al ser humano, tendrá necesariamente que descubrir modos de lucha no violentos y tendrá que ser querida y construida por la gente sencilla.

CAPÍTULO X EL CAMBIO SOCIAL

1. ¿HACIA DÓNDE VAMOS?

Las imágenes del siglo XX pasan acelerada y atropelladamente por mi mente:

Las muchedumbres aclaman a Mussolini, al fascio de Italia; Hitler es aplaudido por las multitudes alemanas y anuncia la supremacía de la raza aria en el planeta; Franco se apodera de la libertad de España; Petain en Francia colabora con las huestes hitlerianas; Stalin instaura una dictadura atroz en la Unión Soviética, y Truman, presidente de los Estados Unidos, destruye a la totalidad de la población de Hiroshima y Nagasaki con la energía atómica recién descubierta.

Parece un sueño, como si todo eso estuviera lejos en la historia, y han transcurrido poco más de 50 años. Todas estas escenas no parecen ser el relato del ser humano luchando por su libertad y su dignidad. Sin embargo, al lado de ellos, al lado de todos esos monstruos, un hombre delgado y ridículo, como lo llamó Churchill, liberaba a la India del dominio del Imperio Británico. Ghandi, la gran alma, reserva moral de un momento histórico, inauguraba la lucha no-violenta como instrumento de acción y de revolución. ¿Será acaso que cuando lo humano parece estar absolutamente sumergido, renace en los lugares más inesperados con una fuerza inusitada? ¿Será acaso, que aún en la peor de las dictaduras, en los momentos más negros de la historia, siempre existe gente que se abstrae de su época y reconstruye la dignidad y la libertad perdidas?

Cuando el peor de los totalitarismos parece adueñarse de la situación, lo profundamente humano está luchando y buscando su salida y su futuro.

Hace aún menos tiempo construimos la bomba atómica, luego la de hidrógeno, luego la de neutrones, los arsenales nucleares se multiplicaban y el ser humano vivía amenazado por la destrucción total. Cuando Ronald Reagan, también presidente de los Estados Unidos, decide prepararse para la guerra nuclear galáctica, el líder ruso Michael Gorbachov, da un giro sorprendente a la historia y comienza el desarme unilateral. ¿No es ésta otra prueba de cómo lo humano interviene en su historia, afirmando la vida, rechazando la muerte, mostrando grandeza y saltando por sobre los intereses particulares?

Mucho tiempo mi generación estuvo discutiendo si la revolución había que hacerla con Dios o sin Dios, con violencia o sin ella, si lo determinante eran los factores de producción o si era el hombre el único responsable de su destino. Mucho tiempo, demasiado tiempo discutiendo y negándonos unos a otros el valor y la generosidad de nuestras convicciones. Demasiado tiempo para descubrir que la verdad no es absoluta y que los hombres y las mujeres son más importantes que cualquier verdad. Entre tanto, la tecnología dio un salto cualitativo, el mundo se hizo uno, las dictaduras militares endeudaron a los estados, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y los Bancos locales impusieron un nuevo contrato social y asfixiaron al ser humano con la deuda externa, la deuda empresarial y las deudas personales.

¿¡Qué otro sentido puede haberle hoy a una nación, a un pueblo o a un hombre, que no sea pagar sus deudas financieras!? ¿A qué otra libertad se puede aspirar que no sea la libertad de no deberle un peso a nadie? En esta miseria social y existencial parecen estar las cosas hoy.

Cada día es mayor el número de personas que necesitan consultar a una bruja, revisar el tarot, estudiar el horóscopo, para tener alguna referencia de lo que ocurrirá en los distintos ámbitos de la vida. Hace algunos años estas prácticas eran utilizadas para saber si la rueda del amor mejoraría o si algún

dinero inesperado llegaría a nuestras manos. Todas estas prácticas, eran tomadas como entretenidos juegos de salón con los cuales nos divertíamos y pasábamos el rato. Hoy por hoy, cada vez menos en broma y cada vez más en serio, aumenta la necesidad de horóscopos y cartas para anticipar el destino.

El acelerado desarrollo tecnológico junto a la mundialización, no sólo de la economía sino además del estilo de vida, todo esto acompañado de desórdenes sociales y conflictos regionales crecientes, producen una situación de inestabilidad en que, un día creemos que todo está maravillosamente y al otro día, nos parece que todo está al borde de un colapso. Cualquier problema local nos hace pensar en una crisis global y a veces un indicador matemático de la economía nos hace sentir que este mundo camina hacia la felicidad plena.

¿Pero hacia dónde va ese proceso de mundialización?

La mundialización camina hacia la “Civilización Planetaria”.²²

Este supuesto no es antojadizo si revisamos la dinámica del poder desde el imperio otomano, las guerras mundiales, la división del mundo en dos grandes bloques hasta la situación actual, en que quedó en pie una sola potencia que concentra al mismo tiempo el poder económico y el poder militar. Sólo en Estados Unidos confluyen ambos poderes ya que Rusia sólo tiene poder militar y Europa y Japón sólo poder económico.

Desde los análisis de Toynbee²³, historiólogo inglés del siglo XX, sabemos que en la historia humana podemos reconocer 21 civilizaciones, y que todas ellas han seguido un ciclo de surgimiento, desarrollo, concentración de un poder central de carácter absolutista, desorden social y desintegración del poder central y por tanto, la desaparición de esa civilización.

Si aceptamos que estamos en camino de una nueva civilización de carácter planetario, debiéramos también suponer que se darán en ésta los pasos que Toynbee observaba en todas las civilizaciones.

Quiero decir que se desarrollará un gran poder mundial de carácter totalitario e imperial, mientras la base social se des-

organiza y se caotiza, hasta que las fuerzas centrífugas de esa base social terminen por minar al poder central, produciéndose la desintegración de la civilización planetaria.

Si observamos la situación actual a la luz de este futurible, creo que se hace más comprensible la creciente importancia y gravitación que van teniendo instituciones como el Fondo Monetario Internacional y las Fuerzas de Paz de Naciones Unidas, que poco a poco cobran un carácter más intervencionista. Los gobiernos en Latino América, Africa y Asia tienden a dictaduras manifiestas o a democracias ultra autoritarias. Cada vez es más frecuente que cualquier desborde social o conflicto fronterizo (ficticio o no), concluya en una suerte de autgolpe, en que en esa democracia se legitima un comportamiento dictatorial. El control social a través de burdos o sofisticados mecanismos de endeudamiento financiero, es cada vez más perceptible.

Los juegos económicos entre Europa, Japón y Estados Unidos no afectarán para nada el desarrollo del poder imperial de éste último, pero sí serán muy útiles para controlar a China, la cual, al momento de escribir este ensayo, no está todavía completamente dentro del “nuevo orden” mundial.

Cada vez es más evidente el fracaso del modelo económico del *libre mercado*. No sé siquiera, si ese nombre será recordado en el momento que esta publicación llegue a tus manos. En todo caso el fracaso del “libre mercado” no implicará una crisis global y ese modelo será reemplazado por el modelo del “libre-dirigismo” o cualquier otro sincretismo de finales de época.

Será de mucho interés observar los cambios dentro de Estados Unidos. Ya hoy se escuchan voces que hablan de la necesidad de un “liderazgo fuerte” en ese país. El destino de un liderazgo fuerte, es otro más fuerte y comenzaremos a ver allí el estilo de democracia que conocemos en Latino América, es decir, parecida a una dictadura. Puede resultar gracioso ver como el bipartidismo evoluciona hacia el “monopartidismo-libre”, que pone en marcha el modelo económico del “libre-dirigismo”

que logrará la “pax universal”. Cuando esto suceda, (si sucede), el “sentido común” de la época habrá sufrido un shock tan fuerte, como lo sufrió cualquier ruso al levantarse una mañana de 1990 y darse cuenta que no existía el Partido Comunista.

Lo extraordinario de la época no es la mecánica de una civilización. Lo verdaderamente extraordinario es que se trata de la primera civilización planetaria de la historia. Por primera vez viviremos el climax de una civilización, no habiendo otra que esté comenzando su desarrollo. No hay otro espacio geográfico en esta tierra donde pueda desarrollarse una civilización de reemplazo. No hay lugar para que otra comience su ciclo mientras ésta se desintegra.

Esto significa que tendrá que gestarse la nueva civilización de reemplazo, en el interior mismo del gigante imperial que hoy comienza a levantarse.

Que la “civilización planetaria” tome el camino de un imperio mundial como nos ilustra Toynbee, es una posibilidad de una mecánica histórica. Pero también es posible que, mientras se desarrolla este proceso, la intencionalidad humana esté trabajando para abrirse paso hacia el futuro. También es posible, que se esté desarrollando *paralelamente* un proceso en el interior del coloso imperial que sea imperceptible para éste, y que esté construyendo una nueva mirada sobre el ser humano, despertando a nuevas creencias, buscando un nuevo sentido de la vida y descubriendo un nuevo proyecto social que permita a millones de seres humanos distintos y diversos converger hacia un mismo ideal.

2. EL MOVIMIENTO SOCIAL

Una nueva era, la Nación Humana Universal, un nuevo tipo de coordinación social a salvo de toda concentración de poder, la imposibilidad de ejercer violencia sobre el ser humano, la igualdad de derechos por el sólo hecho de nacer, la diversidad y la multiplicidad sin ningún freno, la tecnología al servicio de

la vida, ampliando el tiempo, superando el cuerpo, colonizando las galaxias. La "existencia" toma conciencia de sí misma, y se goza y en ese disfrute crea nuevos mundos y nuevos destinos. Una nueva era, verdaderamente humana.

¿Cómo podría un movimiento, marginal a los poderes globales, introducirse en el río de la historia y gestar un movimiento social que produzca los cambios y las condiciones necesarias para una nueva era?

Esto no sería posible a menos que ese poder global colapsara.

En la situación actual el colapso del poder global puede derivar a su vez en un desastre global, a menos que, hubieran nacido, crecido y desarrollado, en el interior mismo de esa civilización, los elementos progresivos que están en condiciones de cambiar la estructura de poder-violencia y orientar a la humanidad hacia la utopía recién descrita.

Si el destino de la mundialización ha de ser la Civilización Planetaria y el destino del poder global, por su misma mecánica, ha de ser su colapso, la responsabilidad de los humanistas de hoy es gestar el movimiento social que esté en condiciones de orientar a grandes conjuntos humanos, hacia la Nación Humana Universal, en el momento preciso en que se manifieste la desintegración del poder global.

Ese movimiento social humanista, ha de contar con una utopía orientadora (la Nación Humana Universal), con una nueva mirada hacia el ser humano (interna, histórica y social), con una actitud de rebeldía y lucha contra la discriminación y la violencia, con una organización internacional y multicultural, con capacidad de resolver paralelamente, y sin contar con el poder establecido, los conflictos locales de las poblaciones y, con una metodología de acción (la no-violencia) coherente con la utopía buscada.²⁴

3. EL CAMBIO SOCIAL

Nunca antes el ser humano se ha enfrentado a un poder tan enorme como en el momento actual. Un gran poder se va con-

solidando y apoderando de todo el planeta. Un poder que se va adueñando de la tierra, el agua, las industrias, la energía, las fábricas, el aire, el espacio, los hospitales, los colegios, los estados, los políticos y también, de lo que pensamos, sentimos, amamos, odiamos, hacemos o dejamos de hacer, del tiempo y del ocio. Se va adueñando de todo, no sólo en un país, sino que en cada punto del globo terráqueo.

Pero este gran poder se enfrentará a su vez con un gran ser humano. Un ser humano que ya venció varias veces en la historia y que ha crecido y quiere volar alto.

No creas que lo humano se ha dormido o cansado, o desesperanzado. Piensa, mas bien, que está retrocediendo, siguiendo esa sabiduría milenaria de los verdaderos guerreros: "No te opongas a una gran fuerza, retrocede hasta que ella se debilite y entonces avanza con resolución". Si lo miras así, verás que el retroceso es aparente, es el mar social que retrocede y mientras lo hace, acumula potencia, y en el momento oportuno vuelve en forma de marejada, con una energía inusitada que nada en este mundo será capaz de detener.

La marejada social vendrá de vuelta, de eso no cabe duda. Creo y apuesto al ser humano. Tenemos una tarea, una misión, un destino: construir el movimiento social capaz de conducir el proceso hacia la más grande de las utopías... Ese es el desafío de los hombres y mujeres de ésta época. Vencer al poder más poderoso abrirá el espacio para la nación humana universal.

CAPÍTULO XI EL SENTIDO DE LA VIDA

*Hay un lugar muy cercano,
en que lo humano está conectado.
Mis acciones viven en ti
mi vida vive en ti,
no existe muerte para la vida.
Hay un lugar muy cercano,
en que todo está conectado.*

*Buscamos verdades verdaderas,
y luchamos
como quijotes,
como computadoras,
y llegamos al final.*

*Lo que me pasa a mi, te pasa a ti,
la alegría es mucho más alegría, de lo que la
tristeza es tristeza
la bondad es mucho más bondad, de lo que la
maldad es maldad,
la dulzura es mucho más dulzura, de lo que la
amargura es amargura,
Lo que te pasa a ti, me pasa a mi.*

*La vida no conoce término,
no es el caminar del cuerpo,
intensa luz original,
comprensión de todo y de la palabra Todo.*

*Instante de infinito presente,
de luz blanca esplendorosa,
en esta alegría gozosa,
en este origen sin fin
estas tú,
lo buscado, lo amado, lo añorado.*

1. EL PROBLEMA DE LA EXISTENCIA²⁵

Hemos visto que el estado de sinsentido tiene por función apartar la mirada de la conciencia, de la contradicción y el sufrimiento.

Uno de los grandes temas para la conciencia humana es el problema de su *finitud*.

Es decir, se muere, se acaba, se termina, desaparece, la nada.

Pero este problema no se presenta así. Nadie piensa y nadie cree en tal finitud. Si hay algo de donde la mirada se aparta, es de que la conciencia se muere. Es decir, la percepción muere, la memoria muere, lo que reconozco como “yo” muere.

Me dirás que todos sabemos que morimos. Es verdad, todos lo sabemos, pero no actuamos como si lo supiéramos, más bien, actuamos como si no lo supiéramos.

Me dirás que hay creyentes. Es verdad, pero la violencia como modo de organización social y el sufrimiento al que se somete a grandes conjuntos, me hace dudar de la profundidad de esas creencias.

Me parece que, creyentes o no, se vive como si la muerte no fuera a ocurrir. Se aparta la mirada de la finitud y se cae en un sinsentido mucho más profundo que las experiencias psicológicas que hemos venido comentando.

El tema de la muerte nos pone en presencia de una suerte de contradicción fundamental que provoca sufrimiento, y a lo cual se ha respondido apartando la mirada. Es decir, frente al dolor ocasionado por esta contradicción, hemos elegido la caída en el

sinsentido. Hemos anestesiado ese dolor y vivimos como si ese hecho no ocurriera.

Estamos en presencia de una contradicción profunda, un sinsentido profundo y un resentimiento profundo. Estamos ante la negación del más profundo de los fracasos.

Años atrás se exhibió en el cine una película titulada “Doctor Frankenstein”. Este señor intentaba, con unas máquinas a vapor y electricidad (año 1930), volver a la vida a un cuerpo muerto. Siempre lo lograba, pero revivía monstruos. Monstruos que en su fealdad tenían una característica humana que, a veces, los hacía más humanos que los pobladores del lugar. Al final era necesario destruir a este monstruo-humano para así retornar al orden natural y divino.

El ser humano no podía respirar bajo el agua y respiró, no podía volar y voló, no podía ver lo pequeño y lo vio, no podía procesar demasiada información y la procesó, no podía manipular sus genes y lo está haciendo. ¿No podrá hacer alguna cosa interesante con este tema de la finitud?

Tal como dijimos en alguna parte, podemos asegurar que cualquier problema del que tengamos apartada la mirada, no se podrá resolver. Que lo miremos y estudiemos no asegurará su solución. Pero el no abordarlo, eso sí asegura que seguirá igual.

De cualquier manera, nos enfrentamos a un problema de la existencia. Un problema que genera sufrimiento y al que se responde con el sinsentido, con un Sinsentido que en este caso debe escribirse con mayúscula.

Es un problema que puede ser muy importante, de esos que de pronto se convierten en la mayor aventura que uno pueda abordar: Salir del Sinsentido.

2. EL PROBLEMA DE LA MUERTE

Primera observación:

Para tratar este tema nos encontramos con la dificultad de que no hemos asumido que nos moriremos. No queremos en-

frentarnos al hecho que ese fenómeno va a ocurrir irremediablemente. Tendremos que partir convenciéndonos a nosotros mismos que la muerte nos sucederá.

Sabemos que moriremos. Es un saber intelectual, lo sabemos con la cabeza, pero no lo experimentamos como verdadero. Pensamos que falta mucho tiempo, que es normal, pero no tengo presente ese fenómeno en mi vida. Lo creemos de la misma manera en que creemos que en el futuro tendremos un trabajo mejor, o haremos un viaje al extranjero o encontraremos una persona a la que podamos amar. Todo eso nos puede o no suceder. La muerte la experimentamos del mismo modo: trabajaré, me casaré, moriré. Sin embargo, lo cierto es que trabajaré o tal vez no, me casaré o tal vez no, y moriré con toda seguridad. Esto último no tiene ninguna probabilidad de error.

Cuando un ser querido está cercano a su muerte, suele ocurrir que nos desesperamos y no lo aceptamos. Esa desesperación y esa angustia tienen una raíz y es que, en el fondo, no toleramos la idea de que lo que le pasa a ese ser querido, nos pasará a nosotros en algún tiempo más. Esa desesperación va mucho más allá de la nostalgia que su partida producirá. Nos enfrenta al tema fundamental de nuestra propia vida.

Segunda observación:

En la muerte el cuerpo deja de funcionar. Se detiene el movimiento de todas sus funciones, no se alimenta ni se reproduce la más mínima célula. Finalmente el cuerpo se desintegra por completo, sea que esté bajo tierra o haya sido incinerado.

Eso es lo que vemos. Pero queda la duda ¿no habrá alguna función humana que no tenga asentamiento corporal, *algo* que no dependa del cuerpo para existir?

¿Es el ser humano su cuerpo? O hay *algo* en él que puede ser independiente de su constitución material.

Algo que pudiera no desintegrarse al desintegrarse el cuerpo.

La percepción es un fenómeno corporal. Si el órgano de la visión sufre lesiones, dejo de ver. Al morir no podré percibir

como lo hago ahora porque esos órganos se han destruido. La memoria, los recuerdos y cualquier operación cerebral son corpóreas, requieren del cerebro para funcionar.

No conocemos vida humana separada del cuerpo. Pero tampoco podemos decir que la vida humana es la vida del cuerpo. No es lícito identificar lo humano con *la cosa*, que es el cuerpo. Si a alguien le falta un brazo o tiene algún impedimento, no por ello es menos humano. Cuando hacemos trasplantes de riñón, corazón o de partes del cerebro, nos queda claro que no identificamos lo humano con el cuerpo, ya que me pusieron un riñón de otro pero no al otro. Es conocido el caso de Stephen Hawking, uno de los físicos más famosos de finales de siglo, que sólo puede mover milimétricamente su dedo meñique. Ese imperceptible movimiento conectado a complejos sistemas de computadoras le ha permitido comunicarse e incluso desarrollar novedosas teorías científicas. Todo esto nos lleva a diferenciar la existencia humana de lo que reconocemos como cuerpo.

El cuerpo, desde esta mirada, deviene en un *instrumento* de la existencia humana y no en la existencia misma. En el pensamiento contemporáneo se habla de que el cuerpo es el *instrumento* o *prótesis* de la *intención* humana. Lo característico de lo humano es la intención, el ir hacia el mundo y para ello se utiliza el cuerpo.²⁶

Tercera observación:

No sabemos si la intención puede independizarse del cuerpo. No sabemos si puede existir sin el cuerpo y si lo puede, de que forma.

Aquí ya no sabemos, pero creemos cosas. En este punto cada uno de nosotros tiene sus particulares creencias. Algunos creen con más fuerza que otros. Esto es lo que entendemos por religiosidad. Creemos sobre el *después* y creemos con más o menos fuerza. Gente que cree una cosa, gente que cree otra, incluso hay quienes piensan que todo se desintegra permaneciendo la nada y el sinsentido. Esa también es una creencia y una religiosidad.

¿Qué es lo que creemos?

Eso que creemos tiene mucha importancia, no en el mas allá sino que en el más acá. Si yo creo que a una persona le simpatizo, me comporto de una manera muy distinta a que si pienso que me odia. Eso que creo me orienta a comportarme de una determinada manera. Esas cosas que creemos nos condicionan comportamientos en el momento actual, nos determinan conductas hoy.

Lo que creo que pasará después de mi muerte, orienta mis actos hoy.

Cuarta observación:

¿Qué es lo que recuerdo de mis muertos?

Sobre todo recuerdo las acciones que realizaron hacia otras personas. Solemos rescatar las acciones de ellos que beneficiaron a otros, las que reconocemos como bondadosas. También las que perjudicaron a otros. Lo que ese muerto hizo hacia otros es lo que queda en nosotros. Observa lo que ponemos en la balanza al final de la vida humana. Lo que nos importa al final, es lo hecho con nosotros y con otros. Lo que recordamos de nuestros muertos son sus acciones de servicio o de perjuicio hacia otros. Esto es una clave que nos puede dar una orientación en nuestro hacer en el mundo.

3. EL PROBLEMA DE LA FE

El sufrimiento más fuerte para todo ser humano es el temor a la muerte. La mayoría trata de olvidar la muerte como si ésta no existiera. Realiza la vida como si ésta fuera para siempre. Vive su vida escapándole a la finitud, entreteniéndose en el sinsentido y siendo presa del sufrimiento.

En el fondo se cree que todo termina con la muerte. Se tiene fe en la muerte.

Me preocupa hacer estas generalizaciones, pero si has llegado hasta aquí es porque me has seguido desde el capítulo del

fracaso y del sinsentido. Cuando digo estas cosas sobre la fe, no estoy poniendo en duda tu particular creencia religiosa. Estoy refiriéndome mas bien a un modo que ha tomado nuestra religiosidad. A un modo de vivir la fe.

Habrás notado que no siempre tenemos la misma fe. A veces tenemos más y a veces tenemos menos. A veces experimentamos certezas indudables y a veces experimentamos certezas dudosas y en muchas ocasiones vivimos la duda. Hay distintos estados de fe.

El fanatismo por ejemplo es un modo de la fe. Una enfermedad de la fe. Cuando he vivido momentos de fanatismo, que los he vivido, lo que he encontrado detrás de él ha sido el vacío. El absolutismo de mi fe ocultaba el absoluto vacío. Cualquiera que ponga en duda mi fe, por ejemplo otra creencia, se me aparece como peligrosa. El peligro de develar mi propio vacío. Entonces, la negación de los otros, la violencia y la muerte quedan justificadas como elementos que defienden la fe. Me defienden de la nada, que es la verdad interna del fanático.

Hay otro modo de la fe propio de esta época y es una especie de fe contradictoria. Proclamo a los cuatro vientos un determinado sistema de creencias, pero actúo del modo opuesto al camino que esa creencia me propone.

La fe se fortalece cuando actúo coherentemente con mis creencias y se debilita en caso contrario.

Creo que en el trasfondo de la época vivimos una debilidad de la fe y es como si fuera creciendo una especie de fe al revés. Una fe invertida, una fe en la muerte.

¿Habrà algo en el ser humano que continúe después de la muerte del cuerpo?

Si hay un sentido en la vida humana, ¿no será que ese *algo* del ser humano está conectado con lo humano, más allá de nuestra diversidad o de nuestra individualidad?

¿Si la Vida es siempre creciente, no será la muerte una ilusión del cuerpo que sí es temporal? La Vida que hay en mí, cuyo

crecimiento experimento cuando camino hacia el Sentido, cuya plenitud vivo en la expresión del acto humano, ¿se agota al agotarse el cuerpo, o se libera de ese cuerpo para continuar más allá?

Mi razón no tiene una respuesta a estas interrogantes, pero mi fe sí la tiene. ¿Por qué he de creer en la muerte en vez de creer en la vida, si ambas son creencias y mi lógica no es capaz de justificar ni la una ni la otra?

La fe no es un don, o algo con lo que se nace o no se nace. No es algo que obtengo porque alguna entidad externa me lo entrega. La fe es un acto libre, es el correlato emotivo y la fuerza interna que acompaña a mis creencias. Creencias que elijo libremente y que fortalezo, cuando mi acción cotidiana la realizo en coherencia con dichas creencias.

La fe no es algo natural al ser humano con la que se nace si se tiene suerte o se carece si no se la tiene.

Puedo decidir la respuesta que encontraré al final de mis búsquedas. Puedo impulsar a mi razón para que busque incansablemente la justificación a dichas respuestas. Puedo fortalecer a lo largo de mi vida esa fuerza interna. Esa fuerza interna, esa fe, se fortalece cuando mis acciones diarias son coherentes con esas creencias.

4. EL SENTIDO DE LA VIDA.

Imagina por un momento que has decidido ir a la montaña. Una alta montaña que está muy lejos de donde ahora te encuentras. No sabes cuánto tiempo demorarás en llegar. Apenas divisas la cumbre y muchas veces la niebla la oculta. Imagina que comienzas a caminar lentamente en esa dirección. El camino no es sencillo así que avanzas pequeños pasos. Un día descubres que puedes correr, sólo que para correr necesitas tomar otro camino. Un camino más plano o incluso descendente. Cuando bajas una ladera puedes hacerlo muy rápido. Entonces corres, porque así vas rápido. Corres, corres, corres y un día te preguntas por qué no has llegado a la montaña. Descubres que sencillamente

no has llegado, porque has tomado el camino opuesto a donde querías ir. Has ido muy rápido pero en la dirección opuesta. Has perdido el camino, has perdido la dirección de tu vida, has perdido el sentido. Entonces le preguntas a otro caminante, ojalá con aspecto de montañés, cómo se va a la montaña. Te indica una dirección que es opuesta a la que vas. Entonces te desalientas porque el camino es muy largo y cansador. ¡Mire!, te dice, “cada pequeño paso que usted dé en la dirección de la montaña, lo acerca a la cumbre y usted se sentirá feliz, porque aunque quede mucho camino, está recorriendo el camino correcto, el que lo lleva a su destino. ¿Qué vale más?, ¿Un pequeño paso hacia su destino o un gran salto hacia ninguna parte?”

El sufrimiento es un despertador que tiene el ser humano, le recuerda que está desperdiciando la vida y que su vida necesita Sentido. Ese es el sentido del sinsentido. Una sinfonía de angustia, un poema de nunca jamás, un horizonte desolado, un eco eterno que repite por ahí no, por ahí no, por ahí no.

Los seres humanos sufrimos y deseamos dejar de sufrir. Queremos ser felices. Sufrimos por lo que nos pasó, por lo que nos pasa o por lo que nos pasará y no queremos que nos suceda.

Para superar el sufrimiento tú, yo y todos necesitamos un Sentido de Vida. El Sentido de la vida es la dirección que toma mi vida. Es un camino que recorreremos mientras el cuerpo nos acompañe. Con cada paso que demos, con cada acción que realicemos, experimentaremos un profundo acuerdo con nosotros mismos, sabremos qué hacer y experimentaremos que el vivir se justifica plenamente. Si mi vida no tiene mucho sentido o si sólo lo tiene en ocasiones, el sufrimiento estará a mi acecho y será su presa recurrentemente.

El Sentido de la vida puede tener distintos temas para cada ser humano. ***Pero tiene un solo argumento.*** Existe un y sólo un argumento que da sentido a la vida, y es ayudar a otros a superar su sufrimiento. Llevar esperanza, futuro y posibilidad de sentido a quienes me rodean. Puedo ser científico o poeta,

economista o campesino, empleado o cesante, madre, padre o amigo, no importa el tema a través del cual exprese el Sentido. Pero el argumento siempre será llevar a los otros lo que creo les ayudará a saltar sobre su dolor y sufrimiento.

En la medida que mis acciones tomen esa dirección, experimentaré que mi vida va cobrando Sentido y se fortalecerá la fe en mí mismo, en el ser humano y más allá de lo humano.

CAPÍTULO XII SÍNTESIS FINAL

En este escrito he tratado de mostrar lo siguiente:

No existe la verdad en sí. Las percepciones y representaciones suscitan una experiencia de realidad que atribuyo a un hecho externo. Esta estructuración de la verdad se efectúa a partir de la intención. El desconocimiento u olvido de la propia intención, en su función interpretadora del mundo, nos pone ante una visión ingenua de la realidad, como impuesta a la conciencia y no construida por ésta.

No existe una realidad en sí u objetiva. La conciencia estructura el mundo de diversos modos. Estos modos los experimentamos como realidad. En la base de esta estructuración de la realidad hay un “sistema de creencias” que son los presupuestos epocales, las verdades obvias de la época, que se nos presentan como si fueran “en sí u objetivas”.

La pérdida de sentido es provocada al apartar la mirada de lo que me produce sufrimiento.

Cuando se rompe el sistema de creencias que está a la base de lo que llamamos realidad, se experimenta el “fracaso”. El fracaso es el súbito reconocimiento de que aquello que creíamos real no lo era.

La clave para comprender los procesos contradictorios es el reconocimiento del fracaso.

El sufrimiento es la señal de que la conciencia ha construido un proceso psicológico erróneo. Cuando esto sucede es porque se ha lesionado la posibilidad de opción y estamos frente a lo que experimentamos como “contradicción”. Se está imposibilitado para tomar decisiones en las situaciones de conflicto.

La reconciliación es un proceso de reconocimiento del propio fracaso. Al fracasar, es decir, al desvanecerse lo que expe-

rimentaba como realidad, aparece el resentimiento. Este es una estructuración de situaciones, en las que personas precisas son responsables de mi sufrimiento. Puesto de otro modo, considero a otros responsables de que lo que creía real, no lo fuera.

Es posible develar el proyecto de mi vida. Esto lo sé, cuando la experiencia de vida al desarrollar ese proyecto, es de sentido, de plenitud, de acuerdo conmigo mismo. Para lograr esto, el proyecto debe tener la característica de ser una contribución que hago a otras personas.

Para superar el sufrimiento necesitamos un Sentido de Vida. Existe un y sólo un argumento que da sentido a la vida, y es ayudar a otros a superar su sufrimiento. Llevar esperanza, futuro y posibilidad de sentido a quienes me rodean.

En mi búsqueda de sentido me enfrento con el sufrimiento de la sociedad. Al apartar la mirada de la contradicción y el sinsentido social, se vuelve a caer en la contradicción y el sinsentido personal.

En un momento de mundialización nos acercamos al fracaso de creencias antiguas y comunes a las diferentes culturas: la creencia de que el ser humano es parte de la naturaleza humana y la creencia en la violencia como modo eficaz de acción humana. El reconocimiento del fracaso de estas creencias nos deja en el umbral del descubrimiento de las nuevas verdades que la humanidad necesita para saltar a una nueva etapa.

NOTAS

1. El Sistema de Autoconocimiento expuesto por Luis Ammann en su libro *Autoliberación* (Edit. Planeta; Argentina, 1991), nos ofrece un método para aprender a acumular información sobre nosotros mismos. En este libro se desarrollan en forma de cursos, herramientas extraordinarias para la comprensión del mundo interno. El curso de relajación, las técnicas de psicofísica, el curso de autoconocimiento, las técnicas de catarsis, transferencias y autotransferencias constituyen un sistema, en que los interesados pueden seguir aprovechando la cualidad pedagógica de su autor.
2. En el *Paisaje Humano* (*Humanizar la Tierra*, Edit. Planeta; Buenos Aires, 1991), Silo expone los conceptos de “mirada” y “paisaje”: “1. Hablemos de paisajes y miradas, retomando lo dicho en algún otro lugar: “Paisaje externo es lo que percibimos de las cosas; paisaje interno es lo que tamizamos de ellas con el cedazo de nuestro mundo interno. Estos paisajes son uno y constituyen nuestra indisoluble visión de la realidad”. 2. Ya en los objetos externos percibidos, una mirada ingenua puede hacer confundir “lo que se ve” con la realidad misma. Habrá quien vaya más lejos creyendo que recuerda la “realidad” tal cual esta fue. Y no faltará un tercero que confunda su ilusión, su alucinación o las imágenes de sus sueños con objetos materiales (que en realidad han sido percibidos y transformados en diferentes estados de conciencia). 3. Que en los recuerdos y en los sueños aparezcan deformados objetos anteriormente percibidos, no parece traer dificultades a las gentes razonables. Pero que los objetos percibidos siempre estén cubiertos por el manto multicolor de otras percepciones simultáneas y de recuerdos que en ese momento actúan; que percibir sea un modo global de estar entre las cosas, un tono emotivo y un estado general del propio cuerpo... eso, como idea, desorganiza la simpleza de la práctica diaria, del hacer con las cosas y entre las cosas. 4. Sucede que la mirada ingenua toma al mundo “externo” con el propio dolor o la propia alegría. Miro no sólo con el ojo sino también con el corazón, con el suave recuerdo, con la ominosa sospecha, con

el cálculo frío, con la sigilosa comparación. Miro a través de alegorías, signos y símbolos que no veo en el mirar pero que actúan sobre él, así como no veo el ojo ni el actuar del ojo cuando miro. 5. Por ello, por la complejidad del percibir, cuando hablo de realidad externa o interna prefiero hacerlo usando el vocablo “paisaje” en lugar de “objeto”. Y con ello doy por entendido que menciono bloques, estructuras y no la individualidad aislada y abstracta de un objeto. También me importa destacar que a esos paisajes corresponden actos del percibir a los que llamo “miradas” (invadiendo, tal vez ilegítimamente, numerosos campos que no se refieren a la visualización). Estas “miradas” son actos complejos y activos, organizadores de “paisajes”, y no simples y pasivos actos de recepción de información externa (datos que llegan a mis sentidos externos), o interna (sensaciones del propio cuerpo, recuerdos y apercepciones). Demás está decir que en estas mutuas implicancias de “miradas” y “paisajes”, las distinciones entre lo interno y lo externo se establecen según direcciones de la intencionalidad de la conciencia y no como quisiera el esquematismo ingenuo que se presenta ante los escolares.

3. En *Contribuciones al Pensamiento* (Edit. Planeta; Argentina 1990), Silo aclara: “... en el miedo al peligro, toda la conciencia está en situación de peligro y aún cuando pueda reconocer otras funciones como la percepción, el raciocinio y el recuerdo, todas ellas aparecen traspasadas en su accionar por la situación de peligro, en función del peligro. De manera que esa conciencia es un modo global de estar en el mundo y un comportamiento global frente al mundo.”
4. “**Creencia.** Estructura de ideación antepredicativa sobre la que se asientan otras estructuras que aparecen como “racionales”. La **creencia** determina el campo, la perspectiva que se elige para desarrollar una idea o un sistema de ideas. En el caso del diálogo, aun del más racional, las partes que dialogan dan por supuestas proposiciones no demostradas y con las que se cuenta sin discusión. En este caso se habla de “predialogales”. La **creencia** determina tanto los usos y costumbres como la organización del lenguaje, o la ilusión de un mundo que se toma como “real”, pero que se observa desde los limitados parámetros fijados por una perspectiva histórica. Esa perspectiva suele ser

excluyente de otras. El sistema de creencias se va modificando a medida que cambia el “nivel” histórico de las *generaciones*, con lo que también se modifica la perspectiva, el “desde dónde” se puede o se quiere observar el mundo (personal, social, científico, histórico, etc.). Este cambio de perspectiva es el que permite el surgimiento de nuevas ideas. Las ideas recientes se asientan en el nuevo nivel histórico y establecen copresentemente nuevos antepredicativos, nuevas proposiciones que ya no se discuten y que dan lugar a nuevas creencias. A modo de ejemplo podemos considerar lo ocurrido en Occidente hasta hace poco tiempo: afirmar que un conocimiento era “científico” resultaba suficiente para sostener una posición y descalificar a la opuesta por “acientífica”. En esta discusión se enzarzaron varias generaciones hasta que comenzó a discutirse la **creencia** en la que se basaban los artificios científicistas. Cuando se comprendió que toda teoría científica era, básicamente, una construcción de aproximación a la realidad y no la realidad misma, la perspectiva científicista comenzó a cambiar. Pero este cambio dio lugar, a su vez, al surgimiento de corrientes neoirracionistas”. (Diccionario del Nuevo Humanismo, Magenta Ediciones, Buenos Aires, 1996, Silo).

5. En las ideas se *piensa*, pero en las creencias se *ésta*, nos diría Ortega y Gasset (*Ideas y Creencias*, Alianza Editorial, Madrid 1993). “Dejemos el término de -“idea”- para designar todo aquello que en nuestra vida aparece como resultado de nuestra ocupación intelectual. Pero las creencias se nos presentan con el carácter opuesto No llegamos a ellas tras una faena de entendimiento, sino que operan ya en nuestro fondo cuando nos ponemos a pensar sobre algo. Por eso no solemos formularlas, sino que nos contentamos con aludir a ellas como solemos hacer con todo lo que nos es la realidad misma. En nuestras creencias no pensamos: nuestra relación con ellas es mucho más eficiente; consiste en... contar con ellas, siempre, sin pausa”.
6. La siguiente frase de *La Mirada Interna* (Silo, Humanizar la Tierra, Edit. Planeta; Buenos Aires, 1991) habla de un modo despierto y atento de estar la conciencia en el mundo: “Puedo tomar por real lo que veo despierto y sin ensueño. Ello no habla de lo que registran mis sentidos, sino de las actividades de mi mente cuando se refieren a los “datos” pensados. Porque los

datos ingenuos y dudosos, los entregan los sentidos externos y también los internos, y también la memoria. **Lo válido es que mi mente lo sabe cuando está despierta y lo cree cuando está dormida”.**

7. “La Náusea”,(Jean-Paul Sartre, Alianza Editorial, Madrid, 1996), “Ahora veo; recuerdo mejor lo que sentí el otro día, a la orilla del mar, cuando tenía el guijarro. Era una especie de repugnancia dulzona. ¡Qué desagradable era! Y procedía del guijarro, estoy seguro. ...”Entonces me dio la Náusea: me dejé caer en el asiento, ni siquiera sabía donde estaba; veía girar lentamente los colores a mí alrededor; tenía ganas de vomitar y desde entonces la Náusea no me ha abandonado, me posee.
8. Extracto del poema El Cuervo de Edgar Allan Poe. (Titanes de la Poesía Universal, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, 1995).

*“Oh, profeta, ave o demonio - dije -, Espíritu del mal:
dí si esta alma dolorida podrá nunca en otra vida,
abrazar a la áurea virgen que aquí en vano he de nom-
brar.*

*La que se oye “Leonora” por los ángeles nombrar:
Dijo el Cuervo: “- Nunca más”.*

*Ve a tu noche plutoniana, ¡goza allá la tempestad!
¡Ni una pluma aquí, sombría, me recuerde tu falsía!
¡Abandona ya ese busto! ¡deja en paz mi soledad!
¡Quita el pico de mi pecho! ¡deja mi alma en soledad!
Dijo el Cuervo: -“Nunca más”*

*Y aún el cuervo, inmóvil, calla: Quieto se halla, mudo
se halla en tu busto oh Palas pálida que en mi puerta
fija estás: y en tus ojos, torvo abismo, sueña, sueña el
Diablo mismo, y mi lumbre arroja al suelo su ancha
sombra pertinaz, no ha de alzarse ¡nunca más!”*

9. Aprovecho la mención que hago de Saint-Exupery, para extraer para ti otro párrafo, que con singular belleza reconcilia al Principito. El Principito había experimentado una desilusión al encontrar un rosal de cientos de rosas iguales, o más bellas, que la que él dejó en su planeta: “El Principito fue nuevamente a las rosas: - No sois en absoluto parecidas a mi rosa: no sois nada

aún - les dijo -. Nadie os ha domesticado y no habéis domesticado a nadie. Sois como era mi zorro. No era más que un zorro semejante a cien mil otros. Pero yo lo hice mi amigo y ahora es único en el mundo... volvió hacia el zorro: - Adiós - dijo. - Adiós dijo el zorro -. He aquí mi secreto. Es muy simple: no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible para los ojos. **El tiempo que invertiste en tu rosa hace que tu rosa sea tan importante.** Los hombres han olvidado esta verdad, pero tú no debes olvidarla. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa...”

10. En Experiencias Guiadas (Edit. Planeta, 1991, Buenos Aires), Silo utiliza el cuento corto para desarrollar una serie de técnicas que permiten desatar los nudos de la conciencia. Estas técnicas ayudan a flexibilizar la mirada y dar movilidad a las imágenes que se encuentran fijadas en nuestra cabeza. Estos “cuentos” son el resultado de la aplicación de una teoría de la conciencia esbozada en Contribuciones al Pensamiento, que considera a la imagen como una forma activa de ponerse la conciencia en-el-mundo, tan activa que actúa sobre el propio cuerpo. El cuerpo actúa en-el-mundo dada la *intencionalidad* que se dirige fuera de sí. La imagen actúa en una estructura espaciotemporal y en una “espacialidad” interna a la que llama “espacio de representación”. Las diferentes y complejas funciones con las que cumple la imagen dependen, en general, de la posición que asume en dicha espacialidad.
11. En “La Mirada Interna” (Humanizar la Tierra, Edit. Planeta; Buenos Aires, 1991), Silo hace una propuesta de acción a través de los Principios.

“He aquí los llamados “Principios”, que pueden ayudar en la búsqueda de la unidad interior.

1. *Ir contra la evolución de las cosas, es ir contra uno mismo.*
2. *Cuando fuerzas algo hacia un fin, produces lo contrario.*
3. *No te opongas a una gran fuerza. Retrocede hasta que aquella se debilite; entonces, avanza con resolución.*
4. *Las cosas están bien cuando marchan en conjunto, no aisladamente.*

5. *Si para ti están bien el día y la noche, el verano y el invierno, has superado las contradicciones.*
 6. *Si persigues el placer, te encadenas al sufrimiento. Pero, en tanto no perjudiques tu salud, goza sin inhibición cuando la oportunidad se presente.*
 7. *Si persigues un fin, te encadenas. Si todo lo que haces, lo realizas como si fuera un fin en sí mismo, te liberas.*
 8. *Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz, no cuando quieras resolverlos.*
 9. *Cuando perjudicas a los demás, quedas encadenado. Pero, si no perjudicas a otros, puedes hacer cuanto quieras con libertad.*
 10. *Cuando tratas a los demás como quieres que te traten, te liberas.*
 11. *No importa en que bando te hayan puesto los acontecimientos, lo que importa es que comprendas que tú no has elegido ningún bando.*
 12. *Los actos contradictorios o unitivos se acumulan en ti. Si repites tus actos de unidad interna, ya nada podrá detenerte.*
12. En la tercera carta de Cartas a mis Amigos (Silo, Edit. Virtual, 1994, Santiago), en una síntesis sobre la coherencia, dice: “*La coherencia* no empieza y termina en uno sino que está relacionada con un medio, con otras personas. *La solidaridad* es un aspecto de la coherencia personal. *La proporción* en las acciones consiste en establecer prioridades de vida y operar en base a ellas evitando que se desequilibren. *La oportunidad* del accionar tiene en cuenta retroceder ante una gran fuerza y avanzar con resolución cuando esta se debilita. Esta idea es importante a los efectos de producir cambios en la dirección de la vida si estamos sometidos a la contradicción. Es tan inconveniente la desadaptación en un medio sobre el que no podemos cambiar nada, como la adaptación decreciente en la que nos limitamos a aceptar las condiciones establecidas. *La adaptación creciente* consiste en el aumento de nuestra influencia en el medio y en dirección coherente.
13. En su ensayo de “La Historia como Sistema”, Ortega y Gasset (Alianza Editorial, 1987) explica: “Renunciemos alegremente,

valerosamente, a la comodidad de presumir que lo real es lógico, y reconozcamos que lo único lógico es el pensamiento...” “Mal podía la razón físico-matemática, en su forma crasa de naturalismo o en su forma beatífica de espiritualismo, afrontar los problemas humanos. Por su misma constitución, no podía hacer más que buscar la naturaleza del hombre. Y, claro está, no la encontraba. Porque el hombre no tiene naturaleza. El hombre no es su cuerpo, que es una cosa; ni es su alma, psique, conciencia o espíritu, que es también una cosa. El hombre no es cosa ninguna, sino un *drama* - su vida, un puro y universal acontecimiento que acontece a cada cual y en que cada cual, no es, a su vez, sino acontecimiento...” “La pérdida de la fe en Dios deja al hombre sólo con su naturaleza, con lo que tiene. De esta naturaleza forma parte el intelecto, y el hombre, obligado a atenerse a él, se forja la fe en la razón físico-matemática. Ahora, perdida también - en la forma descrita - la fe en esa razón se ve el hombre forzado a hacer pie en lo único que le queda y es su desilusionado vivir. He aquí porque en nuestros días comienza a descubrirse la gran realidad de la vida como tal de que el intelecto no es más que una simple función y que posee, en consecuencia, un carácter de realidad más radical que todos los mundos construidos por el intelecto”.

14. “La **intención** ha sido definida desde Brentano en adelante como la característica fundamental de la conciencia. Ya con el arribo y desarrollo del método fenomenológico de Husserl y el aporte de las corrientes de la Existencia (*Existencialismo*), la intencionalidad aparece como lo sustantivo de todo fenómeno humano” (Diccionario del Nuevo Humanismo, Magenta Ediciones, Buenos Aires, 1996, Silo) .
15. J.Valinsky en el prólogo de Cartas a mis Amigos, (Silo, Virtual Ediciones, Santiago 1994) refiriéndose a la definición de ser humano agrega: ***El Humanismo define al ser humano como ser histórico y con un modo de acción social capaz de transformar al mundo y a su propia naturaleza. Este punto es de capital importancia porque al aceptarlo no se podrá afirmar luego un derecho natural, o una propiedad natural, o instituciones naturales o, por último, un tipo de ser humano a futuro tal cual es hoy, como si estuviera terminado para siempre.*** El antiguo tema de la relación del hombre con la Naturaleza, cobra

nuevamente importancia. Al retomarlo, descubrimos esa gran paradoja en la que el ser humano aparece sin fijeza, sin naturaleza, al tiempo que advertimos en él una constante: su historicidad. Por ello es que, estirando los términos, puede decirse que *la naturaleza del hombre es su historia*, su historia social. Por consiguiente, cada ser humano que nace no es un primer ejemplar equipado genéticamente para responder a su medio, sino un ser histórico que desenvuelve su experiencia personal en un paisaje social, en un paisaje humano.

16. En las Discusiones Historiológicas de Contribuciones al Pensamiento (Edit. Plaza y Valdés, Méjico, 1990), Silo ve una dirección de la historia y una dirección o sentido de lo humano: La superación del dolor y sufrimiento. “¿Por qué necesitaría esa constitución humana transformar el mundo y transformarse a sí misma? Por la situación de finitud y carencia temporoespacial en que se halla y que registra, de acuerdo a distintos condicionamientos, como dolor (físico) y sufrimiento (mental). Así, la superación del dolor no es simplemente una respuesta animal, sino una configuración temporal en la que prima el futuro y que se convierte en un impulso fundamental de la vida aunque ésta no se encuentre urgida en un instante dado. Por ello, aparte de la respuesta inmediata, refleja y natural, la respuesta diferida y la construcción para evitar el dolor están impulsadas por el sufrimiento ante el peligro y son re-presentadas como posibilidades futuras o actualidades en las que el dolor está presente en otros seres humanos. La superación del dolor, aparece pues, como un proyecto básico que guía a la acción. Es esa intención la que ha posibilitado la comunicación entre cuerpos e intenciones diversas en lo que llamamos la “constitución social”.
17. Salvatore Puledda, autor de “Interpretaciones del humanismo” (Un humanista contemporáneo; Virtual Ediciones, Santiago, Chile, 1997), en su conferencia sobre “La crisis del humanismo histórico y el Nuevo Humanismo” en la Universidad de la Sapienza en Roma (Abril 1996), nos dice: para Marx, por un lado el ser humano es un ser natural como lo entendía Feuerbach, por otro posee una especificidad que lo identifica como “humano”, es decir como fundamentalmente de todos los otros seres naturales y esta característica es la sociabilidad, la capacidad de formar una sociedad. Es en la sociedad que el hombre, por me-

dio del trabajo con otros hombres, asegura la satisfacción de sus necesidades naturales (la alimentación, la habitación, el vestido, la reproducción, etc.) y transforma la naturaleza haciéndola cada vez más próxima a sí mismo, cada vez más humana. El hombre, para Marx, cesa de ser humano cuando su sociabilidad natural es negada como ocurre en la sociedad capitalista, en donde su trabajo que es un hecho social, es sustraído por una minoría. En el humanismo cristiano, o teocéntrico, así como lo desarrolló su ideólogo Maritain, en la primera parte de este siglo, la humanidad del hombre es considerada y definida desde el punto de vista de sus límites respecto a Dios. El hombre es humano porque es hijo de Dios, porque está inmerso en la historia cristiana de la salvación. En el humanismo existencialista, así como Sartre lo formuló en 1946, el hombre no tiene una esencia determinada, el hombre es fundamentalmente una existencia lanzada al mundo que se construye a través de la elección. La característica fundamental que lo hace “humano” es la libertad de elegir y de elegirse, de proyectar y de hacerse. El hombre cesa de ser “humano” cuando rechaza esta libertad y adopta comportamientos que Sartre llama de “mala fe”, esto es: se doblega bajo comportamientos aceptados y codificados, bajo la rutina de los roles y de las jerarquías sociales. Esta situación ha sido lucidamente analizada por Heidegger a fines de los años ‘40 en una famosa carta llamada “Carta sobre el Humanismo” enviada a un filósofo francés que le preguntaba cómo volver a dar significado a la palabra “humanismo” entre tantas y diversas interpretaciones. Heidegger examina con gran agudeza y profundidad los diversos humanismos históricos y encuentra en ello un presupuesto tácito común, que es el siguiente: **todos los humanismos antiguos y modernos concuerdan, aunque este punto no es suficientemente detallado, que el ser humano responde a la antigua definición de Aristóteles, esto es la de el hombre como “animal racional”**. En primer lugar, nadie duda de la primera parte de la definición: del “animal”, mientras que la de “racional” toma el carácter de las diversas filosofías como intelecto, alma, individualidad, espíritu, persona, etc. Ciertamente, dice Heidegger, de este modo se afirma cualquier verdad sobre el ser humano pero su esencia es pensada de modo muy estrecho. La esencia humana es pensada desde la “animalitas” y no desde la “humanitas”, por lo cual el hombre

queda reducido a un fenómeno natural, a un ente cualquiera y, finalmente, a una cosa, olvidando que fundamentalmente el hombre es un “quién” que propone la pregunta sobre el ser de los entes y sobre su propia esencia.”

18. “A veces la lucha contra la discriminación nos confunde y nos conduce a luchar para ser aceptados. Pero será interesante ser aceptados por una sociedad violenta y discriminatoria? Lo que busco es que se me acepte o ¿busco vivir en una sociedad donde la violencia y la discriminación hayan desaparecido?” (El autor, en el Seminario sobre la No-Discriminación, Fundación Laura Rodríguez, Universidad Diego Portales, Santiago, 1995) .
19. “La violencia no se orienta hacia un enemigo determinado (aunque también tiene lugar), sino a obtener ciertos resultados concretos y por eso se considera necesaria y útil. A menudo el que violenta cree que actúa de una manera justa. De aquí surge el concepto según el cual la violencia se divide en “blanca” (justificada) y en “negra” (injustificada). En la mayoría de los casos se la estima como categoría ética, como un mal o un “mal menor”.(Diccionario del Nuevo Humanismo, Magenta Ediciones, Buenos Aires, 1996, Silo).
20. “La violencia, es el más simple, frecuente y eficaz modo para mantener el poder y la supremacía, para imponer la propia voluntad a otros, para usurpar el poder, la propiedad y aun las vidas ajenas. Según Marx, la violencia es “partera de la historia”, es decir: toda la historia de la humanidad, inclusive el progreso, resultan de la violencia, de las guerras, apropiaciones de las tierras, complots, homicidios, revoluciones, etc. Este autor afirma que todos los problemas importantes en la historia solían resolverse por la fuerza. La inteligencia, razones o reformas jugaban un papel subordinado. En este sentido Marx tiene razón; sin embargo, no la tiene en cuanto a absolutizar el papel de la violencia., negando las ventajas de la evolución sin violencia Tampoco tiene razón justificando la violencia con una finalidad noble (a pesar de que él mismo, muchas veces hizo reservas de que ninguna buena razón puede excusar los medios malvados para alcanzarla). Los violentistas de todo signo justifican la violencia como medio para lograr resultados “buenos” o “útiles”. Ese enfoque es peligroso y equívoco, ya que lleva a la apología de la violencia y al rechazo de los medios no violentos.”

tos.” (Diccionario del Nuevo Humanismo, Magenta Ediciones, Buenos Aires, 1996, Silo).

21. “El medio es el mensaje”, dirá Macluhan a finales del siglo XX.
22. En el “Encuentro de la Cultura Humanista” realizado en el Centro Cultural Mapocho, en Santiago en Mayo de 1994, Silo dijo :“ Es altamente probable la consolidación de un imperio mundial que tenderá a homogeneizar la economía, el Derecho, las comunicaciones, los valores, la lengua, los usos y costumbres. Un imperio mundial instrumentado por el capital financiero internacional que no habrá de reparar aún en las propias poblaciones de los centros de decisión. Y en esa saturación, el tejido social seguirá su proceso de descomposición. Las organizaciones políticas y sociales, la administración del Estado, serán ocupadas por los tecnócratas al servicio de un monstruoso Paraestado que tenderá a disciplinar a las poblaciones cada vez con medidas más restrictivas a medida que la descomposición se acentúe. El pensamiento habrá perdido su capacidad abstractiva reemplazado por una forma de funcionamiento analítico y paso a paso según el modelo computacional. Se habrá perdido la noción de proceso y estructura resultando de ello simples estudios de lingüística y análisis formal. La moda, el lenguaje y los estilos sociales, la música, la arquitectura, las artes plásticas y la literatura resultarán desestructuradas y, en todo caso, se verá como un gran avance la mezcla de estilos en todos los campos tal como ocurriera en otras ocasiones de la historia con los eclecticismos de la decadencia imperial. Entonces, la antigua esperanza de uniformar todo en manos de un mismo poder se desvanecerá para siempre. En este oscurecimiento de la razón, en esta fatiga de los pueblos quedará el campo libre a los fanatismos de todo signo, a la negación de la vida, al culto del suicidio, al fundamentalismo descarnado. Ya no habrá ciencia, ni grandes revoluciones del pensamiento... sólo tecnología que para entonces será llamada “Ciencia”. Resurgirán los localismos, las luchas étnicas y los pueblos postergados se abalanzarán sobre los centros de decisión en un torbellino en el que las macrociudades, anteriormente hacinadas, quedarán deshabitadas. Continuas guerras civiles sacudirán a este pobre planeta en el que no desearemos vivir. En fin, esta es la parte del cuento que se ha repetido en numerosas civilizaciones que en un mo-

mento creyeron en su progreso indefinido. Todas esas culturas terminaron en la disolución pero, afortunadamente cuando unas cayeron, en otros puntos se erigieron nuevos impulsos humanos y, en esa alternancia, lo viejo fue superado por lo nuevo. Está claro que en un sistema mundial cerrado no queda lugar para el surgimiento de otra civilización sino para una larga y oscura edad media mundial. Si lo que se plantea en las cartas en base al modelo explicado es del todo incorrecto, no tenemos por qué preocuparnos. Si, en cambio, el proceso mecánico de las estructuras históricas lleva la dirección comentada es hora de preguntarse cómo el ser humano puede cambiar la dirección de los acontecimientos. A su vez, ¿quiénes podrían producir ese formidable cambio de dirección sino los pueblos que son, precisamente, el sujeto de la historia? ¿Habremos llegado a un estado de madurez suficiente para comprender que a partir de ahora no habrá progreso sino es de todos y para todos? Esta es la segunda hipótesis que se explora en las Cartas.”

23. Extraigo del “Estudio de la Historia” (Emecé Editores, Buenos Aires, 1952, Arnold Toynbee) algunos párrafos:

...“Nuestras investigaciones nos han presentado así diecinueve sociedades, la mayoría de ellas relacionadas como paternas o filiales con una o varias de las otras: la Occidental, la Ortodoxa, la Iránica, la Arábica (estas dos ahora unidas en la Islámica), la Hindú, la del lejano Oriente, la Helénica, la Siríaca, la Indica, la Sínica, la Minoica, la Sumérica, la Hitita, la Babilónica, la Egipciaca, la Andina, la Mejicana, la Yucateca y la Maya. ... Es probablemente deseable dividir la Sociedad Cristiana Ortodoxa en una Sociedad Ortodoxo-Bizantina y otra Ortodoxo-Rusa y la del Lejano Oriente en una Sociedad China y otra Coreano-Japonesa. Esto elevaría nuestro número a veintiuno.

.... “Si aceptamos este fenómeno del Estado Universal como muestra de declinación, concluiremos que la totalidad de las seis civilizaciones no-occidentales vivas hoy se han desplomado internamente antes de que fueran destrozadas desde fuera por el impacto de la Civilización Occidental.

...”Y qué ocurre con nuestra Civilización Occidental? Manifiestamente no ha alcanzado aún la etapa de Estado Universal... aquel es precedido por lo que hemos llamado unos “tiempos revueltos”... sin duda han descendido sobre nosotros nuestros tiempos revueltos.

... “Hemos definido ya la naturaleza de estos colapsos de las civilizaciones. Son fracasos en la tentativa audaz de ascender desde el nivel de una humanidad primitiva a la altura de alguna especie sobrehumana de vida.

... “Cuando la minoría creadora pierde su poder de influir sobre las masas no creadoras y se convierte en minoría dominante que intenta retener por fuerza una posición que ha dejado de merecer...”

24. “El Humanismo Universalista, también llamado *Nuevo Humanismo*, se caracteriza por destacar la *actitud humanista*. Dicha actitud no es una filosofía sino una perspectiva, una sensibilidad y un modo de vivir la relación con los otros seres humanos. El humanismo universalista sostiene que en todas las culturas, en su mejor *momento* de creatividad, la actitud humanista impregna el ambiente social. Así, se repudia la discriminación, las guerras y, en general, la violencia. La libertad de ideas y creencias toma fuerte impulso, lo que incentiva, a su vez, la investigación y la creatividad en ciencia, arte y otras expresiones sociales. En todo caso, el humanismo universalista propone un diálogo no abstracto ni institucional entre culturas, sino el acuerdo en puntos básicos y la mutua colaboración entre representantes de distintas culturas, basándose en *momentos humanistas* simétricos.” (Diccionario del Nuevo Humanismo, Magenta Ediciones, Buenos Aires, 1996, Silo).

25. Estas palabras de Silo del Paisaje Interno (Humanizar la Tierra, Edit. Planeta; Buenos Aires, 1991), han acompañado mi propia rebeldía frente a la muerte:

Hasta ahora fuimos compañeros de lucha.

Ni tú ni yo quisimos arrodillarnos ante dios alguno.

Así quisiera recordarte siempre.

¿Por qué entonces, me abandonas cuando voy a desobedecer la muerte inexorable?”

26. El siguiente párrafo de *Contribuciones al Pensamiento* (Silo, Edit. Planeta; Argentina 1990), puede resultar un poco complicado, pero aún así nos acerca a la comprensión del cuerpo como prótesis de la intención: “El mundo es experimentado como externo al cuerpo, pero el cuerpo es visto también como parte del mundo ya que actúa en éste y de éste recibe su acción. De tal manera, la corporeidad es también una configuración temporal, una historia viviente lanzada a la acción, a la posibilidad futura. El cuerpo deviene prótesis de la intención, responde al colocar-delante-propio-de-la-intención, en sentido temporal y en sentido espacial. Temporalmente, en tanto puede actualizar a futuro lo posible de la intención; espacialmente, en tanto representación e imagen de la intención. El destino del cuerpo es el mundo y, en tanto parte del mundo, su destino es transformarse. En este acontecer, los objetos son ampliaciones de las posibilidades corporales y los cuerpos ajenos aparecen como multiplicaciones de esas posibilidades, en cuanto son gobernados por intenciones que se reconocen similares a las que manejan al propio cuerpo”.

CONTENIDO

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN	7
PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN	9
PRÓLOGO A LA TERCERA EDICIÓN	11
INTRODUCCIÓN	19
CAPÍTULO I: LA VERDAD INTERNA	21
1. La verdad absoluta o ingenua	21
2. Qué nos pasa	23
3. El olvido de mí mismo	26
4. La mirada interna	27
5. La mirada externa	30
CAPÍTULO II; LA REALIDAD SICOLOGICA	33
1. Los estados de la conciencia	33
2. La experiencia de la realidad	34
3. Las creencias	35
CAPÍTULO III: EL SINSENTIDO	39
1. Descripción del sinsentido	39
2. La trampa psicológica	41
3. La anestesia de los registros internos	43
CAPÍTULO IV: EL FRACASO	45
1. La experiencia de fracaso	45
2. El fracaso de las creencias	48
CAPÍTULO V: LA CONTRADICCION	51
1. Función del sufrimiento en el siquísmo	51
2. Descripción de la contradicción	52
3. La toma de decisiones	54

CAPÍTULO VI: EL RESENTIMIENTO	55	CAPÍTULO XI: EL SENTIDO DE LA VIDA	113
1. Algunas precauciones	55	1. El problema de la existencia	114
2. La Lógica del Resentimiento	56	2. El problema de la muerte	115
3. Descripción del estado de resentimiento	59	3. El problema de la fe	118
4. La crisis	60	4. El sentido de la vida.	120
5. La reconciliación	61	CAPÍTULO XII: SÍNTESIS FINAL	123
6. Creencia, fracaso y reconciliación	65	NOTAS	125
CAPÍTULO VII: EL PROYECTO VITAL	69		
1. ¿Qué hacer con la propia vida?	71		
2. La experiencia de sentido	72		
3. Los falsos proyectos	73		
4. Las acciones válidas o con sentido	74		
5. Para develar el proyecto vital	76		
CAPÍTULO VIII: LA SOCIEDAD EN BUSCA DE SENTIDO	79		
1. Lo personal y lo social	79		
2. Qué hacer	81		
3. La contradicción social	81		
4. El sinsentido social	83		
5. La ideología del sinsentido.	84		
CAPÍTULO IX: HACIA UNA NUEVA VERDAD	89		
1. El cambio es posible.	89		
2. El fracaso de la naturaleza humana.	90		
3. El fracaso de la violencia.	97		
CAPÍTULO X: EL CAMBIO SOCIAL	105		
1. ¿Hacia dónde vamos?	105		
2. El movimiento social	109		
3. El cambio social	111		

